

Cuaderno no. 45.

Cuadernos no. 45.

LA DUQUESA DEL CANDIL en Madrid.
" " " " en Zaragoza.

Miscelánea (1) { Escaparaté de Mta Perea.
Himno de los Simpaticos.
Sesión necrológica en memoria de Valdeizlesias
Programa Semana Santa en EL Escorial

En recuerdo de CARLOS FERNANDEZ SHAW:
{ Un soneto de Cambronero.
El canto que pasa.
Una cita de Prudencio Rovira

Miscelánea (2) { Primeras noticias de "El canavilles de Fresas."
"deprajar para la poesía" en Lara. (Abril 1949)

Exposición de CASTILLOS EN ESPAÑA. (En el Círculo de Bellas Artes)

Colaboración en la Agencia LOGOS. (Mayo, Junio, Julio, Ago., Septiembre)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

LA DUQUESA DEL CANDIL en Madrid. en el teatro MADRID

PUEBLO - 15 - VII - 49

El jueves, estreno en el Madrid, de "LA DUQUESA DEL CANDIL"

Bajo la experta dirección escénica del primer actor Eladio Cuevas, la extraordinaria agrupación teatral lírica, organizada por el notable cantante Esteban Leoz, con el apoyo oficial del Ministerio de Educación Nacional, prepara activamente en el teatro Madrid su primer estreno, la zarzuela en tres actos titulada "La duquesa del candil", libro de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y música del maestro Jesús Leoz.

Ensayan los más importantes papeles de esta zarzuela eminentemente española, que se desarrolla durante el reinado de Felipe V, los siguientes destacados artistas, que alternarán en las representaciones de la misma:

Las tiples Matilde Vázquez, Ana María Iriarte, Celia Langa y Josefina Cabales; los tenores Esteban Leoz y Mariano Ibars, y los barítonos Manuel Ausensi y Jesús Goiri.

Tomarán parte en todas las representaciones de la obra el bajo Manuel Gas y el primer actor Eladio Cuevas.

El excelente cuerpo de baile de la compañía, dirigido por la profesora coreógrafa Karen Marie Taft, toma parte muy considerable en la nueva zarzuela,



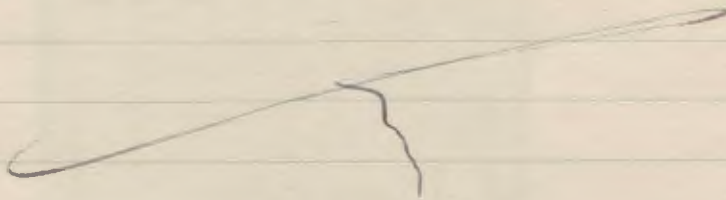
ELADIO CUEVAS

especialmente la primera bailarina, Marianela de Montijo.

La obra está montada dentro de la más absoluta propiedad y sin regateos de ninguna especie, con arreglo a figurines y bocetos de José Caballero, realizados estos últimos por García y Ros.

"La duquesa del candil" se estrenará el próximo jueves.

La probada competencia de los autores de la obra y la categoría y el nombre de los artistas que han de interpretarla ha creado un ambiente de justa expectación alrededor de este primer estreno de la compañía de Arte Lírico Español.



NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

Autocrítica

de *La duquesa del Candil*, zarzuela en tres actos, libro de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música de Jesús G. Leoz, que se estrena en el teatro Madrid en las funciones de tarde y noche del jueves 17.

"La duquesa del Candil" es una zarzuela al estilo tradicional, en la que hemos querido acentuar toda la importancia que hoy se le concede al interés coreográfico.

En el libro hemos procurado reflejar dos ambientes distintos del segundo reinado de Felipe V: el de la Corte, en los jardines recién inaugurados de La Granja, y el popular madrileño, en los bailes de candil y en la Puerta del Sol. El contraste o la fusión de estos dos elementos, aristocrático y popular, constituyen la base argumental. Obra de conjunto, no gira en torno de un personaje determinado, sino que a todos alcanza, más o menos, las consecuencias de la acción.

El intento nuestro hubiera quedado en proyecto si desde el principio no hubiéramos contado con la colaboración de Jesús García Leoz, a quien consideramos como uno de los compositores más capacitados para esta suerte de empeños; su inspiración y su maestría han hecho el milagro de dar vida y color a esos cuadros que, de otra manera, hubieran quedado desvalidos.

Gracias al apoyo y entusiasmo por el género lírico español del director general de Teatro y Cinematografía, D. Gabriel García Espina, y de la Junta Superior del Teatro, ha podido Estebaz Leoz, nuestro gran director artístico, brindarnos en el teatro Madrid una serie de eminentes artistas que, bajo la dirección escénica de Eladio Cuevas, la musical del maestro Palos y la coreográfica de mis Karen Marie Taft y Marianela de Montijo, han conseguido convertir en realidad lo que hace unos meses era para nosotros poco más de un sueño.—Guillermo y Rafael FERNANDEZ-SHAW."

MADRID

JUEVES, 17

Tarde y noche, ÉSTRENO de

La Duquesa del Candil

de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música de JESUS LEOZ, con los dos cuadros de mejores cantantes de España.

Vean carteleras.

Despáchase, sin aumento, para cinco días.

Mañana, estreno de "La duquesa del Candil" en el teatro Madrid

Publicamos la autocritica y detalles de la zarzuela "La duquesa del Candil", que mañana será estrenada en el teatro Madrid. Sus autores nos dicen:

"La duquesa del Candil" es una zarzuela al estilo tradicional, en la que hemos querido acentuar toda la importancia que hoy se le concede al interés coreográfico.

En el libro hemos procurado reflejar dos ambientes distintos del segundo reinado de Felipe V: el de la Corte, en los jardines recién inaugurados de La Granja, y el popular madrileño en los bailes del candil y en la Puerta del Sol. El contraste o la fusión de estos dos elementos, aristocrático y popular, constituyen la base argumental. Obra de conjunto, no gira en torno de un personaje determinado, sino que a todos alcanzan más o menos las consecuencias de la acción.

El intento nuestro hubiera quedado en proyecto si desde el principio no hubiéramos contado con la colaboración de Jesús García Leoz, a quien consideramos como uno de los compositores más capacitados para esta suerte de empeños. Su inspiración y su maestría han hecho el milagro de dar vida y color a esos cuadros que, de otra manera, hubieran quedado desvaídos.

Gracias al apoyo y entusiasmo por el género lírico español del director general de Teatro y Cinematografía, don Gabriel García Espina, y de la Junta Superior del Teatro, ha podido Esteban Leoz, nuestro gran director artístico, brindarnos en el teatro Madrid una serie de eminentes artistas, que, bajo la dirección escénica de Eladio Cuevas, la musical del maestro Palos y la coreográfica de Dnis Karen, Marie Taf; y Marianela de Montijo, han conseguido convertir en realidad lo que hace unos meses era para nosotros poco más de un sueño.—Guillermo y Rafael FERNANDEZ SHAW."

Ayer y hoy el teatro Madrid ha suspendido las funciones de la Compañía de Arte Lírico Español, para dar lugar a los ensayos generales de la zarzuela "La duquesa del Candil".

El primer acto de la obra de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Jesús Leoz se desarrolla durante la fiesta inaugural de los jardines de La Granja; el segundo, en un baile de candil del Avapiés, y el tercero, en la Puerta del Sol, cuando la iglesia del Buen Suceso estaba situada entre la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo.

A tono con estos escenarios, la Empresa del teatro Madrid y la dirección artística de la compañía han fijado unos carteles murales en los que sobre un pergamino adornado con una corona ducal y un sello de cera rojo se lee la siguiente típica y original invitación al público para asistir al estreno de la nueva zarzuela, que se verificará mañana jueves (tarde y noche):



El aplaudido tenor Esteban Leoz, director artístico de la Compañía de Arte Lírico Español.

PUEBLO

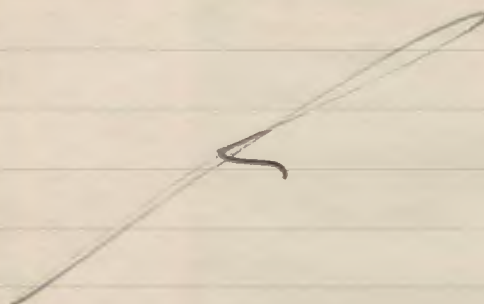
16-3-49

"La Duquesa del Lirio Blanco y El Marqués del Aire Bueno

tienen el gusto de invitar a usted a la inauguración de los jardines de La Granja, con asistencia de SS. MM. los Reyes Don Felipe V y Doña Isabel.

Al mismo tiempo ruegan su asistencia al más famoso Baile de Candil de la Villa y Corte, y a la ceremonia de la boda que se celebrará en la iglesia del Buen Suceso en la Puerta del Sol.

La duquesa del Candil se verá muy honrada con su presencia."



4.
INFORMACIONES - 16-3-49

MAÑANA SE ESTRENA «LA DUQUESA del CANDIL», DE LOS HERMANOS FERNANDEZ SHAW Y EL MAESTRO LEOZ

UN ALARDE LIRICO DE INTERPRETACION Y MONTAJE

Una prueba más del desprendimiento con que ambas Empresas (la artística y la de «casea», esto es, don Sebastián Falgueras y Madrid, S. A.) realizan la misión encomendada por el Estado, la constituye el estreno que en la tarde y la noche de mañana, jueves, nos ofrecerá la gran compañía lírica que viene actuando con un éxito artístico pocas veces igualado en la amplia sala de la plaza del Carmen.

A los cuatro vientos hemos de lanzar este esfuerzo de organización llevado a cabo por los rectores y directores de esta empresa lírica, digna de los más encoimásticos elogios. El sentido de la responsabilidad y de la honradez que los caracteriza los ha llevado mucho más allá de los límites máximos exigidos por la tutela estatal. Un cuadro numerosísimo de cantantes eminentes, considerados como las más preciadas individualidades del género, forman en las filas de este elenco excepcional, alternando en la selección de las joyas líricas que hasta hoy y desde su presentación vienen interviniendo con un éxito rotundo y laborando también en el

loable empeño de elevar e impulsar la zarzuela española.

Durante los ensayos celebrados el día de ayer pudimos darnos exacta cuenta de la importancia que habrá de tener, sin duda, el estreno de «La duquesa del Candil», libro concebido hace algún tiempo por Guillermo y Rafael Fernández Shaw, al que Jesús García Leoz ha dotado de una tan rica como abundante e inspirada partitura.

En «La duquesa del Candil» intervienen los balletos de la compañía. Los números coreográficos realizan aún más la belleza de los cuadros y elevan el ambiente en el que se desenvuelven los dos reinados de Felipe V, con los jardines de La Granja recién inaugurados y los populares

balletos del candil, motivos y ocasiones éstos en los que la vena lírica del maestro Leoz fluye plena de inspiración.

A este esfuerzo escenográfico, a este alarde de conjuntos coreográficos y coros, se une, como decíamos, la honísima calidad de los cantantes, cuyos dos primeros cuadros serán los que durante la función de la tarde y de la noche de mañana tengan a su cargo la primera representación de «La duquesa del Candil», el primer y esperado estreno de esta organización, que tanto entusiasmo y amor propio está desplegando en favor del género lírico para hacer honor a la distinción conferida por el Estado español.

AGRAMONTE

«LA DUQUESA DEL CANDIL», EN EL MADRID

Guillermo Fernández Shaw se empareja por segunda vez a su hermano Rafael para ofrecernos el libreto de «La duquesa del Candil», que esta noche se da a conocer en el teatro Madrid por la gran compañía de arte lírico español. La otra novedad que nos ofrece «La duquesa del Candil» reside en la incorporación al teatro del compositor Jesús García Leoz, músico de inspirada y rica vena lírica.

UNA ZARZUELA AL MODO TRADICIONAL



—Hemos hecho esta nueva zarzuela al modo tradicional

—**Responde Guillermo Fernández Shaw**— llevados por nuestra fe en el género lírico, en el que hemos nacido y al pie del

que moriremos.

—¿Alguna novedad en torno a este estreno?

—La satisfacción de haber podido arrancar a Jesús García Leoz de la red dorada del cine, trayéndolo a nuestro campo, donde tantas cosas interesantes puede llevar a cabo.

—¿Usted cree en el resurgimiento del género?

—Ya le he dicho antes que moriré haciendo libretos líricos. ¿Qué mayor expresión de fe puedo darle?

ANTECEDENTES DE LA OBRA

—¿Cómo surgió la idea de «La duquesa del Candil», amigo Rafael? —preguntamos al menor de los hermanos Fernández Shaw.

—De una conversación en una tertulia literaria.

—¿Crees en la continuación de esta unión teatral?

—Yo he tenido siempre ilusión por todo lo lírico y, sobre todo, por estrenar. Ahora esa ilusión es mucho mayor; es más bien emoción, íntima satisfacción al ir emparejado escénicamente con mi hermano Guillermo.

—Sobre el músico, ¿qué me dices?

—Hemos colaborado dentro de la más perfecta identificación. Lo que deseo de veras es el triunfo de su partitura.

EL CINE Y EL TEATRO



—Estimo que el cine y el teatro son absolutamente compatibles. En el cine hay un campo maravilloso para el compositor —dice Leoz.

—¿Es esta la primera vez que acomete la

empresa musical de una zarzuela?

—Puede decirse que es la primera vez que me asomo

«en serio» al género lírico, a la zarzuela, tal como yo la entiendo.

—¿Sus preferencias profesionales están al lado del género lírico?

—Tengo, repito, una enorme ilusión por la zarzuela y la ópera españolas. Mi intención es seguir haciendo música para el teatro.

—¿Su juicio acerca de la zarzuela

—Creo que la zarzuela merece la atención de cuantos en España tenemos una misión artística que realizar.

Angel LABORDA

INFORMACIONES

17-3-49

YA -17-3-49.

M A D R I D

Hoy jueves, 6,30 y 10,45, estreno de la zarzuela original de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música de Jesús Leoz

La Duquesa del Candil

con la actuación en tarde:
MATHILDE VAZQUEZ, Josefina Canales, Mariano Ibars, Jesús Golri, Manuel Gas, Eladio Cuevas.

En noche:
Ara María Iriarte, Celia Langa, Esteban Leoz, Manuel Ausensi, Manuel Gas, Eladio Cuevas.

Dirección escénica:
ELADIO CUEVAS
 40 profesores de orquesta.

MADRID, DIA 17 DE
MARZO DE 1949.
DIARIO ILUS-
TRADO

ABC

DIARIO ILUS.
TRADO DE IN-
FORMACION
GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



FLORES EN EL LOUVRE

En la sala de las cariátidas, del Museo del Louvre, se ha inaugurado una Exposición de flores naturales holandesas. Hay en ella más de cinco mil ejemplares de rosas, tulipanes, claveles, azaleas, etc. En esta fotografía se ven algunos de los tulipanes a los pies de Artemisa cazadora o Diana de Versalles (Renacimiento). (Foto Cifra.)

Coincidiendo con el estreno de LA DUCHESSA
DE CAMILLE, publico ABC, precisamente el día
17, - por casualidad, - la adjunte foto de Diana y
el cervatillo, que es la pareja que forma base
del argumento de la primera parte mínima de
LA DUCHESSA; o sea, la fábula de Diana y Acteón.

Teatro
MADRID

ESTEBAN LEOZ

presenta su Gran Compañía

de

ARTE LIRICO ESPAÑOL

(Subvencionada por el Ministerio de Educación Nacional)

Compre sus gafas en

ULLOA OPTICO

Carmen, 12 y 14 - MADRID
Avenida José Antonio, 16

Para oír bien use **SONOTONE**

GRAFICAS MAGAÑA

General Sanjurjo, 14

Teléfono 23 43 36

Peletería Germana

Abrigos - Renards - Pielés sueltas - Gran surtido

Confección, reparación, curtido y teñido garantizado de toda clase de pieles. Precios muy económicos.

BOLA, 13 - Teléfono 21 71 27 - MADRID

INSTITUTO DE ESTETICA

Corrección sin dejar cicatriz de todas las deformidades de la nariz, arrugas patas de gallo o bolsa de los párpados estiramientos faciales, senos orejas

Depilación definitiva por electrocoagulación, extirpando MIL pelos en una hora sin dejar señales. Restauración, rejuvenecimiento y limpieza del cutis. Desaparición de manchas, espinillas y poros abiertos. Masaje americano, eléctrico, vibratorio y de alta frecuencia. Obesidad, Lámpara de cuarzo, Diatermia, Rayos X, corrientes galvánica y farádica. Baños de parafina. **Tratamiento eficazísimo de sorprendentes resultados de la seborrea, caspa, alopecia, falta de crecimiento y caída del cabello**. Consulta gratuita previa petición hora.

Dr. Romero Flórez - Carranza, 25 - Tel. 23 67 03 - MADRID

Castellanos

JOYERO

Compra de alhajas,
objetos oro y platino.

Avda. José Antonio, 33 entlo. - Teléfono 22 71 59

Señoras:

Fábrica de bolsos y carteras

Especialidad en encargos y arreglos

Príncipe, 13, 1.º Cañizares, 8 - Tel. 21 36 29



Dirección y realización artística. Esteban Leoz
Dirección de escena Eladio Cuevas
Dirección musical Francisco Palos
Dirección coreográfica Karem Marie Taft
Dirección bailes españoles Marianela de Montijo
Bocetos y figurines. Caballero y Acha
Dirección administración Empresa Falgueras

PROGRAMA

La zarzuela en tres actos, en verso, libro original de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música de Jesús G. Leoz, titulada,

LA DUQUESA DEL CANDIL

REPARTOS:

TARDE		NOCHE	
Duquesita ..	Josefina Canales	Duquesita ..	Celia Langa
Paca	Matilde Vázquez	Paca	Ana María Iriarte
Marquesito .	Mariano Ibar	Marquesito .	Esteban Leoz
Colás	Jesús Goiri	Colás	Manuel Ausensi
Duque	Mannel Gas	Duque	Mannel Gas
Márquez....	Eladio Cuevas	Márquez....	Eladio Cuevas

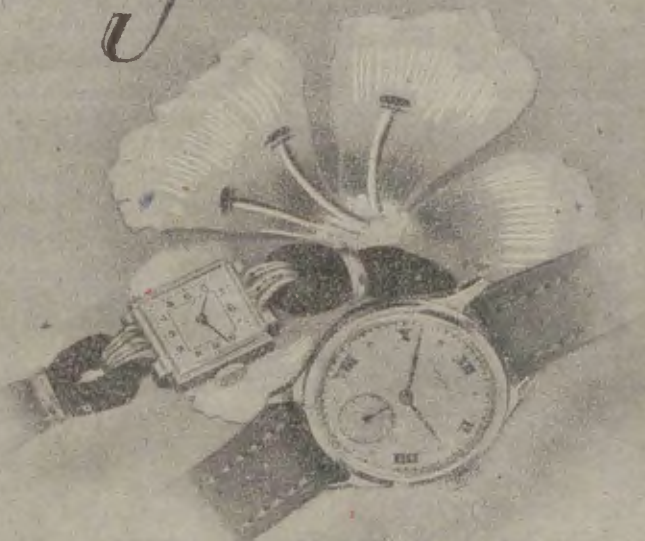


Giribet
ALTAS CALIDADES

ANTIGUO SASTRE DE LA REAL CASA Puerta del Sol, 13, principales (esquina a Montera) Teléfono 21 43 04 MADRID

PUBLICITAS

RELOJERIA
Genebra

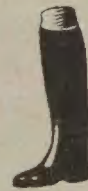


LE OFRECE LA FLOR
DE LA INDUSTRIA
RELOJERA SUIZA

GUILLERMO JEQUIER
CABALLERO DE GRACIA, 46
TELEFONO 22 39 63 - MADRID

ZAPATERIA
MILITAR Y
GUARNICIONERIA

Alonso



VENTAS AL CONTADO
— Y A PLAZOS —

BOTAS MONTAR
TUBOS-POLAINAS

CALLE MAYOR, 75

TELEFONO 31 04 25

CONTINUACION DEL REPARTO:

Desgarrona .	Luisa Espinosa	Don Gil	Francisc: Amengual
Huesuda . . .	Victoria Argota	Dimas alguacil.	Alejo Queraltó
Hierbabuena	Marianela Montijo	Don Juan	Guardia 1.º
Dama 1.ª . . .	María Villaseca	Alguacil 2.º	Gregorio Perales
» 2.ª	María Arjona	Guardia 2.º	Pedro Gil
Bolera 1.ª . . .	Pilar Romero	Mozo 1.º	Angel Cobos
» 2.ª	Pepita Ortega	» 2.º	Antonio Muñoz
Bolero 1.º . . .	Jesús Romero	Monaguillo	César del Coto
» 2.º	Goyo Reyes	Caballero 1.º	Carlos Dotti
» 3.º	Alberto Portillo		

Reparto del Ballet Acto 1.º: Diana, Marianela Montijo; Acteón, Alberto Portillo; Faunos, Jesús Romero y Goyo Reyes; Ninfas, Pilar Romero Pepita Ortega

Reparto de la Pantomima Acto 3.º: Gitanilla, Marianela de Montijo; Gitano, Alberto Portillo; Alguacil, Goyo Reyes; Caballero del Reloj, Jesús Romero.

Cuerpo de Baile: Amparo Donas, María Jesús Jorge, Milagros Méndez, Pepita Morillo y Enrique Villarreal.

Damas y caballeros de la Corte. Majas y majos del Avapies. Bailadores y bailadoras. Gente del pueblo y coro general. La acción en los jardines de la Granja y en Madrid, en los años de 173...

Escenógrafo, Peris Hermanos. **Peluquería,** Ruiz. **Atrezzo,** Mateos. **Luminotecnía,** Juan Riesco. **Apuntador,** Manuel Guardón. **Regidor,** Antón.

Dirigirá la Orquesta el autor de la partitura, JESUS G. LEOZ.

Por las dimensiones de la obra, no se podrán repetir los números musicales.

Príncipe, 15 **Cottet**

Editado por la Empresa Anunciadora "HIJOS DE VALERIANO PEREZ" Cruz, 7 - Teléfonos 21 42 50 21 39 63 22 17 91

Un prestigio labrado por la calidad:
Creaciones
FLORES DEL CAMPO • *floralia*

COLONIA - JABON - EXTRACTO - FLJADOR - BRILLANTINA
 JABON DE AFEITAR - PASTA DENTIFRICA - POLVOS

LA DUQUESA DEL CANDIL

Breve descripción de la pantomima del acto 1.º

La acción de esta pantomima está inspirada en la conocida fábula de Diana y Acteón.

Diana, diosa de la castidad en la mitología griega, acude a su baño en unión de sus Doncellas. Al entrar en el estanque, queda abandonada su túnica.

A poco, llega el pastor Acteón, con una correa en bandolera de la que pende su flauta de apacentar ganados. Viene buscando a Diana y, al no encontrarla, pregunta a las Doncellas de ésta donde se encuentra, describiendo su belleza. Las Doncellas se creen aludidas, pero Acteón las rechaza. Ellas se van y, entonces, el pastor, que ha descubierto la túnica de Diana, acude a su recurso supremo: interpretar con la flauta una de las melodías predilectas de la Diosa. Esta, en efecto, sale del baño atraída por la música y baila a sus sones. Cuando descubre a Acteón, finge sorpresa y huye de él. Pero el pastor la persigue y, ante su acoso, le arroja al rostro agua del estanque, que ciega los ojos del infeliz pastor, que, privado de la vista, se aleja braceando en el aire.

Diana encuentra en el suelo la flauta abandonada; se emociona y la coge y acuna en sus brazos. La flauta suena sola, y Diana muestra su arrepentimiento. Vuelve Acteón convertido en ciervo; los ágiles saltos del cervatillo llaman la atención de la Diosa que, a poco, descubre en su amorosa mirada la verdadera personalidad de su adorador. El cervatillo se arrodilla; la Diosa otorga su perdón y vuelve a rociarle con el agua del estanque, con lo que recupera aquél su figura primitiva. Y ambos danzan alegres, acompañados en su felicidad por las Doncellas y las Ninfas y Fauno del bosque.

UN CABELLO EN EL PEINE ?

Cuidado... use

PETROL-CHEMA



MUEBLES - ALCALA, 171

Teléfono 26 44 54-Madrid

CONTADO PLAZOS

ALCOBAS-COMEDORES

TRESILLOS-APARADORES

ARMARIOS-MESAS-MESI-

LLAS-CAMAS-BUTACAS



Peletería **VIGUERMA**

Abrigos Renards y Arreglo Precios increíbles

FACILIDADES DE PAGO

FUENCARRAL, 58, entlo.

esquina a la calle de la Farmacia

Teléfono 22 78 37



NORIT

LAVA LANA y SEDA

PROSCENIO

Se estrenó con enorme éxito

LA DUQUESA DEL CANDIL

De avance victorioso puede calificarse la batalla dada ayer tarde en pro del resurgimiento del arte lírico nacional con el estreno de la zarzuela en tres actos, libro de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y música del maestro Jesús Leoz, "La duquesa del Candil".

Por primera vez se enfoca la zarzuela acentuadamente hacia el interés coreográfico, sin que pierda—antes al contrario—su valor y su carácter. Ya no es el drama o la comedia lírica al viejo modo de romanzas, dúos y concertantes,



M. Vazquez

para seguir escuetamente la línea dramática. En esta feliz producción los autores tuvieron muy en cuenta el doble interés de la fábula en sí y de la vestimenta artística, ofreciéndonos un espectáculo policromo, lleno de ambiente, de movimiento y de alegría. Nos conducen al segundo reinado de nuestro Felipe V. Los jardines de Aranjuez, recientemente inaugurados, con sus fuentes maravillosas, representativas de mitos, sirven de mitos, sirven de escenario al acto primero. Se está celebrando una fiesta palatina. En la fiesta, ocupa preferente atractivo en el programa un ballet mitológico. Diana y Acteón son personajes principales. El castigo al atrevido cazador no llega a la tragedia de ser devorado por su jauría. Se acaba más dulcemente, como corresponde a un remedo versalésco. Entra la Paca. Las evocaciones musicales de la corte francesa del XVIII cambian para dar paso a nuestras "serranillas".

Pero no hay tiempo de contar el argumento de este pretexto para deleite de harmónicos y de amantes de grandes espectáculos. El baile de candil de la jornada segunda es pincelada de mano maestra. La animación, los juegos escénicos, las invenciones, que no son pocas en el doble sentido de la palabra, pero que nos producen sensación estética de época y lugar, son totales aciertos. El compositor nos da el contraste con ritmos y melodías de puro sabor hispano. Aun hay más. En el acto tercero nos presentan una visión de la Puerta del Sol de entonces. Y nos la presentan en forma de ballet originalísimo, para acabar con un hermoso pasodoble y las dos bodas de las parejas cambiadas.

Mucho quisiéramos hablar de la inusitada impresión que produjo en el cronista "La duquesa del Candil". Hemos dado una idea del libro. De la partitura, las novedades de hoy nos impiden dedicarla el espacio que merece. Jesús Leoz es de nuestros jóvenes músicos quien más puede darnos horas felices y contribuir —como ha contribuido con "La duquesa del Candil"—a levantar nuestra agonizante zarzuela. Los dos ballets, especialmente el del primer acto, las citadas "serranillas", un dúo, un cuarteto, todo el garbo y dominio del baile popular, el también citado pasodoble, son páginas reveladoras de un músico de cuerpo entero. Las ovaciones que ayer escuchó desde la orquesta y desde el proscenio se repetirán muchas veces, tantas como dure la obra, que quedará de repertorio.

Otro día hablaremos detenidamente de la interpretación. Dos cuadros de destacadísimo cantantes de zarzuela y ópera actuaron en sendas representaciones de tarde y noche:

Matilde Vázquez, Josefina Canales, Mariano Ibars, José Corra, Manuel Gas, Eladio Cuevas, Ana María Iriarte, Celia Langa, Esteban Leoz y Manuel Ausega. La ensañadora y admirable danzatina Mariánela de Montijo, con su cuerpo de baile, bajo la dirección coreográfica de Karim Marie Taft, los decorados, fidelísimos, de García Ross, la escrupulosa y auténtica dirección escénica de Eladio Cuevas y el celo, en fin, de Esteban Leoz, para corresponder a la protección de nuestro arte lírico, que inicia como ensayo el Consejo Superior del Teatro... de todo ello daremos cuenta con la extensión debida. Por hoy, consignemos la magnitud considerable del éxito.

E. MORALES DE ACEVEDO

MARCA
18-III-49



TEATRO MADRID: "LA DUQUESA DEL CANDIL"

La obra estrenada ayer con gran éxito en el teatro Madrid representa un positivo intento de renovación de nuestra zarzuela.

El libro, de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, pulcramente escrito, concentra su interés en el elemento coreográfico y en la pintura de época más que en el carácter de los personajes, tratados más bien como figuras complementarias indispensables para animar los cuadros de ambiente cortesano y popular que dan vida a la minúscula acción en que intervienen.

Dentro de esta visión con que está enfocada la obra, Leoz ha logrado dar a su música un valor escénico, y tanto en el aspecto armónico como en el instrumental puede apreciarse la finura y cuidado de un trabajo superior, en cuanto a procedimientos, a lo que es práctica corriente en el género.

Entre los trozos más sobresalientes hay que destacar la pantomima mitológica, la "gavota" en los jardines de La Granja y las coplas de la Puca en el primer acto...

Luego dominan los bailes populares: seguidillas, boleros, fandango, la "romanza" del marquésito y el doble "duo" con que finaliza el segundo acto.

Las escenas, bien construidas musicalmente, revelan el compositor en posesión de medios técnicos para abordar con éxito el teatro lírico.

Los cuartetos de cantantes alternan en las representaciones: el correspondiente a la función de tarde, a la que asistimos, estaba formado por Josefina Canales, Matilde Vázquez, el tenor Ibars y Goiri; en la de noche corría a cargo de Celia Langa, Ana María Iriarte, Leoz y Ausensi.

Hay que añadir a Gas y a Eladio Cuevas, que intervienen en ambas funciones. Todos ellos se hicieron acreedores a compartir los aplausos en compañía de los autores, al final de los actos.

Montada con propiedad y buen gusto, hay que sumar al éxito a José Caballero y a los coreógrafos Karen, Marie Taft y Marianela de Montijo.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Ana María Iriarte, Celia Langa y maestro Leoz

ABC
18/III/49

LA MUSICA.—Jesús Leoz—que ha cosechado muchos éxitos en el cine— llega al teatro con ambición e ilusiones; con deseo de lograr una obra musical renovadora y brillante. Y el comienzo ha sido, ciertamente, halagüeño. La música de "La duquesa del Candil"—que en más de una ocasión puso en pie y arrancó "bravos" del auditorio—tiene aire y empaque de gran partitura, está sabiamente elaborada, tiene hondura instrumental al ser orquestada. Los temas populares de boleros, fandangos y seguidillas del segundo acto y el pasacalle de la Puerta del Sol están tratados con ágil garbo y gran riqueza de efectos. Muy bella la música de "ballet" mitológico de Actión, entroncada directamente con las modernas tendencias internacionales — recordamos el reciente "Orfeo", de Stravinsky—, aunque tal vez demasiado largo. Pero en los momentos más típicamente zarzueleros—romanzas, duos y cuartetos—la inspiración decrece y se advierte cierta aridez melódica, que, de no existir, hubiese redondeado la eficacia de la partitura. Por el contrario, los concertantes, y el final del doble duo, con un sabio tratamiento de las voces, tuvieron resonancias muy bellas. Jornada muy favorable a Jesús Leoz.

EL BALLET.—Montado admirablemente, con una elegancia, un empaque y una gracia de figurines que no habíamos conocido nunca en nuestra zarzuela. Los tres estilos de "ballet"—clásico, español y de masas—fueron logrados con verdadero garbo.

LOS INTERPRETES.—Admirable—y nerviosilla—Matilde Vázquez. Muy bien Josefina Canales, Mariano Ibars y Jesús Goiri. Excelente vis cómica en Manuel Gas y Eladio Cuevas.

Por la noche, Ana María Iriarte, Celia Langa, Esteban Leoz y Manuel Ausensi interpretaron el cuarteto de cantantes con excelente éxito.

Marianela de Montijo, gaibosa como bailarina y eficaz como directora de baile.

MONTAJE Y DIRECCION.— Poco olvido renovador en los decorados, que estaban bien presentados. Riqueza y buen gusto en figurines. Buen movimiento de masas y movimiento de personajes, que acredita a Eladio Cuevas de experimentado. Por cierto, debemos decir que no montó el "El mesón del Pato Rojo". Del "ballet" ya hemos hecho el elogio debido.

EN RESUMEN.—Una grata jornada para el arte lírico español y muchas y encendidas ovaciones.

ABAD OJUEL

LA TARDE -18-3-49

MADRID
'La Duquesa del Candil'

EL LIBRETO.—Los hermanos Fernández Shaw escribieron algo que, más que libro, es un pretexto musical, una busca de ambientes, un intento de incorporación de "ballet" a nuestra zarzuela grande. Porque el tema de "en amor, cada oveja con su pareja" está tratado a la liviana y aun con cierta prolijidad en relación con lo que las situaciones pedían. Sobre todo, el primer acto puede ser recortado de más de una "tirada" de versos, que, si bien sonantes, son innecesarios. Y, en su conjunto, gracioso, pero topicon, destacan los cuadros del baile de candil y el expresivo "ballet" de la Puerta del Sol, para lograr su mejor momento de ópera cómica en la transición final —de los desmayos de las novias a las risas del reencuentro de todos con la realidad—, también realizado en mímica y ritmo de baile burlesco. Añadido ligeramente el principio y gritando "¡oles!" y "¡vivas!", ganaría en eficacia.

TEATROS

MADRID

"LA DUQUESA DEL CANDIL"

Zarzuela de don Guillermo y don Rafael Fernández Shaw, música del maestro Leoz

Han situado los autores la acción de su zarzuela en un momento interesantísimo de la historia de España: en el reinado de Felipe V, cuando las influencias francesas que nos llegaban con los jardines al estilo de Le Notre, con los ampulosos retratos de Van Loo y los fantásticos cuadros de Mengs y más sutilmente en libros, ideas y costumbres, iban calando en las clases elevadas, en la discreta medida en que arraigó el concepto francés, todavía en lucha con parte de la rancia nobleza, que fue partidaria del archiduque, y con la resistencia del pue-

sical a la fábula con temas apropiados y rica orquestación. Quizá resulte un poco extensa, en relación con la acción. Hay en ese acto una "serranilla" que contrasta por su sencillez campestre, y un fino dúo cómico. En el segundo acto predomina la nota popular: boleros, fandangos y seguidillas, con empleo acertado de solos y coros. El contraste lo dan la delicada "Canción del bien amado", muy inspirada, y el "Cuarteto", que también es expresivo de frase. En el último acto hay una pantomima muy graciosa en escena y orquesta, una "Canción de la duquesita" y el pasacalle brioso y jaranero.

Esto es, a grandes rasgos, la obra. Digna en todo momento y con páginas importantes, que dan categoría a esta zarzuela grande. Los cantantes, ya citados por mi compañero, tuvieron una actuación muy destacada, justificando su renombre, y siendo ovacionados con calor por el público. Los coros y la orquesta estuvieron a buena altura, bajo la batuta del autor. La labor de Karen María Taft en las coreografías muy acertada, tanto en lo clásico como en la pantomima, y Marianela de Montijo, muy bien en los bailes españoles, y como bailarina.

Jorge DE LA CUEVA

LA MUSICA

La partitura del maestro Jesús García Leoz revela desde los primeros compases la calidad del compositor, que con variedad armónica valora las melodías de línea clara, acusa ritmos diversos y maneja la paleta orquestal con riqueza de colorido.

Un festejo en la Corte es pretexto para danzas y canciones aristocráticas y la representación de un "ballet". Esta página tiene gran importancia sinfónica, dando vida mu-

El telón se levantó muchas veces, se repitieron varios números, a pesar de la advertencia del cartel, y todos, autores e intérpretes, recibieron demostraciones de entusiasmo y reiterados aplausos.

José María FRANCO



Jesús Leoz, Matilde Vázquez, Ana María Iriarte, Esteban Leoz, Manuel Gas y Celia Langa

blo, que reaccionaba acentuando el fiero casticismo de sus costumbres.

El momento está perfectamente reflejado con hábiles notas precisas, no solamente en personajes, sino en situaciones e incidentes, y dentro de él una acción sencilla, de grato dejo aventurero, y con un regusto de moraleja, muy propia no solamente de la época, sino de muchos años también, y que tiene no el parecido, sino el regusto de la manera moratiniana. La confusión de clases, el hecho de alternar la nobleza con el pueblo, que aisladamente se ha dado en varias épocas, se acentuó por la coincidencia en el pensamiento manófono que unía ideológicamente a las clases extremas y que se acentuó en las proximidades de la guerra de la Independencia, y precisamente como un alegato contra esta confusión de clases surge la lección del asunto: la duquesa y el marqués, ante la violencia y grosería de sus amores populacheros, vuelven a buscar la exquisitez y delicadeza a que están acostumbrados.

La ligera lección, rica en incidentes, con un fondo de verdad exagerada, llena los tres actos, aunque dejando ancho espacio a la música, cuyas situaciones surgen con naturalidad, dando paso al número o al ballet.

YA - 18-3-49



ARRIBA. - 18-III-49.

La Compañía de Arte Lírico Español estrena "La duquesa del Candil" en el Madrid

Una bella partitura de Jesús Leoz

"La duquesa del Candil", anunciada como zarzuela, se halla colindante entre el campo lírico tradicional y el peculiar en los espectáculos de "ballet". El intento de los hermanos Fernández Shaw, libretistas de solera; del maestro Jesús Leoz y de la dirección artística de la compañía, tiene dignidad, rango, y mantiene un tono de invariable decoro, que se inicia en la obra misma, para reflejarse en los decorados, discretos; el vestuario, atrayente; la iluminación, eficazísima, y las intervenciones de conjunto y primeras partes. Con viva satisfacción encabezamos este comentario reconociendo la voluntad de superar representaciones corrientes, al uso y abuso, culpables, en gran parte, de la crisis del género.

Zarzuela, "ballet"... El libreto evita, ¡cuánto sea Dios!, los detalles de mal gusto; la fábula es leve, fina, con solución prevista. Nobleza y pueblo, chispetos, manotas, duques y marquesas, intentan enlaces desiguales que no pueden prosperar. Las parejas se cambian, la risa estalla, y el pasodoble pone la rubrica optimista. Guillermo y Rafael Fernández Shaw han escrito su obra con delicados trazos. Falta—graves "lapsus"—el nervio, la intensidad, el dinamismo. Todo se diluye suavemente, en acciones lánguidas, en exceso cortadas por el "ballet".

En principio resulta encomiable la presencia de danzarines. Ellos animan, prestan luz a la escena, levedad a las situaciones. Mas no se trata de uno, de tres números, sino de la intervención constante. Y se cae en peligro de monotonía, de invariabilidad. Porque ni son tantos los bailarines, ni tan admirables, que justifiquen el abuso. Como simple y episódica atracción, las juveniles y simpáticas a estas, que preside, bella

y gentil, Marianela Montijo, son mejor que buenas; sensibles, disciplinadas. Como protagonistas quedan visiblemente cortas y monótonas. Los números clásicos españoles del segundo acto se suceden con demasiada prodigalidad; el "ballet" mitológico del acto primero es largo en extremo. Sólo queda en su punto la divertida pantomima del tercero, muy próxima, musicalmente, al reino de Joaquín Turina.

Otro reparo imputable a los libretistas se deriva de las situaciones, a veces parejas al modelo inolvidable de "Doña Francisquita"; "Balle de Cochilleros"; "Balle del candil"; bodas con pasodobles: "Soy madrileña", "¡Viva la Puerta del Sol!". Eso y las largas parrafadas, prestiditas por aquella con que Eladio Cuevas abre la zarzuela, fiel a un soniquete que está llamado a desaparecer.

Todo ello se consigna, porque nos hallamos ante una compañía "cívica", digna del apoyo obtenido, y

para que tengan más valor los elogios, que seguidamente han de rendirse a Jesús Leoz, músico de cuerpo entero, que ha redondeado una partitura limpia, delicada, llena de aciertos, cuidadísima desde el principio al fin, que acredita y ratifica el gran prestigio del compositor. La orquestación, de singular dominio; la sensibilidad para la elección de temas, el justo empleo de los elementos disponibles—voces, solistas, concertantes, coros, instrumentos—son clara prueba de la sólida preparación de Leoz. Muchas cosas podrían resaltarse, que la partitura tiene varios puntos elegibles. Recordamos especialmente las coplas arrastrantes, plenas de sabor y encanto, que "Para" canta en el primer acto; el cuarteto, que desemboca en un final "a capella" de frase inspiradísima; la romanza de soprano "La canción del bien amado"; el tema castizo del pasodoble al reino, en pianísimo, del "bólero"; luego de la intervención de los alguaciles; la salida del tenor en el ballet... Quizá también faltan el gran aliento, la pasión. Pero todo es de buena clase. Y eso no puede decirse las más de las veces.

Los dos estrenos, de tarde y noche, con diferentes repartos, de altura in-

discutible, se vieron estildos por la adhesión constante del público, exteriorizada en aplausos, ovaciones, salidas de autores e intérpretes al final de los actos, saludos y besos, concedidos con ejemplar mesura por Leoz, que dirigió admirablemente la orquesta. Estupendos, los coros, disciplinados, el "ballet"; muy bien, el conjunto; brillante, Cas, a quien, como siempre, perjudicó su terrible acento, todos ellos cooperaron al éxito en ambas funciones.

En la primera, Matilde Vázquez lució temperamento y brillantez de una voz desigual; Josefina Calleja, su delicadeza y finura, limitada por cierta destemplanza al cantar; Mariano Ibars, la seguridad de una voz sólo discreta; Jesús Gotri, su estimable calidad.

En la segunda, Celia Langa acreditó amplias posibilidades vocales, y en el cuarteto logró exquisitos agudos; Esteban Leoz, de muy bello timbre y eficaz temperamento, abusó de los contrastes a media voz; Manuel Absenti fué un perfecto barítono lírico, seguro, dueño del matiz y la dicción; por fin, Ana María Iriarte derrochó buen gusto, sencillez expresiva, encanto de timbre y frases, vi- viendo su tipo en forma convincente.

"La duquesa del Candil" queda incorporada por propios merecimientos a nuestro más digno repertorio lírico.

Antonio FERNANDEZ-CID



TEATRO MADRID

La compañía lírica subvencionada estrena «LA DUQUESA DEL CANDIL»

Los hermanos Fernández Shaw han escrito un libro de auténtica zarzuela; es decir, un libro perfectamente musical, magnífico bastidor para bordar una jugosa partitura. El maestro Leoz ha logrado una buena partitura para este libro. La compañía lírica subvencionada ha montado y representado esta zarzuela con pleno decoro. Los artistas han encontrado ocasión para lucir sus bellas y buenas voces —al menos en el reparto que nosotros hubimos de escuchar: Matilde Vázquez, Josefina Canales, el tenor Igor, el barítono Golri, el bajo Gas y el tenor cómico Eladio Cuevas—. ¿Qué le falta a «La duquesa del Candil» —que así se llama la obra estrenada ayer en el Madrid— para merecer un verdadero gran éxito? (Y decimos verdadero porque) el que alcanzó en la función de la tarde, que a juzgar por los aplausos que resonaron en la sala constantemente tuvo caracteres de apoteosis, tenemos la sospecha de que carece de sinceridad, o por lo menos podemos asegurar que entre esos aplausos y aclamaciones que se escuchaban en la sala y los comentarios que se hacían en los descansos por el público, mediaba enorme distancia... toda la distancia que va de un éxito de amigos a un éxito de unanimidad y entusiasmo en el público.) ¿Qué le falta a «La duquesa del Candil»?

A nuestro juicio, más que faltarle nada le sobran varias cosas. Le sobran, por ejemplo, pretensiones en la partitura. El maestro Leoz se olvida con frecuencia del carácter de la obra. La zarzuela es un género dramático eminentemente popular. Lo primero que tiene que conseguir una música zarzuelera es la conquista del público —del sentido lírico del público ignaro—, que sólo intuitivamente por afición goza con la música, y que, por ende, precisa que esta sea fácil, asequible, pegadiza... En una palabra: que el público salga cantando del teatro algo de lo que en

este escuchó. En la música que el maestro Leoz ha puesto a esta Duquesa no se da tal circunstancia. La música es buena. No la regateamos inspiración, ni mucho menos perfección técnica; está bien ambientada, están bien elegidas las situaciones líricas, pero... más que de zarzuela tiene empaque y factura de ballet, unas veces; otras, de ópera. De zarzuela auténtica tiene muy poco. Insistimos: nadie salió cantando ni un solo motivo musical de la Duquesa. Le sobra, pues, lo repetimos, empaque. Y le falta «sofisticación». Oficio, y, sobre todo, garbo. Ese garbo que sobre toma parecido supieron hallar: Barbieri, en «Jugar con fuego»; Chueca, en «Cádiz»; Vives, en «Doña Francisquita», y hasta Moreno Torroba en «La Garamba», y Alonso en «La Zapaterita».

Todo ello no resta un ápice del mérito intrínseco de la labor del músico. La de los libretistas no hay ni que ponderarla, porque dicho está al principio que el libro es perfecto como tal libro de zarzuela. El maestro Leoz, que posee los secretos de la técnica de la composición y no carece de limpia, original y melódica inspiración, se ha equivocado sólo en una cosa: en que la zarzuela española tiene por fundamento esencial la sencillez, lo que no tiene nada que ver con el achabacamiento, de lo que Dios nos libre. Pero eso, la «manera», el «estilo» zarzuelero, no es difícil de adquirir. Basta para ello escuchar, y quizá estudiar los modelos del género, para, sin dar en perniciosas imitaciones, producirse con arreglo a los cánones zarzueleros. O, por el contrario, no hay que titular zarzuela a lo que se hace, sino comedia lírica, o ballet, o, bien, ópera cómica. Esperamos que el maestro Leoz lo entienda así; lo esperamos y lo deseamos, porque de él esperamos grandes aciertos. Medios, arte, ciencia y talento le sobran para ello.

ACORDE

INFORMACIONES
18-3-49.

CRITICA

“LA DUQUESA DEL CANDIL”, de los Fernández Shaw y el maestro Leoz, en el Madrid

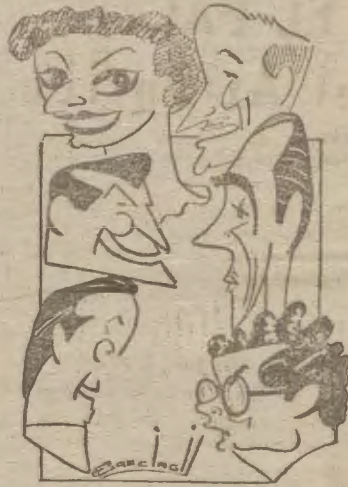
EL ALCAZAR
18/III/49

Al registrar el estreno de “La duquesa del candil”, que anoche ofreció en el teatro Madrid la compañía lírica del maestro Leoz, es preciso y justo hablar, en primer término, del músico, al que cabe atribuir la mayor parte del éxito alcanzado. Aportan los señores Fernández Shaw un libro de poca monta, con mínima acción y débil costuntura, de sucroseo y forma complacientes. Todo marcha y acaba bien. Ni la época ni la ocurrencia, tan propicias, los tienta para jugar un poco a la ironía, con la cual hubieran podido proporcionar a su pieza algo de carácter y nervio. Y si los tentó, rehuýeron decididos la “perniciosa” sugestión. Su “Duquesa del candil” es como un romancillo optimista, en el que nada se ha esforzado: ni el tamaño, ni la peripecia, ni la forma.

El maestro Leoz se apodera, encimado, de ese pie con tal ambición y amor, que todo acaba por ser son y luego plástica. En el empeño cumple el artista tal conciencia y tal dignidad, que el espectador acaba por olvidar definitivamente el humilde complemento literario para entregarse de lleno al curso meditado y bello de la partitura.

Nada nos resulta en este trabajo, hecho con premura y maliciosos recursos. Cada pasaje y toda la obra dan una evidente sensación de labor responsablemente revisada, con un admirable sentido de la propia estimación, del respeto que se debe al público y de la devoción a un género que se nos va tal vez principalmente porque, como todo lo de nuestro tiempo, ha sido alcanzado por la premura, la desapresión y la trivialidad.

Aporta con buen pulso el muy estimable esfuerzo del maestro Leoz la puesta en escena de la zarzuela. Lo único flojo, a nuestro juicio, fué la escenografía. Recurre ésta al realismo y da poca vez moverse en marcos tan preciso y serio una graciosa fantasía, que hubiera hallado mejor cobijo y cuna en una discreta estilización. No es que pretendamos innovaciones al audaz. Es que preferimos la consecuencia y la be-



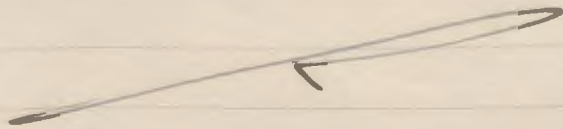
Matilde Vázquez, Eladio Cuevas, M. Gas, Guillermo y Rafael Fernández Shaw y maestro Leoz, vistos por Garciagil

lleza. El vestuario es rico y afortunado.

La obra, que se estrenó por la tarde, servida en los principales papeles por Josefina Canales, Matilde Vázquez, Mariano Ibar, Jesús Górriz, Manuel Gas y Eladio Cuevas, actuando por la noche Celia Leaga, Ana María Irarte, Esteban Leoz y repitiendo Gas y Cuevas, obtuvo un brillante éxito de público. El Madrid registró dos excepcionales llenos, y por la noche fueron tan extremadas las ovaciones, que a pesar de haberse avisado en el programa la imposibilidad de reprises: número por las dimensiones de la zarzuela, hubo que complacer al público.

Compartieron el triunfo con los creadores y actores, los directores artístico, de escena, musical y escenográfico y los figurinistas.

LAMARQUE



MADRID -
18-III-49

HOJA DEL LUNES

21-3-49

TEMPORADA LIRICA DEL MADRID.
"LA DUQUESA DEL CANDIL".
GRAN EXITO DE GUILLERMO, RAFAEL FERNANDEZ SHAW Y DEL MAESTRO LEOZ

La zarzuela a cuyo estreno asistimos ayer hace honor a los nombres de sus autores y a nuestro abuelo dramático. El libretto de Guillermo y Fernández Shaw, limpio, correcto y sencillo, dibuja el Madrid cortesano y popular del reinado

de Felipe V, en que la nobleza y el pueblo se buscaban y se confundían en fiestas y amores.

Jesús García Leoz, discípulo predilecto y quizá único continuador de la escuela de nuestro llorado Turina, ha bordado sobre este cañamazo una bella partitura, rica, fresca, juosa, inspirada y, desde el punto de vista técnico, cuidada y digna de figurar en la variada y excepcional antología de nuestro género nacional.

Con positivo acierto, el "ballet" esmaltó la partitura en varios momentos: la delicada pantomima mitológica del primer acto en los jardines de La Granja y la graciosa escena del tercero, en que la justicia persigue y detiene a una muchacha en plena Puerta del Sol.

El primer acto, cortesano y aristocrático; el segundo, perfecto de ambiente y de color con sus holeros, fandangos y seguidillas, culmina en la bella canción del "Me llamado" y en un hermoso cuarteto (doble uno, podríamos decir), que constituye, con el final del primer acto, quizá lo mejor y más inspirado de la obra de García Leoz.

En el último acto es el pasodoble pimpante y garboso el que inspira los amores de los señores y los majos se desencantan, y, entre risas y alegrías, la Paca se casa con Colás, y el marqués, con la duquesita — pues éstos son los protagonistas de la zarzuela.

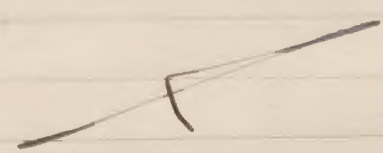
Los intérpretes, magníficos de voz y de gesto, seguros y dueños de su papel, fueron por la tarde Matilde Vázquez, Josefina Canales, Ibaris y Górfi, y por la noche Ana María Duarte, Celta Langa, Leoz y Ascensi. Cuevas y Gas actuaron tarde y noche en su cometido, casi de narradores o conductores de la acción.

La obra, perfectamente ensayada, sin falsas vacilaciones, está presentada con lujo y propiedad en el decorado y en los figurines. Por ellos merece citarse a Caballero, así como a Karen, María Taft y Mariela de Montijo por los "ballets" clásicos y populares.

Consignamos con verdadero placer el éxito de "La duquesa del candil", que nos demuestra una vez más las grandes posibilidades del arte lírico en España. Se repitieron casi todos los números de la obra, y el público ovacionó entusiastamente a autores e intérpretes, que desde el palco escénico recibían con emoción el favor del auditorio.

J. ESPINOS ORLANDO

En el terreno del arte lírico hay que destacar el estreno de "La duquesa del Candil", zarzuela escrita por los hermanos Fernández Shaw y musicada por el maestro Leoz. Trátase de una obra ambientada en el Madrid de Felipe V, cuya acción discurre entre cortesanos y tipos populares en los bien logrados ambientes de los jardines de La Granja, el baile de candil de Cuchilleros y la Puerta del Sol madrileña cuando campeaba en ella la Mariblanca. El libro está perfectamente trazado con arreglo a los cánones de este género teatral, servido por ácidos y sonoros versos, y ofrece bien acusadas situaciones musicales. El maestro Leoz, músico experto y no carente de inspiración, ha hecho, más que una zarzuela, un ballet y una comedia musical. De ballet tiene... casi todo: seis danzas se ofrecen en el transcurso de la obra, por cierto todas ellas servidas por el primer bailarín con excesiva identidad de saltos, finflanes y trenzados; de comedia musical, los mejores números de la partitura: la serranilla y el cuarteto del segundo acto. Pero de zarzuela, esto es, de música fácil, garbosa, capaz de llegar directamente al público popular, y en él dejar insistente recuerdo melódico, apenas tiene nada. Este es, a nuestro juicio, el mayor error cometido por el señor Leoz, y lo que fatalmente achicará la supervivencia en las carteleras de su producción. Ello no quiere decir que la música de "La duquesa del Candil" no tenga mérito ni que carezca de inspiración, y mucho menos de buena versión, tanto en orquesta como en voces humanas; quiere decir únicamente que la obra no se hará popular... que es precisamente el factor "sine qua non" a toda obra de este género. Fué bien montada y cantada por la compañía.—ACORDE.



GRAN EXITO EN EL TEATRO MADRID CON EL ESTRENO DE "LA DUQUESA DEL CANDIL"

José Antonio Bayona



ESTEBAN LEOS

Teníamos ganas de ver zarzuela, de ver una zarzuela bien escrita, con música inspirada, en los atriiles una verdadera orquesta y con la batuta a un buen compositor. Todo esto amén de una excelente compañía con buenos cantantes, con un coro digno, con actores y con actrices. Todo esto lo hemos visto el viernes en el teatro Madrid en el estreno de la zarzuela lírico original de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música del excelente compositor Jesús Leoz.

La parte coreográfica, a cargo de un depurado conjunto de estupendas bailarinas y bailarines, dan un carácter original, bellísimo a la zarzuela estrenada. El libro escrito con decoro, muy pulcramente, con diálogos graciosos y bellísimos, como no se podía menos de esperar de estos autores. La música de Leoz, traducida en balles, canciones y romanzas, es inspiradísima, y por ello el público aplaudió constantemente los números musicales que hubieron de repetirse. Hemos de señalar como de mérito extraordinario los cuartetos, la romanza del marquesito, las seguidillas, los boleros y los fandan-

gos, la pantomima mitológica en los jardines de la Granja, y en el primer acto las coplas que canta la Paca.

Un éxito, lo que se dice un verdadero éxito lograron los autores de "La duquesa del candil", estrenada en el teatro Madrid.

Los cantantes, distintos los de la tarde a los de la noche, lograron interpretar sus partituras de manera irreprochable. Josefina Canales, MaRde Vázquez, Ibars, Golri, Celia Langa, Ana María Iriarte, Leoz y Ausensi, y a Gas y a Eladio Cuevas y el resto del reparto, todos dignos de elogio. Para todos nuestro más sincero aplauso que unimos a los merecidos que anoche les tributó el público que asistió al teatro Madrid.

Al final de los dos actos y al terminar la obra, autores e intérpretes saludaron reiteradamente desde el palco escénico para corresponder a las ovaciones del público.

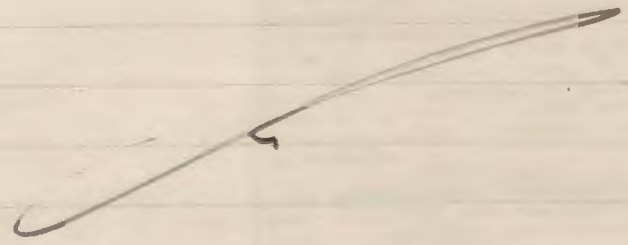
J. A. B.



He aquí, dibujada por López Molos, la imagen caricaturizada del crítico teatral de PUEBLO, José Antonio Bayona, quien, en nombre de "La escena animada", felicita de todo corazón a las actrices, a los autores, a los actores, a los empresarios y a todos aquellos que del teatro y para el teatro vivan y que hoy, día de San José, celebran su fiesta.

PUEBLO-

19-3-49



GENERO LIRICO EN EL MADRID

ESTRENO DE "LA DUQUESA DEL CANDIL"

(17-3-949)

Hay que recibir con cálidos aplausos el propósito de "La duquesa del Candil", de los hermanos Fernández Shaw y el maestro García Leoz, que viene al género lírico en momentos de inquietud para éste. Trae esta zarzuela el loabilísimo deseo de interesar al público en las posibilidades de nuevos títulos dentro del género tradicional. Eso está muy bien, y a tan gallardo afán ha dado práctico impulso la subvención oficial otorgada a esta compañía. Mas la novedad, para llegar a lo efectivo, no puede residir únicamente en los títulos, sino que se hace necesario también llevarla al desarrollo de cada una de estas producciones. Y esto es lo que le falta a "La duquesa del Candil", obra muy respetable, sólida y densa de méritos, pero ineficaz para el intento de actualizar el género. Tan apegada está a las claves y maneras de las viejas zarzuelas.

El libro de los señores Fernández Shaw, sencillo, garboso, muy bien construido, muy pulcramente hablado, reflejando certeramente el ambiente de la época en que se sitúa, con personajes de muy certero trazo y con su moraleja final, brinda al compositor situaciones y motivos para una partitura amplia y pródiga en relieves. Y el señor García Leoz ha compuesto, efectivamente, esa gran partitura, formidable en su técnica, maciza y magistral, pero con un empaque excesivo para la sencillez del libro y, sobre todo, para el género de zarzuela a que está dedicada. Esto determina, principalmente, que no confiemos en que "La duquesa del Candil" llegue a ser una obra de gran público. El gran público suele exigir una música eminentemente zarzuelera y no es fácil cautivarle con lo que está más cerca de lo sinfónico que de la zarzuela, por eminente que esa música sea.

Hay números excesivamente largos; esas dimensiones y la premiosidad con que fué dicho el libro, notoriamente falta de ensayos, dió cierta fatiga a la obra en su primera representación; no obstante, el público dedicó grandes ovaciones a autores e intérpretes y, de modo especial, al maestro García Leoz, que tuvo en su torno un verdadero homenaje de palmas. Se repitieron el dúo del acto segundo, el cuarteto del mismo acto y el pasacalle que anima el tercer acto. Pero hay otros números de gran consistencia, entre ellos la pantimima bailable de Diana y Acteon, a la que únicamente per-



Ana María Iriarte, Esteban Leoz, Matilde Vázquez, Auseñi y Gas, principales intérpretes de "La duquesa del Candil", estrenada en el Madrid

Judican sus extraordinarias dimensiones.

Fué muy bien cantada la obra. Matilde Vázquez, Josefina Canales, Ivara, Golri, Gas y la gracia personalidad de Eladio Cuevas coordinaron el éxito interpretativo. Acaso hubo otros artistas dignos también de mención, pero esta escasez de programas con que hemos de luchar siempre en el teatro Madrid nos hace ignorarlos.

La presentación, muy digna. Pero inadmisible que en la evocación que se hace de la Puerta del Sol aparezca, en lugar de la célebre fuente de la Mariblanca, que puede verse en cualquier grabado de la época, la fuente de la Fama, que estaba en la plaza de Antón Martín y que es la que se alza hoy junto al Museo Municipal. Tampoco se puede admitir que duques y marqueses paseen sin sombrero por la Puerta del Sol en un tiempo en que ni remotamente se avizoraba el "sinsombrerismo".

La responsabilidad de una compañía subvencionada obliga a fijar debidamente las cosas. No puede haber descuidos de tanto bulto, ni tampoco es posible que se acusen tantas vacilaciones en los recitados.

Un aplauso cálido para bailarinas y bailarines, que actuaron muy bien, con seguridad, con eficacia y con arte.—F. C. P.

Por la noche cantaron la obra la tiple ligera Celia Langa, que exhibió su voz dulce y bien timbrada; Ana María Iriarte, llena de alientos como cantante y como actriz; el tenor Leoz, que estuvo muy feliz en los agudos, y Manuel Auseñi, todo un barítono de bien impostada voz y perfecta escuela. Para los cuatro y para los restantes intérpretes, que eran los de la tarde, hubo aplausos muy calurosos y muy merecidos.

ENTRE BASTIDORES

ESTRENOS EN EL MADRID, LARA, ESPAÑOL, BEATRIZ Y CALDERÓN, CON RESONANTE EXITO

«La duquesa del Candil»

El estreno de esta zarzuela de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y Jesús García Leoz era el de mayor trascendencia —nacionalmente considerado—, si recordamos que comprometía nada menos que a la propia Dirección General de Teatro y al Consejo, que, en su día, concedieron a Leoz y sus huestes el premio proteccionista al mejor proyecto de campaña lírica. «La duquesa del Candil» llegaba, pues, a la escena con la responsabilidad de responder a una garantía oficial, y justo es decir, para satisfacción de autores y Empresa, que la respuesta ha sido digna, plena de empuje, cumplimiento feliz de un propósito reivindicador de la zarzuela grande, en su línea clásica, con incrustaciones, hábilmente justificadas, de «ballet» y balletito folklórico, es decir, exhibición en tres actos de la extensa gama lírica que Leoz es capaz de desarrollar, a la altura de los grandes maestros del género. Tiene la música una profunda inspiración en todos los contrastes de la acción, desde el espíritu y factura melódica e instrumentista de los clásicos franceses —como corresponde al tema del libreto en el primer acto—, al ballet, clásico también, español, en los boleros, fandangos y seguidillas del acto segundo —el mejor de la obra—, escrito por libretistas y músico con perfecta sujeción a lo que el tabladiño del Candil exige. Y aquí es justo citar el para nosotros mejor número de la partitura: el cuarteto, aunque más exacto sería decir «duo cruzado» o duo doble, pues dos son las voces escritas, aunque cuatro los que cantan. Y a citar también la serranilla del primer acto, con sencillez y carácter, para incorporarla a nuestra historia del teatro, que tan bien sabe relatar Antonio Fernández Cid.

Un éxito grande, en definitiva, que lo endebta del tercer acto no en su totalidad, porque una cosa es el arte logrado y otra el defecto de dirección escénica, tan lepiquera y claudicante que es capaz de hacer perder a un cortejo de boda entrante en la iglesia, con tal de terminar «cara al público» en el calderón colectivo.

Cantaron y dijeron bien, logrando un éxito individual, además de su colaboración al general, Matilde Vázquez, Ana María Iriarte, Josefina Canales, Celia Longa, Mariano Ibars, Esteban Leoz, Goiri, Asensi, Gas y Eladio Cuevas, con los bailarines, que son parte fundamental en los tres actos.

MARCA
22/III/49.



La gran cantante Ana María Iriarte, que tan brillante éxito tuvo en el estreno de «La duquesa del Candil» en el teatro Madrid

Las figuras que tomaron parte en la función de tarde el día del estreno de «La duquesa del Candil»: M. Vázquez, J. Canales, M. Ibars, J. Goiri, M. Gas, E. Cuevas y el maestro Leoz. (Fotos Zarco)

MADRID:
"LA DUQUESA DEL CANDIL"

SI tiene que resurgir el género lírico, como de tanto tiempo acá se viene diciendo, me temo mucho que la zarzuela de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, música de Jesús García Leoz, "La duquesa del Candil", no contribuya en nada a tal resurgimiento. Ni su libro ni su música aportan nada nuevo. Con ser esto grave, sería lo de menos, si a esa falta de novedad no se añadiera su carencia de interés. ¿Cuándo vamos a salir de estos libretos insulsos de duquesas y manolos que tan pronto andan a la greña o en amoríos? ¿Cuándo vamos a salir de los versos de tan corto vuelo, que ni remotamente rozan los altos cielos de la poesía? ¿Cuándo vamos a salir de unos pasmarotes a manera de personajes, hechos unos de serrín y corcho y otros de cartón piedra? Con estos elementos, trama inexistente, lenguaje absurdo, muñecos y fantoches, es imposible perfeccionar una zarzuela. Algunas, que se han hecho célebres con descabellados y anodinos libretos, alcanzaron la celebri-

dad por la inspiración del músico. Pero cuando ésta falla, ocurre que el género lírico se derrumba, y derrumbado quedará hasta que surja el tocado con la gracia melódica y picaresca necesaria en la zarzuela. El maestro Leoz posee técnica, sabe manejar la orquesta, pero no tiene nada que decir. En su música apreciamos acordes sabios, pero tan perceptibles como ellos notamos influencias de aquél y de éste, falta de gracejo musical, tan indispensable en la zarzuela, caídas en lo trivial, abandono en lo ya hecho. En unos parajes quiere subir a lo trascendente, y no llega, y en otros pretende abrazarse a lo fácil, y tampoco lo alcanza. Y todo se resuelve con bailes, muchos, demasiados bailes.

Lo que sí está francamente bien es la labor de los cantantes y coros. No me dieron programa y no retengo más nombre que el de Matilde Vázquez, pero tanto ésta como sus compañeros, sólo merecen elogios. No así el cuerpo de baile, muy mediocre y pobreton.

Antonio DIAZ-CANABATE

SEMANA

22/III/49

ARRIBA

22-3-49.

LA HOJA DEL LUNES

21-3-49

UN INDISCUTIBLE EXITO
LIRICO ES "LA DUQUESA
DEL CANDIL"

El teatro Madrid ha vuelto a ofrecer al público otro gran acontecimiento artístico y lírico con motivo del estreno de "La duquesa del Candil", la zarzuela que agotando las localidades tarde y noche demuestra la buena acogida por el público, que entusiasmado premia a sus intérpretes con sus mejores ovaciones.

TEATRO MADRID

Dice la crítica que

LA DUQUESA
DEL CANDIL

de Fernández Shaw y Jesús Leoz
MARCA UNA EPOCA EN LA
HISTORIA DE NUESTRO TEATRO LIRICO

Es una realización de
ESTEBAN LEOZ

PUEBLO.

jueves 24 de marzo de 1949

Díganos la verdad



MAESTRO LEO Z

Trasemos hoy a esta sección una figura que, pese a su juventud, cuenta ya con una dilatada obra, digna de los mejores aplausos. Jesús Leo Z —más que afición vocación por la música— ocupa por propios méritos un destacado puesto en la lírica española, a la que acaba de ofrecer una muestra de su ingenio y de su cultura musical como es "La duquesa del candil", estrenada con tanto éxito.

Y es en el mismo teatro donde ha tenido lugar este acontecimiento donde celebramos con el inspirado compositor esta entrevista, que queda sintetizada así:

—¿Muchos años de estudios?

— Toda la vida consagrada a la música.

—¿Hay que hacerlo así, con tanta intensidad, para llegar a escribir la partitura de una zarzuela?

— Para esto —contesta— lo primero que se necesita es haber nacido compositor; después vienen los estudios.

—¿Cómo ve la zarzuela actualmente?

— Creo que el público está un tanto desorientado ante el éxito de otros géneros. Pero diga —prosigue— que, a pesar de esto, también queda de obr música de cierta altura.

—¿Cuál es su zarzuela preferida?

— La zarzuela española hay que dividirla en dos partes: el género chico y la zarzuela grande.

—¿En el género chico?

— "La verbena de la Paloma", "Agua, azucarillos y aguardiente", "La revoltosa", etc.

—¿En la zarzuela grande?

— "La bruja".

—¿Y la que alcanzó mejor interpretación, según su criterio?

— Sin apenas meditar responde: —"La duquesa del candil", porque la han hecho unos cantantes estupendos y algunos por primera vez en este género.

—¿Ha sido este su gran éxito, maestro?

—A juzgar por la acogida que le han dispensado el público, la crítica y los profesionales de la música, llevo a pensar que es posible. Aunque a propósito de la crítica —aclara— he de decir que...

—¿Qué?

—Pues que uno me niega rotundamente la sal y el agua.

—¿Qué escribe?

—Que no tengo nada que hacer en la música.

—Y usted, ¿qué dice?

—Que no se tome como inmodestia, pero frente a esa afirmación tengo desde el primer premio de música de cine de 1947 hasta figurar mi nombre en numerosos programas de conciertos y en revisiones de valores actuales de la música, donde mi nombre ha figurado al lado de los grandes maestros.

—¿De qué crítico se trata?

—No hace falta destacar su nombre.

—¿Entonces?...

—Me interesa agregar que yo respeto la opinión de todo el mundo, pero lo que no admito es que este crítico...

—¿Perdón, ¿dónde hace la crítica, en un diario o en un semanario?

—En un semanario.

—Prosiga.

—Como le decía, no admito que este crítico niegue todo valor a mi obra y lo publique con carácter irrefragable, porque aunque esta opinión, al ser conocida por los profesionales, ha de producirles una sonrisa irónica al ser leída por el buen público —que no tiene la obligación de estar al tanto del movimiento musical contemporáneo — puede desorientarle y, por ende, producirme un verdadero perjuicio en mi prestigio artístico e incluso en la parte económica, que es sagrada para todo hombre que, como yo, lucha con tesón y honradez para defender y sostener un hogar.

—¿Algo más?

—Sí.

—Venga.

—Yo habría encontrado bien que ese crítico hubiera dicho: "A mí no me gusta." Ahora bien: lo que no puedo tolerar es que, aprovechando su tribuna, me certifique una patente de incompetencia en una carrera que me ha costado tantos desvelos y tantos sacrificios.

Ahora el maestro pone otra música a su voz y dice:

—Afortunadamente esta crítica es el único garbanzo negro entre la mayoría abrumadora de elogios y satisfacciones, y con él voy a inaugurar un libro negro, al que tan afilcionado era el insigne maestro Vives, y que tanto gozaba mostrándosele a sus amigos.

Cosaca del "planeta" del teatro.

CORDOBA



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PUEBLO - 23-3-49.

MARCA - 24-3-49

La compañía de Arte
Lírico Español,
en el teatro Madrid



El notable barítono Manuel Ausensi, intérprete de la obra en cartel.

La primera zarzuela estrenada por este importante conjunto artístico, reunido para contribuir al desarrollo de nuestro teatro musical, es una obra de carácter popular sobre todas las cosas. "La duquesa del candil" pueden y deben verla espectadores de diversas clases sociales. Con tal motivo, los precios de los boletos, no obstante el presupuesto extraordinario que representa la puesta en escena de la nueva zarzuela y la actuación de la compañía de Arte Lírico Español, y de la numerosa orquesta, llegan a límites inusitados: hay localidades hasta de cuatro pesetas.

Como decíamos ayer, detallando los valiosos elementos vocales y orquestales que intervienen en las representaciones de la obra de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Leoz, "La duquesa del candil" constituye una manifestación lírica teatral eminentemente importante.



Ana María Iriarte, la gentilísima mezzosoprano de ópera, que ha obtenido un triunfo extraordinario como cantante y como actriz con la zarzuela de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Jesús Leoz "La duquesa del Candil", estrenada en el teatro Madrid con enorme éxito de público y de crítica

Campaña de Maximiano Garcia Venero en YA

20 - Marzo 1940.

GLOSARIO URBANO

Por Maximiano GARCIA VENERO

1.—Pedíamos, hace días que la Sociedad de Autores—fundada por músicos de zarzuela y sainete—y los cantantes y actores conmemorasen dignamente el primer centenario de la zarzuela. Parece que el primavera centenario no se festejará, por lo menos como nosotros sugeríamos. Pero la casualidad ha querido ponerse a nuestro lado. La zarzuela, renacida, ha triunfado en Madrid con una obra madrileña. Hay tres fases, tres planos, de evolución del arte zarzuelero: la primera comprende las obras que, como la inicial de Pina y Hernando—"Colegiales y soldados"—y las de Clavé y Angelón, son balletos en los que prevalece un tono de entremés musical, de jácara y tonadilla sostenidas. Después surge la zarzuela llamada "grande", con Chapí, Barbieri, Arrieta... La tercera fase está representada por "Doña Francisquita", en la que se perfila un nuevo modo de entender la comedia musical.

Y ahora surge, recogiendo las enseñanzas de la zarzuela "grande" y de "Doña Francisquita", otro modo zarzuelero: "La duquesa del Candil", de los escritores y poetas Guillermo y Rafael Fernández Shaw y del músico Jesús Leoz. La zarzuela se ha rejuvenecido con esos tres actos, en los que vemos el paisaje de La Granja, el del baile de candil de la Encarnación y el de la Puerta del Sol. Los escritores han trabajado sobre los años de transición de la Corte de los Austrias—una generación que declina en España—y la llegada de nuevos estilos—imperio de las modas francesas—. Hay un acento de Lullí en el ballet neoclásico y un gusto de ma-

lodias manchegas en la desbordante coreografía española. Parece que de un momento a otro aparecerá en la escena madame la Comtesse d'Aulnoy para referirnos una parte de sus impresiones de viajera por España. Los aristócratas y los plebeyos—todos ellos de Madrid—tienen un delicioso aire pintoresco y están refidos con la erudición fastidiosa: son teatrales. Tienen, en suma, poesía.

Para mí, el estreno de "La duquesa del Candil" tiene el valor de una rehabilitación del género. Ignoro si en el transcurso del tiempo, la fecha del estreno será comparada a la jornada del de "Doña Francisquita". Temo, por otra parte, que la obra pueda perder una parte de su calidad, si la representan mediocrementemente, sin ese brío de masas y coros de luces y coreografía, de vestidos y decorados con que se ha presentado en Madrid gracias a la largueza y buen sentido del ministerio de Educación Nacional. Pues, en realidad, ha sido el ministerio de Educación Nacional quien ha festejado, a la manera grande, el centenario de la zarzuela española.

Jesús Leoz da la sensación de un músico torturado por una plausible y conseguida ambición de originalidad. La partitura, tan fresca y tan sabia, tan delicada y bravia, de "La duquesa del Candil" me hace pensar en Brístón, en Barbieri, y, naturalmente en Amadeo Vives. Es de una madriñería culta, refinada, y está escrita con manera de compositor que no ignora las transformaciones de la sensibilidad universal. Y, como sucede con todos nuestros grandes músicos, no hay servidumbre alguna, sino una independencia de sentimiento y de estilo, un iberismo de buen linaje. No hay tópico en la música, ni la melodía queda soterrada por hábiles técnicas impresionistas.

Los poetas que han dado existencia a "La duquesa del Candil" no rebasan las fronteras ideales de la buena madriñería. Su Madrid es muy hondo, y vemos que de aquellas manolas y majos de los días de Felipe V, descienden la Casta y la Susana; la Maripepa, el Julián, el Felipe la Beltrana y Fernando Soler.

Así, la zarzuela, a sus cien años, nos parecía una matrona—dijimos hace pocos días—que todavía guardaba un encanto sentimental. Creo que ahora se ha bañado en prodigiosa fuente de Juvenicia, y ha vuelto a ser ágil y bella, como las bailarinas Mariñeña de Montijo y Karen Marie Taft, heroínas de la prodigiosa coreografía, tan finamente enmarcada en la zarzuela. El 17 de marzo de 1940 es, sin duda, una efemérides teatral y, asimismo, una data importante en el arte madrileño.

GLOSARIO URBANO

Per Maximiano GARCIA VENERO

1.—El día 21 de marzo de 1849 se estrenó la primera zarzuela española. Deliberadamente hemos cometido una redundancia. La zarzuela es un género español, al que no deben buscársele precedentes en los antiguos melodramas, ni siquiera en las óperas del XIX. El mismo Calderón escribió pasos de sainete, y en la Edad Media, el canto y el baile se asociaban a las obras dramáticas. La zarzuela tiene dos vertientes, desde su fecha culminante, que es la de 1849: la castellana, centrada en Madrid, y la catalana, que surge en Barcelona.

La primera zarzuela, cuyo libro era original del escritor Pina y la música del maestro Hernando, se tituló "Colegiales y soldados". Se estrenó en el teatro del Instituto, de la calle de las Uroana, en las cercanías de Nuestra Señora de Atocha. Poco después, en Barcelona, Anselmo Clavé y Angelón componían música zarzuelera: "Lápices del Kemei" y "Sette judges", mientras "Senafi Pitarra" llevaba a los teatros a la multitud con sus obras dramáticas.

El género no es tributario, pues, de la ópera cómica, de la ópereta ni de otros modos teatrales. El ensayo del teatro del Instituto abrió una época teatral—considerada desde un enfoque español—ilustrada en el Ochocientos por Barbieri, Chueca, Jiménez, Arrieta, Chapí, Bretón, Caballero... Mientras el teatro Real y el Liceo de Barcelona congregan al público elegante, los demás teatros de Madrid y de Barcelona reúnen a las masas, que son el auditorio fiel y apasionado de los compositores de zarzuela. Y el hijo de ésta es el sainete, que llega a la mayoría de edad cuando la madre es joven y bella.

Y aun aparece una hija de la zarzuela, la ópera española, entre el estruendo wagneriano y la dulce melodía italiana.

Hay un crecer de las tres maneras dramáticas musicales, hasta que arriban los "bailets" y las revistas extranjeras. Alguna vez, en diálogo con don José Juan Cadenas, viajero y viajante del teatro, señalemos a nuestro amigo que él había contribuido a la decadencia de la zarzuela, y aun del sainete, al importar los modos de la revista de París. Cadenas fué un instrumento del tiempo, y, de cualquier manera, la fórmula de la revista habría acompañado en los escenarios de Madrid y de Barcelona.

Aunque la zarzuela haya decaído, tiene, aún, cierta influencia sentimental sobre el público español. No debemos olvidarlo en la fecha cercana, inmediata, del centenario. Acaso la Sociedad de Autores sea la más obligada a recordar la efemérides, pues a los músicos de zarzuela y de sainete se debe la constitución de la entidad, y su vida floreciente.

Nos hallamos ante un centenario nacional, que si no tiene las dimensiones cultas de los de Lope y Calderón, posee, indudablemente, un valor popular inmenso. La música de la zarzuela ha acompañado la vida de varias generaciones españolas, como la de Schubert, Offenbach y Strauss la de un tiempo europeo. Esa manera teatral ha sido tan fecunda que ha dado grandes figuras a la escena del verso. Citemos, como ejemplo vivo y actual, a María Paláu y a Valeriano León.

Podría celebrarse una conmemoración centenaria, que exige, naturalmente, una intención estética de calidad. En el teatro de la Zarzuela debería colocarse una lápida, por la imposibilidad de hacerlo en el recinto en que Pina y Hernando dieron a conocer su "Colegiales y soldados". Los cantantes y los actores de zarzuela, y los que abandonaron este género para acceder al verso, podrían interpretar una de las "obras grandes" del repertorio, dando una tregua, en esa noche, a la competencia comercial. Una orquesta—jamás una banda—de calidad podría, asimismo, interpretar varios fragmentos de diversas zarzuelas.

Los benéficos de tal función conmemorativa podrían ir a parar a la caja del Asilo de San Rafael o del Niño Jesús. Quizá fuéramos más afortunados, en este centenario, que en uno reciente: el de Chueca. Careció de la efusión sentimental y justa, a pesar de la magnitud y belleza de la obra de aquel músico genial.

La zarzuela, matronil, todavía tiene un encanto popular y sentimental. No la han arrumbado del todo las modas y los temporales del espíritu. Es una centenaria que no ha llegado a vieja, y puede vivir, aún, con plenitud.

GLOSARIO URBANO

Por Maximiano GARCIA VENERO

1.—¿Qué es lo popular? ¿Qué es lo madrileño? Si pretendemos ir clarificando las ideas y los sentimientos en torno a Madrid, quitándoles la costra del tópico y de la pandereta manchega, deberemos contestar a esas preguntas cotidianamente. Tendremos que insistir, con frecuencia, para no perdernos en el dedalo del falso casticismo —el que no viene de casta, de la raíz del hombre— y de popularidad mendaz y accidental. Estos temas acaba de plantearlos, agudamente, la zarzuela "La Duquesa del Candil", cuyo estreno ha sido posible por la intervención tutelar del ministerio de Educación Nacional, a través de la Dirección General de Cinematografía y Teatros y de la Junta Nacional de Música. Hemos hablado del vigor popular—anti-arqueológico—del libro y de la partitura. Insistimos en que esa obra es una trascendental reforma de la zarzuela, acometida, justamente, al cumplirse el centenario de ese género español. Alguna de las contradicciones a nuestro parecer es de calidad, y proviene de crítico tan asiduo como "Acorde". El fondo de la opinión de esta ilustre periodista es que "La Duquesa del Candil" no llegará a la sensibilidad multitudinaria, a esas masas incontables de españoles que a través de un siglo han prestado su voto al género.

Imagino que Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Jesús Leoz descontentarían, al crear su obra, la forzosa discrepancia de opiniones. Creo que esta es un signo de la vitalidad y originalidad de la tarea. Y aquella discrepancia ha rebasado la zona precisa de la crítica musical y de la opinión literaria, llegando a una ancha demarcación, en la que pueden debatirse lo madrileño y lo popular.

"La discreta enamorada", de Lope, no era, ciertamente, una obra popular. Convertida en "Doña Francisquita", y situada en pleno período romántico, ha llegado a las gúntas con la misma intensidad de "Marina". En cualquier tema tratado con arte hay valores de popularidad, esto es, de personalidad. El schotis, la polka y la mazurka fueron melodías extranjeras, que ahora, a través del "género chico", se han revestido de madrileñería. El período del segundo reinado de Felipe V puede ser tan popular como el isabelino. Todo depende de la manera y del arte.

Supone "Acorde" que las melodías de "La Duquesa del Candil" no serán cantadas por los espectadores. Es decir, que no se pondrán de moda en los patios de vecindad y en la hora del afeitado. ¿Cuánta música devora el Saturno popular al cabo del año? Por desdicha para el arte lírico español asistimos al aluvión llamado folklórico, que va espultando al buen gusto y a la pasión musical de nuestro pueblo. He ahí la falsa popularidad, la epidérmica popularidad que no puede lograr, afortunadamente, la gran zarzuela que acaba de estrenarse. Pero, ¿cómo puede dudarse de la españolidad y de la madrileñería de esta partitura? El compositor ha prescindido de las viejas modas—la itiliana, la francesa, la germánica—para inspirarse en los horizontes de la tradición madrileña y manchega. Le vemos al maestro Leoz en la pura trayectoria de Barberi, que se rebeló contra la italomanía y la germanía de su tiempo. Lo adivinábamos cuando escuchamos sus primeras obras sinfónicas.

La discusión actual puede tener consecuencias favorables para discriminar lo popular y lo madrileño, separándolo de los espesos tópicos y de la faramalla, que tanto daño han causado al arte nacional de la zarzuela. Sigo creyendo que "La Duquesa del Candil" es una fiesta para los ojos y un himno vibrante al alma madrileña, que en su intimidad es igual a si misma a través de los siglos. En todos los períodos de transición del arte lírico se suscitaron parecidas situaciones. Vives, Usandizaga, Ferraro... tuvieron que afrontar la lucha contra corriente, pero, al fin, quedaron vencedores, por una ley biológica inexorable. Representaban la nueva manera y el estilo que irrumpía con juventud, autenticidad y talento en los escenarios, en que la zarzuela parecía ya caduca.

Si el género ha vivido hasta hoy, ha sido, esencialmente, gracias al repertorio de los no conformistas, quienes, en breve plazo, pasaron a convertirse en clásicos de la zarzuela. Reitero mi opinión sobre la semejante suerte que espera a "La Duquesa del Candil".

24-III-49



GLOSARIO URBANO

Por Maximiano GARCIA VENERO

1.—Estos de ahora son los días en que se escucha el preludio sinfónico de la primavera madrileña. Se abre el rosal de la Villa, plantado y cuidado en un páramo. Aquí todo es obra de la mano humana, la mano de la Raza que fué constituyendo ciudades en la cordillera andina y en las riberas oceánicas a las que llegaba la gran ola vegetal de la selva virgen. La Semana Santa tiene un umbral florido, de almendros y acacias que brotan de una tierra nutrida incansablemente por el hombre de Madrid.

La música primaveral de la Villa parece surgir de un organillo, como la de París nace en un acordeón y la de Viena, durante los días de Francisco José, brotaba de un violín ennegrecido por las manos morenas del "tzigan". Es, si queréis, una música convencional, pero que ya tiene genuino espíritu madrileño. Casi todo lo que está incorporado a este pueblo ha sido convencional y extraño, ajeado al burgo que estaba en el camino de Valladolid a Toledo. ¿No fué ajeno a la Villa pobre y dura el Alcázar de los Austrias?

Esa música primaveral se escapó de los escenarios a la calle madrileña, durante medio siglo, y la tenemos ahí, en el arroyo de Madrid, diciéndonos su melodía bajo el turquí constelado de las noches abrilianas, inefable bóveda teatral de la vida de este pueblo. Las agencias de viajes que proponen visitas al Madrid histórico y al Madrid pintoresco, podrían llevar a sus clientes por la ardua topografía capitalicia, para que viesen la constante y natural representación popular del sainete. Que éste no es caricatura, ni simple jácara, sino biografía de la existencia madrileña.

Mi amigo el actor y yo hemos llegado, discurrendo en la noche de abril, a un cruce simbólico de caminos madrileños: Puerta Cerrada. En todas las direcciones que sigamos está la huella del Madrid en el que los palacios, los monasterios, los talleres de menestras, las posadas de aire rural, las humanidades del colegio de San Isidro y la gramática parda de los rústicos se mezclaban entrañablemente. Y allí está el alma del sainete, en el que aparecen modistas y planchadoras con figura y alma de duquesas, mozos ebanistas y tipógrafos dignos de una galería de

románticos. José Marín, actor y cantante, encuentra por estas calles la música y la gracia que no perecen. "No podrán—dice—arrancarle a este pueblo, a pesar de las modas y de los "snobs", la melodía que le canta dentro del pecho." Es curiosa la madrileñería, noble madrileñería, de Marín, al que le llamamos, de buena gana galán de galanes del teatro lírico. Este Felipe de "La Revoltosa", este Julián de "La verbena de la Paloma", no ha nacido en Madrid, sino en Levante, como Arniches, Chapí y Dienta. Con el acento valenciano pegado en los labios, como Buena-ventura Carlos Aribáú, aportaba aquí el lemosino bebido en el pecho maternal, José Marín se hizo madrileño, una noche cualquiera de abril, por los barrios del sainete.

Y ya es el madrileño que siente el alma anegada de melancolía si ha de partir en viaje de comediante. Ha comprendido la inmensidad del valor teatral de Madrid, y cuando le oímos definir sus proyectos, parece que revive el período áureo de la música española, que es, fundamentalmente, cácnica. Para el teatro del "género chico" escribió Falla "La vida breve" y "El amor brujo" y para un escenario—el de la princesa de Polignac—, el "Retablo de maese Pedro". Marín cree que el teatro lírico, referido a Madrid, tiene cuantiosas posibilidades de espectáculo, de gracia y de seducción. Es un poeta lleno de sensibilidad, que adivina cómo el espíritu madrileño se eleva sobre los "bulldings" de la Gran Vía y las casas leviatanes del ensanche.

—Marín—le digo—, acabo de recomendar a un compositor en busca de libro para sainete que le ponga música a "Fortunata y Jacinta".

Y el actor, que ha ganado tantas batallas para el arte lírico, y en cuyo talento de director se encuentra, sin duda, una de las grandes posibilidades de readmientto del teatro, atina con las palabras más justas y bellas. La calle del Sacramento parece una de las hermosas decoraciones que Marín imagina para un ideal sainete arrancado del alma de Madrid.

YA

5-IV-949

POR EL ARTE, HACIA DIOS

¿DECADENCIA DE LA ZARZUELA?

ENTRE los esfuerzos que se vienen haciendo por parte de las altas esferas oficiales para revalorizar nuestras aportaciones a la cultura, nos interesa hoy destacar un aspecto que se refiere a algo de lo que se ha hablado mucho, aunque, por desgracia, no siempre con fruto. Nos referimos con esto a la meritoria labor que se viene desarrollando en pro de la zarzuela.

Las emisiones periódicas de Radio Nacional—magníficas en todos aspectos—y el concurso, recientemente resuelto, para dotar de un apoyo económico a una agrupación que se muestra digna de la calificación de Compañía del Arte Lírico Español, son pruebas bien elocuentes.

De esta manera se pretende remediar lo que ha dado en llamarse decadencia de la zarzuela.

Problema es éste—el de la decadencia zarzuelera—en cuyo planteamiento entran factores de índole profunda, en consonancia, como es lógico, con las corrientes artísticas que dan carácter a la época.

Por este motivo, creemos que la verdadera forma de enfocar esta cuestión es considerándola encuadrada en la decadencia general del teatro lírico que se observa en el mundo en su manifestación más genuina, la ópera. Las agencias informativas nos hablan de pérdidas y reducciones en el último auténtico gran teatro de la ópera—refugio de cantantes y directores—que quedaba en el mundo: el Metropolitan House, de Nueva York.

No obstante, no es ése, por el momento, nuestro propósito. Con ambición más modesta, nos reduciremos a señalar cómo se manifiestan en nuestra zarzuela estos fenómenos de índole universal.

Es indudable, a nuestro juicio, que la zarzuela, en cuanto género, puede llegar—y ha llegado en muchas ocasiones—a ser un espectáculo de gran categoría estética. Entre las obras de repertorio clásico hay verdaderas joyas. Nadie lo duda. Quizá la selección que algunos empresarios hacen para formar sus programas no sea siempre lo exigente que sería menester; pero, en general, en este aspecto no va la cosa del todo mal. Ahora bien, si de estas viejas obras pasamos a lo moderno, varía todo.

Una cosa parece ser denominador común a todas las obras modernas de este género: permanecer de espaldas al presente, orientadas, en un perpetuo gesto añorante, al pasado. La vida actual, con sus problemas, su visión de las cosas, su resonancia poética, parece ser ignorada o, por lo menos, cuidadosamente evitada, salvo honrosas aunque no siempre afortunadas excepciones. Guridi y Sorozábal son un islote de dignidad.

Esta actitud nostálgica mantiene distanciada a la juventud de un género que todavía no sabe ver a un madrileño, pongamos por caso, si no es con pantalones abotinados, hablando achuladamente y echando de menos los tranvías de mulas. Y, francamente, estos artefactos están bien para un museo, pero nada más.

Y, lo que es peor, todo ello se hace sin la menor ambición artística. Afectando desconocer—quizá desconociendo realmente—las nuevas corrientes del arte. Así, estas obras, faltas de la savia vital que da la comunicación con el público joven, nos parecen fantasmas teatrales agitándose en el limbo—sin pena ni gloria—del tópico y del folklore convencional. Triste destino para un arte que tiene su precedente en Juan del Encina y que cuenta con Calderón de la Barca como su primer autor literario.

Porque si los temas escogidos nos parecen falsos y huecos, ¿qué diremos de los medios empleados para su presentación? Desde el pentagrama facilón y callejero hasta las decoraciones y vestuarios rampiones, pasando por las pobres orquestas y los coros y cuerpos de baile lamentables, no encontramos más que algunos intérpretes de primera fila—y no lo son todos los que así parecen—que intentan por sus propios medios mantener en pie todo el tinglado. Pero a fuerza de divismo poco se puede hacer hoy día.

Y no se nos tache de pesimistas o de enemigos del género. Por no serlo, aplaudimos de corazón la iniciativa del ministerio de Educación Nacional, y más cuando obras como "El retablo de maese Pedro", "La vida breve" o "Las golondrinas" aparecen incluídas en el repertorio de la compañía premiada.

Una renovación en las formas y modos de ser puede salvarlo todo aún si va de acuerdo con el actual sentir del gusto. No es mala orientación la que concede al "ballet" un papel importante.

Y, sobre todo, hágase con ambición. Con una noble ambición insobornable, que, precisamente por amor al género, no se contente fácilmente.

Con esto el noble intento cobraría dignidad artística, que, indudablemente, atraería al campo lírico teatral a tantos músicos ilustres que lo han mirado hasta ahora con el natural recelo, terminando con la triste divergencia existente, salvo alguna excepción ya señalada, entre la moderna escuela musical española, tan brillante y prometedora, y las tablas.

Recobremos la fe en el género, comenzando por recobrarla en nosotros mismos. Queremos un teatro lírico español. "Podemos hacerlo". Esta es la respuesta que los jóvenes deseamos oír de los buenos compositores, que ya han demostrado su capacidad ante la orquesta.

"SIGNO"
12-IV 49.

LA TARDE . 23 - Marzo 1949.

¿Sainete o Folklore?

HAY autores—y de los más aplaudidos, optimistas liquidadores en la Sociedad General de Autores de España—que cada vez que estropean una producción de ambiente popular hacen una primera parte con un loco motivo argumental. La innovación está bien y, evidentemente, gusta. Y los autores afirman que caminan hacia una evolución del género y que lo que han intentado hacer es una zarzuela comprimida, o una comedia musical, o un sainete en píldoras.

Nosotros estamos de acuerdo con los autores y les felicitamos por esa evolución, perfectamente lograda en muchos casos, y, sobre todo, estupidamente taguillera.

Pero ahora, con las nuevas disposiciones laborales sobre compañías dramáticas y líricas, vamos a preguntáries: Si lo que ustedes hacen son zarzuelitas y sainetes líricos, ¿están las compañías de folklore dentro de esas nuevas normas?

Y, o mucho nos equivocamos, o todos dirán que en su vida han pensado en la zarzuela ni en el sainete al hacer sus "estampas" folklóricas. Y que, como en el tango, sólo hay...

"Sombras nada más
entre zarzuela y folklore...
Sombras nada más..."

Fotografías del estreno de LA DUQUESA
DEL CANOIL.



Al terminar el primer acto, por la noche: De izq.
a dcha: Ausensi, Ana Ma, Triarte, Rafael, Guillermo,
E. Leoz, Celia Langa, Cuevas.

Foto Francis Beaud
Corredora Baja, 49. 1.º



Después del estreno: Ausensi, Rafael,
Langa, Leoz (Pesis f.), Triarte, Guillermo
& Cuevas.



Acto 1.º: La Paca, el Colón (Ana María Triarte y Manuel Ausensi). Al fondo el orgue (Gas) y el Marqués (Cuervas)



Acto 2.º: Un aspecto del Baile de Cardil.



Acto 3.º La Puerta del Sol. Comienzo de
la partitura de la gitana, el
caballero y el alguacil.





Pantomima del acto 2.º. ha acusación
contra la Gitanilla.

"ESPAÑA" (Tánger) 23 - III - 49.

Cartel de amenidades

Guillermo Fernández Shaw no podía desmentir —ahora de la mano, o mano a mano con su hermano Rafael— la trajectoria de su obra. Una obra limpia, poética, sana. Sobre todo, sana. Su zarzuela "La duquesa del candil" que, con música del maestro Leoz, acaba de estrenarse por la Compañía de Arte lírico nacional, en el Madrid, es nada más y nada menos que eso: una obra sana, con una salud a prueba de pruebas. Todo los atributos restantes que la adornan se le dan por añadidura, como en la parábola bíblica. Porque "La duquesa del candil" es fina, elegante, risueña, poética, en una palabra. Todo ello, repetimos, dentro de la mejor salud... artística. El tema, el desarrollo, la expresión. Por si fuera poco, el maestro Leoz ha vestido tanta armonía con una pareja armonía musical. El pentágono se hace litera-

tura de la buena. Subraya la letra, la complementa, la ilumina. Unicamente así se puede rehabilitar un género de profunda historia interrumpida, salvo alguna que otra aportación de Sorozábal, principalmente, y algo de... Buena. lo mejor será guardar silencio. Porque hay más suspicaces que autores. En otra ocasión, con tiempo, volveremos a ocuparnos de "La duquesa del candil", signo evidente de la lozanía intelectual de sus autores. Uno acude a saborear la obra y sale luego a la calle como después de haberse sumergido en un Jordán artístico...

★ ★

El estreno de LA DUQUESA DEL CANDIL, zarzuela en la que se aúnan el talento y la inspiración de los escritores y poetas Guillermo y Rafael Fernández Shaw y del músico Jesús G. Leoz, señala la brillante iniciación de un período renovador en el género más español y popular.

Sería ingratitud consentir que esta ocasión transcurriera sin que los amigos y los admiradores testimoniáramos, de manera pública y cordial, nuestra adhesión y gratitud a quienes saben mantener y acrisolar una historia centenaria—la de la zarzuela—que, por cierto, cumplió el siglo el pasado día 21 de Marzo.

Asimismo, nuestro amor por Madrid determina una nueva deuda de gratitud con los autores que han elegido a la Villa como escenario de su obra y fuente de su inspiración.

Para expresar nuestro afecto a los hermanos Fernández Shaw y al maestro Leoz, cuya obra tiene elevada jerarquía artística y noble sentido de españolidad madrileña, celebraremos una comida en su homenaje el próximo martes, día 29, a las dos de la tarde, en el Hotel Nacional.

Las tarjetas de asistencia, al precio de 75 pesetas, se despachan en el Hotel Nacional, taquillas del Teatro Madrid, Bar Chicote y Bar Gaviria.

Gabriel Garcia Espina, Lola Rodriguez de Aragón, Joaquin Rodrigo, Jacinto Guerrero, Luis Fernández de Ardevin, Victor de la Serna, Guillermo de Reyna, Jesús Guridi, Maximiano Garcia Venero, Ramón Artigas, Regino Sáinz de la Maza, Jorge de la Cueva, Juan de Orduña, Melchor Fernández Almagro, Antonio Fernández Cid, Francisco Lerrano Anquita, José Garcia Nieto, Luis Ejeedor.

*Banquete en el Hotel Nacional el
29 de marzo de 1937.*

MADRID - 28-III-49

Homenaje a los autores de "La duquesa del Candil"

El estreno de "La duquesa del Candil", zarzuela en la que se unen el talento y la inspiración de los escritores y poetas Guillermo y Rafael Fernández Shaw y del músico Jesús G. Leoz, señala la brillante iniciación de un período renovador en el género más español y más popular.

Sería ingratitud consentir que esta ocasión transcurriera sin que los amigos y los admiradores testimoniáramos, de manera pública y cordial, nuestra adhesión y gratitud a quienes saben mantener y acrisolar una historia centenaria—la de la zarzuela—, que, por cierto, cumplió el siglo el pasado día 21 de marzo.

Asimismo, nuestro amor por Madrid determina una nueva deuda de gratitud con los autores que han elegido a la Villa como escenario de su obra y fuente de su inspiración.

Para expresar nuestro afecto a los hermanos Fernández Shaw y al maestro Leoz, cuya obra tiene elevada jerarquía artística y noble sentido de españolidad madrileña, celebraremos una comida en su homenaje el próximo martes, día 29, a las dos de la tarde, en el hotel Nacional.

Las tarjetas de asistencia, al precio de 75 pesetas, se despachan en el hotel Nacional, taquillas del teatro Madrid, bar Chicote y bar Gaviria.

Gabriel García Espina, Lola Rodríguez de Aragón, Joaquín Rodrigo, Luis Fernández de Ardevín, Víctor de la Serna, Guillermo de Reyna, Jesús Guridi, Maximiliano García Venero, Ramón Artigas, Regino Salnz de la Maza, Jorge de la Cueva, Juan de Orduña, Melchor Fernández Almagro, Antonio Fernández Cid, Francisco Serrano Anzula, José García Nieto.

EN HONOR DE LOS AUTORES DE "LA DUQUESA DEL CANDIL"

Un grupo de ilustres personalidades ha organizado un homenaje a los autores de "La duquesa del Candil", zarzuela en que se unen el talento y la inspiración de los escritores y poetas Guillermo y Rafael Fernández Shaw y del músico Jesús G. Leoz, y que señala la brillante iniciación de un período renovador en el género más español y popular.

El acto consistirá en una comida, que se celebrará el próximo martes, día 29, a las dos de la tarde, en el hotel Nacional. Las tarjetas, al precio de 75 pesetas, se despachan en dicho hotel, taquillas del teatro Madrid, bar Chicote y bar Gaviria.

7a
25/III/49

INFORMACIONES. 28. Mayo
49.

EN HONOR DE LOS AU- TORES DE «LA DUQUE- SA DEL CANDIL» :

Integrada por numerosas personalidades de las letras y del periodismo se ha constituido una Comisión encargada de organizar un banquete homenaje en honor de los autores de «La duquesa del Candil», señores Guillermo y Rafael Fernández Shaw y maestro Leoz; banquete que tendrá lugar el próximo martes, día 29, en el hotel Nacional. Las tarjetas, al precio de 75 pesetas, pueden recogerse en dicho hotel, en las taquillas del teatro Madrid y en los bares Chicote y Gaviria.

ABC - 26 - III - 49

Homenaje a los autores de "La duquesa del candil"

Un nutrido grupo de músicos, periodistas y críticos, ha organizado un almuerzo de homenaje a Guillermo y Rafael Fernández-Shaw y al maestro Jesús G. Leoz, autores de "La duquesa del candil", zarzuela "que señala la brillante iniciación de un período renovador en el género más español y popular"—la zarzuela—, que, por cierto, cumplió cien años el pasado día 21.

Las tarjetas para el acto, que se celebrará el próximo martes, día 29, a las dos de la tarde, en el Hotel Nacional, pueden recogerse, al precio de 75 pesetas, en dicho establecimiento, en los "bares" Chicote y Gaviria y en las taquillas del teatro Madrid.

ESPAÑA (Fajera) 21-3-49

Se prepara un agasajo a Guillermo y Rafael Fernández Shaw, autores de la letra, y al maestro Leoz autor de la partitura de "La duquesa del candil", estrenada con tanto éxito en el Madrid, durante la pasada semana. He aquí, lector, otro agasajo "justificado"

COMIDA DE HOMENAJE

a

GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW

y JESUS G. LEOZ

autores de la zarzuela

"LA DUQUESA DEL CANDIL"

estrenada el 17 de marzo de 1949

en el

TEATRO MADRID



29 de marzo 1949



a las 2 de la tarde

HOMENAJE A LOS AUTORES DE
"LA DUQUESA DEL CANDIL"

Ayer tarde se celebró en un céntrico hotel un homenaje a los autores de la zarzuela "La duquesa del Candil", Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Leoz, zarzuela que con tanto éxito viene representándose en el teatro Madrid.

Hicieron uso de la palabra el maestro Guerrero, que ofreció el homenaje; don Ramón Artigas, el maestro Rodrigo y don Eduardo Aunós. Los autores dieron las gracias en unas sentidas palabras.

MADRID.

30-III-49

Homenaje a los autores de "La
duquesa del Candil"

EN un céntrico restaurante ha tenido lugar el banquete homenaje a los autores de "La duquesa del Candil", hermanos Guillermo y Rafael Fernández Shaw, y maestro Jesús Leoz, por el éxito de su zarzuela. Nada más justo que esta ofrenda de simpatía y admiración ante una obra que acredita la calidad, altura de propósitos y posibilidades de estos ilustres creadores, que cooperan decididos al enaltecimiento de un género muy necesitado de estas colaboraciones...

Con los homenajeados, ocuparon la mesa presidencial el director general de Cinematografía y Teatro, señor García Espino; el ilustre político y escritor señor Aunós y artistas, compositores, literatos y críticos de arte. El local se hallaba rebosante de amigos y admiradores, entre los que figuraban calificadas personalidades de la música y el teatro.

Luego de la lectura de adhesiones, hicieron uso de la palabra, eloquentemente, el maestro Guerrero, el gran compositor Joaquín Rodrigo, don Ramón Artigas y el señor Aunós, que improvisó un admirable y patriótico discurso. Con unas sentidas palabras de gratitud de Guillermo Fernández Shaw, y otras, agridas y precisas, de Jesús Leoz, concluyó el acto, entre grandes aplausos.

ARRIBA

30-III-49.

glor del centro
de la mesa

Minuta

Entremeses nacional

Huevos escalfados San Germán

Filetes de lenguado cardinal
con mariscos

Capón bresado al jerez
champiñón fresco

guisantes del tiempo
patatas doradas

Tarta imperial

Helado al chantilly

Café

presiden-
cial -
cada
a mi
por
Pedro
Juan
que
que



Vinos

Rioja blanco (Paternina)

Rioja tinto (Franco-española)

Licores



Núm. 79

75 ptas.

HOMENAJE A LOS AUTORES DE
"LA DUQUESA DEL CANDIL"
Ayer tarde se celebró en un céntrico ho-
tel un homenaje a los autores de la zar-
zuela "La duquesa del Candil", Guillermo
y Rafael Fernández Shaw y el maestro
Leoz zarzuela que con tanto éxito viene
representándose en el teatro Madrid.
Hicieron uso de la palabra el maestro
Guerrero, que ofreció el homenaje; don Ra-
món Artigas, el maestro Rodrigo y don
Eduardo Aunós. Los autores dieron las gra-
cias en unas sentidas palabras.

MAORID.

30-III-49

Homenaje a los autores de "La
duquesa del Candil"

EN un céntrico restaurante ha teni-
do lugar el banquete homenaje
a los autores de "La duquesa del
Candil", hermanos Guillermo y Ra-
fael Fernández Shaw, y maestro Je-
sus Leoz, por el éxito de su zar-
zuela. Nada más justo que esta
ofrenda de simpatía y admiración
ante una obra que acredita la cali-
dad, altura de propósitos y posibi-
lidades de estos Nustres creadores,
que cooperan decididos al enalteci-
miento de un género muy necesita-
do de estas colaboraciones...

Con los homenajeados, ocuparon
la mesa presidencial el director ge-
neral de Cinematografía y Teatro,
señor García Espino; el ilustre po-
lítico y escritor señor Aunós y ar-
tistas, compositores, literatos y crí-
ticos de arte. El local se hallaba re-
bosante de amigos y admiradores,
entre los que figuraban calificadas
personalidades de la música y el
teatro.

Luego de la lectura de adhesio-
nes, hicieron uso de la palabra, elo-
quentemente, el maestro Guerrero,
el gran compositor Joaquín Rodri-
go, don Ramón Artigas y el señor
Aunós, que improvisó un admirable
y patriótico discurso. Con unas sen-
tidas palabras de gratitud de Gui-
lermo Fernández Shaw, y otras,
afinadas y precisas, de Jesús Leoz,
concluyó el acto, entre grandes
aplausos.

ARRIBA

30-III-49.

YA - 31 - III - 49.

Homenaje a los autores de "La duquesa del Candil"

Se ha celebrado en un céntrico hotel el banquete homenaje a los autores de la gran zarzuela "La duquesa del Candil", don Guillermo y don Rafael Fernández Shaw y el maestro don Jesús G. Leoz. Se reunieron más de 200 comensales, entre los que figuraban ilustres personalidades de las letras, el teatro y la música.

Con los autores presidieron el banquete don Gabriel García Espina, director general de Cinematografía y Teatros; don Jacinto Guerrero, presidente de la Sociedad de Autores; el maestro Joaquín Rodrigo y otras figuras destacadas, entre las que figuraban las tiples Matilde Vázquez, Josefina Canales, Ana María Iriarte y Celia Langa. También ocupó un sitio de honor la insigne "liederista" Lola Rodríguez de Aragón.

A los postres, el prestigioso autor dramático don Luis Tejedor leyó sucintamente las numerosas adhesiones recibidas, entre las que figuraban las de los alcaldes de Pamplona y Olite, Orquesta de Santa Cecilia, de Pamplona; Coral Pamplonesa de Cámara, Musical Estellessa, institución Príncipe de Viana, de la Diputación foral de Navarra, Orfeón Pamplonés, Coral Oltense, doña María Jesús Álvarez Quintero, señores Chicote (don Enrique), Ardavin, Torres del Álamo, Conrado del Campo, Agrupación Nacional de Música de Cámara, Ortiz (don José María), Romo, Cabré, Barón, Rídruejo (don Epifanio), Bernacer, etc.

El maestro Guerrero ofreció el homenaje con elocuentes e ingeniosas palabras, que fueron muy aplaudidas.

Don Ramón Artigas expresó su adhesión con un breve e intencionado discurso.

El maestro Rodrigo pronunció palabras henchidas de cordialidad y afecto hacia los autores y señaló la personalidad de Jesús G. Leoz en la música contemporánea.

El ex ministro don Eduardo Aunós pronunció un elocuentísimo y bello discurso, que fué, en realidad, una lección sobre los géneros musicales españoles. El señor Aunós, al igual que los maestros Guerrero y Rodrigo, postuló la conveniencia de que el Estado, siguiendo la norma instaurada este año, continúe subvencionando el gran género lírico con la constancia y largueza que las eficaces campañas teatrales líricas necesitan. Señaló las excelencias de "La duquesa del Candil".

Finalmente, don Guillermo Fernández Shaw y don Jesús G. Leoz agradecieron con sentidas palabras el homenaje que se les tributaba.

Al final del banquete, unirse unirse hacia Ferrero, - su v. ganizado, - fue indicando quisines habían de hablar.

Primero, Luis Tejedor leyó las adhesiones, y, entre ellas, la verso de Ardavin que a continuación se insertan.

Luego habló Jacinto Guerrero, como Presidente de la Sociedad de Autores. Se admiraron a quien Rodrigo y Don Ramón Artigas, y por último un discurso don Eduardo Aunós. Para dar las gracias, fué claro leyó unas cuartillas, y por fin Sr. Leoz habló brevemente con sinceridad y satisfacción.

otro)

Algunos concurrentes, (del total de 189) : Gabriel Espina,

- Jesús Juridi, Matilde Vázquez, Ana María Trioste, Celia Langa, Josefina Canales, las demás intérpretes de la obra, Lola Rodríguez de Aragón, Mandilto Hernández, maestro Marcos Pavón, Tomás Mirónis, Miguel Marañón, Juan de Orduna, maestro Perada, los dibujantes Caballero y Acha, el crítico Aránzazu E. Cid, el Arqui-tecno Lagarde, el Alcalde del Escorial Salvador Almela, todos los "Siempre Vivos".



Jenifer = Guillermo, Auno's, Jesús G. Leoz, Sr. Espina,
 Matilde Yagquez, Rafael. De pie: Esteban Leoz
 y Ant. Fernández Cid. Foto TELCO.

Parque del Prado 12.
 July 21-52-27.



Una de las mesas: Alfredo Facio, Juan Antonio, María Fe-
 rera Rich, Joaquín G. Mammín, María Paga, el pianista
 Zucardo, la Enjele Angelle Barramechea, su padre, a la de-
 recha Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM. en un momento, Fuchauski.

Nosotros no hemos dudado en aceptar este acto, ~~convencidos como~~
~~estamos de los escasos méritos~~ ~~del libro de LA DUQUESA DEL CANDIL,~~ por-
que ello podía proporcionar ocasión para tributar a Jesús Leoz el justísimo
homenaje a que, desde hace años, tiene derecho por su labor tenaz e infatiga-
ble en pro del enaltecimiento de la música contemporánea española.

Esta labor de compositor, técnicamente preparado y de artista en po-
sesión de todos los recursos de la música, se había concentrado muchas veces
en el terreno sinfónico y se había extendido triunfante por las pantallas es-
pañolas, llegando a constituir su firma una de las más sólidas garantías para
las productoras de "cine" y para su público, siempre adepto.

Peró no había puesto todavía Leoz sus ojos y su inspiración en el
campo de nuestra Zarzuela. A nosotros nos ha cabido la honra y el orgullo
de atraerlo hacia éste, procurándole oportunidades para que crease la parti-
tura que habéis conocido: enraizada en la más pura tradición española y dota-
da al mismo tiempo de un aliento renovador que dá pie para las más consolado-
ras esperanzas.

Sea, pues, para Leoz la totalidad de este homenaje, que nosotros so-
mos los primeros en consagrarle. Y Dios haga que el éxito de LA DUQUESA DEL
Candil y los demás triunfos que se perfilan en el horizonte de nuestro géne-
ro, marquen el paso definitivo hacia el nuevo florecimiento de la zarzuela
que con tantos afanes desea y de modo tan ostensible alienta el Señor Ministro
de Educación Nacional a través de la Junta Nacional de Teatros.

=====

Carta de Leoz por su estreno

=====
 B R I N D I S
 =====

(A G.y.R.F.Shaw y
 J.G.Leoz, en el home-
 naje que se les rin-
 de con motivo del exi-
 to obtenido por su
 obra "La Duquesa del
 Candil".)

Por la zarzuela de España
 y por los que, en brava hazaña,
 luchais por ella hasta el fin,
 con el alma os acompaña
 y alza su copa, Ardavín.
 Que él también de este jardín
 cultiva la flor ya extraña,
 frente a la exótica flor
 que, a un ritmo embrutecedor
 y hasta las salas de fiestas,
 trajeron de sus florestas
 los negros de Nueva York.

Hay que alzar nuestras protestas
 contra esto..y contra algo más
 que aquí decir no es prudente.
 ?Yo mover cismas?! Jamás!
 Con lo dicho es suficiente
 para que, seguramente,
 se adivine lo demás.
 Que a buenos entendedores
 basta con una palabra,
 y en boca que no se abra
 no entran sucios voladores.

Aquí acabo. El tiempo vuela
 y no os lo quiero robar.
 Así pues, a levantar
 nuevamente la zarzuela
 y a no dejarse ganar
 por lo que, a nuestro pesar,
 ha venido a hacer escuela.
 Que si Barbieri y Bretón
 vieran lo que está hoy de moda,

-2-

pensarian, con razón,
que de su ruín situación
nuestra fué la culpa toda.

Aunque, de esta imputación,
la paradoja sutil,
rechazar no es necesario:
!Ahí está, fresca y gentil,
"La Duquesa del Candil"
a demostrar lo contrario.

Luis Fernandez Ardavín.

29-III-49.

G U I L L E R M O , J E S Ú S , R A F A E L . . .

(Leído en el Homenaje a los
hermanos Fernández Shaw y
Maestro Leoz, el 29 de mar-
zo de 1949, con motivo del
éxito triunfal de "La Dague
sa del Candil".) = = = = =

Guillermo, Jesús, Rafael:
venid, corred a la Zarzuela.
Entre el espino y el laurel
se oye música de vihuela.

Al monte sube el virginal
que se empolvaba en el salón,
y sangre nueva da el moral
a los dramas de Calderón.

Sus cristales quiebran las linfas
en las dieciochescas mañanas,
y los sátiros y las ninfas
se persiguen por las fontanas.

Con el arpa y el minué
contrapuntea el caramillo,
y se mezclan con el rapé
aires de pino y de tomillo...

(Pero dejad --no es casus belli--
que haya quien la moda soporte,
enloqueciendo con la Corte
ante el ambiguo Farinelli).

Rafael, Guillermo, Jesús:
Madrid, nape de lo español,
os cita en la Puerta del Sol
llena de gracia y pueblo y luz.

Y en esta víspera de abril,
ya impaciente de Primavera,
de noche a los tres os espera
en cualquier baile de candil.

=/=

De la tiorba al organillo;
de la manola a la chulapa...
(Silbando "El bateo" so capa,
cruza Chueca, el viejecillo.

López Silva, con sus patillas,
anda de un romance al compás;
Arniches se pierde detrás
de un enjambre de modistillas.

Hay verbena y ya no repica,
zaragatero y machacón,
el mortero de la botica
del pillín de don Hilarión.

Hastiada acaso de su Alhambra,
vaga la sombra de Chapí;
más que nostálgica de zambra,
sedienta de aire de Madrid.

Sales de Cádiz en la boca,
vuestro padre --Rafael, Guillermo--
escala, de armonía enfermo,
la cumbre de "La vida loca";

tras de cortar, si no una rosa,
la flor de albahaca más lozana
que vió brotar La Revoltosa
en el tiesto de su ventana...)

Chotiss, mazurcas, habaneras.
Luces, de Apolo en el foyer.
Y las guitarras con caderas
y con su talle de mujer.

La cá'Alcalá con andaluces
en faetón de cascabeles,
y el sol de los trajes de luces
en los ojos de la Cibeles...

=/=

- 3 -

He aquí vuestra exacta victoria
de españoles y madrileños.
He aquí, en el alba de la Gloria,
realidad hechos nuestros sueños.

Guillermo, Jesús, Rafael:
por vuestro paso honroso y franco,
porque el dardo de Diana dió en el
círculo lírico del blanco;

porque vuestra lanza en alerta
mató el apático vestiglo
y la Zarzuela está despierta
cuando cumple su primer siglo,

abro del aplauso las manos
y os las tiendo con emoción,
y os abrazo con fe de hermanos,
a la altura del corazón.

Jesús, Guillermo, Rafael:
si en los altos de la Zarzuela
más empinado está el laurel,
para la sien que el Triunfo' cela
subid y un ramo cortad dél.

FERNANDO DE'LAPI.

*A Guillermo y Rafael,
con el constante afecto
de su amigo y levito
Fernando.*

Para Guillermo y Rafael Fernandez-Shaw

Los doctores, (1) al tratarme,
me imponen duros castigos:
"No heber, no juerguearme,
"Inada de banquetearme";
pero no pueden quitarme
de que yo pueda alegrarme
del triunfo de mis amigos.

Guillermo Hernández Mir

(1) Uno de ellos el cajero de la Sdad. de Autores Españoles.

Fuiste otros muchos admiradores, Autores como,
don Enrique Cervós, Rafael Narbona, Juan Juan
Alonsoy Quintana, José María Ruiz de Velasco, Juan
Carrón de la Haza, Julio Forciavaca, Rosario
Amador, Francisco de Cossío, Benito Romero, Conrado
del Campo, Xavier Caceres, F. Carreras, Felipe
Munoz, Posa y S'iboy, Agustín Velasco, Carlos
Primeras....

JAVIER DE BURGOS

ESCRITOR

MADRID

POZAS, 13, 3.º

TELÉF. 21 34 39

A los autores de "La duquesa del Candil",
en el día de su homenaje.

Bien merece, digo yo,
no un aplauso, sino un
la mente que concibió,
y con tal garbo trazó
"La duquesa del candil".
De ambos hermanos no sé
el iniciador cual fue;
pero tanto se me da,
que de uno a otro hermano, a fe
que es bien poco lo que va.
Ambos descendientes son
de aquel vate, airoso y viril,
que dió al sainete emoción,
enquirinaldando su acción
con rocas de su pensil.
Pues de igual modo que aquel,
que, siempre al buen gusto fiel,
quataba de armonizar
con las gracias del cartel

sus candelas de juglar;
en todo, palabra es hoy
que imitan sus hijos hoy
la paterna exquisitez.
Es el público. No soy
yo quien se les da de juez.
Claro que a victoria tal
le sirvió de portavoz,
de adiver y pedicel,
la exportación rancia
del inequívoco Leoz;
pues cosa sabida es que
libreto en que no se di
una rancia quintil,
no se hará famoso a fe,
aun cuando hille entre unil.
¡Decadencia en la afición
a la Lírica? ¡Imposturas!
¡Acusar! ¡torpe ficción!
¡Lo que aquí hace, faltar son

libretos y partituras!
Harmonías de tal juez,
que ostentan con igual proe
letra y unicelidad;
y que tengan, a la voz,
altura y modernidad.
Aun si como se mantiene
la univica en el atril;...
eso es lo que hacer conviene;...
¡Eso, amigos, lo que tiene
"La duquesa del candil"!

Javier de Burgos

29/marzo/1949.

TEATRO MADRID

«LA DUQUESA DEL CANDIL»



Los hermanos Fernández Shaw y el maestro Esteban Leoz, autores del libro y de la música, vistos por USA

ESPAÑA

(Brainer)

31-III-49

TRIUNFO DE UN COMPOSITOR



Jesús G. Leoz, el gran músico navarro, discípulo predilecto de nuestro Ilorado Turina, es el autor de la partitura de "La duquesa del Candil", magnífica zarzuela, cuyo estreno ha sido tutelado por el ministerio de Educación Nacional. En fecha breve, la Orquesta Nacional, dirigida por el maestro Argenta, estrenará una sinfonía de Jesús G. Leoz, evidente valor moderno de la música española.

YA - 3 - ABRIL 49

Madrid, viernes 1 de abril de 1949

Díganos la verdad

PUEBLO



G. FERNANDEZ SHAW

Más de cuarenta comedias estrenadas. Casi todas del género lírico y casi todas en colaboración con Federico Romero.

Después de estas palabras de nuestra figura de hoy, los lectores habrán averiguado que estamos hablando con don Guillermo Fernández Shaw, el maestro en el difícil género de la zarzuela y a quien, en unión de sus colaboradores en "La duquesa del Candil"—su último gran éxito—, le ha sido tributado un sincero homenaje recientemente.

—¿Qué tiene que decirme sobre la zarzuela en la actualidad, maestro?

—La zarzuela está ahora sometida a una crisis de la que, a mi juicio, no tienen culpa ni autores ni intérpretes.

—¿Problema...?

—Su problema es ahora, agudizado, el mismo del teatro: con los presupuestos que necesita ahora una compañía lírica es imposible sostener el precio de la localidad que

puede pagar el verdadero aficionado a la zarzuela. Y este desequilibrio hace que sean pocas las empresas que se aventuren a probar fortuna con la zarzuela.

—¿Soluciones?

—La primera, resolver el nuevo problema que han creado las bases de trabajo recientemente publicadas que afectan principalmente a estas compañías.

—¿Después...?

—Conseguir las rebajas de impuestos y de tarifas ferroviarias y, sobre todo, lograr una libertad de movimientos para que una empresa pueda montar sus espectáculos en grande o en chico, según las necesidades del repertorio que va a hacer y de las obras a estrenar.

—Hemos llegado a los estrenos, señor Fernández Shaw. De todos los suyos, ¿cuál fue el de más éxito, el que más perdura?

—"Doña Francisquita".

—¿Cuántos años tiene esta obra?

—Cumplió sus bodas de plata el mes de noviembre pasado.

—¿Qué artistas la cantaron mejor?

—Juanito Casenave, que la estrenó, y Emilio Vendrell.

—¿"La duquesa del Candil" es la primera colaboración con su hermano Rafael?

—No. La primera que estrenamos juntos fue el sainete "Un día de primavera", con partitura de Jesús Romero, en el Calderón.

—¿Cuál cree más fácil de escribir, una comedia o una zarzuela?

—Fácil nada.

—¿Menos difícil...?

—Yo creo que el género más difícil, para haber bien, es el género lírico, la zarzuela.

—¿Por qué?

—Por la variedad de elementos que hay que tener en cuenta.

—Técnica, ¿no?

—Por eso los que llegan a dominar la técnica del libreto de zarzuela (y yo no me encuentro entre ellos) deben ser considerados como unos maestros.

—De las zarzuelas que no ha escrito, ¿cuál le gusta más?

—Una que se titula "Nieblas de luz".

—No la conozco.

—Ei es que no está estrenada.

—Perdón, pero me refería a la zarzuela original de otro autor.

—Esto ya es más difícil, amigo.

—Un título.

—"La venta de Don Quijote", de mi padre.

En este momento aparece Rafael Fernández Shaw. Recoge la pregunta y nos dice:

—Para mí, "El caserío".

—Vuelvo a don Guillermo. ¿A quién considera la primera figura lírica?

—A Emilio Sagi-Barba.

—Está retirado, no vale.

—Me pone usted en un compromiso.

—Díganle la verdad!

—Pues ponga usted su sucesor, que fué Marcos Redondo.

—Para terminar: ¿su peor obra?

—Una que está por estrenar.

—Con no estrenarías...

CORDOBA

HOGAR (Madrid)
Mayo - 49.

LA DUQUESA DEL CANDIL.—Zarzuela de G. y R. Fernández Shaw. Y Maestro León. Y AZUL D.

En tiempos de Felipe V una duquesita y un marqués de rancia nobleza, a punto de casarse, se sienten deslumbrados por el garbo de una maja y de un guitarrista; de tal manera, que llegan a punto de matrimonio; los plebeyos que se creen ya seguros muestran toda su ordinarioz, chabacanería y malas pasiones; las bodas se deshacen y las parejas se forman de acuerdo con el refrán de que "cada oveja...". Una serie de apuntes límpidos, animados y llenos de color.

PUEBLO 21-3-49.

LOS MAGNIFICOS PROGRAMAS DE HOY, EN EL TEATRO MADRID

La compañía de Arte Lírico Español, no obstante las variaciones de carteles anunciadas para esta semana, continúa representando diariamente la nueva zarzuela "La duquesa del Candil", cada día más celebrada por el público que asiste a las representaciones de la obra de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y el maestro Jesús Leoz. Esta tarde se representa "La duquesa del Candil", a las seis y cuarenta y cinco.

La dirección artística de la compañía de Arte Lírico Español, que tan acertadamente lleva el excelente cantante Esteban Leoz, ha preparado para esta noche, a las diez y cuarenta y cinco, las esperadas reposiciones de las joyas musicales del brillante repertorio de nuestro "género chico" tituladas "La tempranica" y "Moros y cristianos".

La zarzuela andaluza del gran comediante y aplaudido autor Julián Bomea y del ilustre maestro Jerónimo Jiménez "La tempranica", será interpretada en sus principales personajes por las U-



ESTEBAN LEOS

ples Matilde Vázquez, Raquel Jimeno, el tenor Esteban Leoz y el baritono Jesús Golri. Todos ellos destacados artistas.

"Moros y cristianos", la interesante producción dramática de costumbres levantinas, escrita por los periodistas de la ciudad del Turia Maximiliano Tbots y Elías Gerdá, y tan inspiradamente musicada por el gran compositor de Valencia, José Serrano, será cantada por artistas tan escogidos como la triple Pilar Torres, el tenor Mariano Ibars y el primer actor y director de escena de la compañía que actúa en el Madrid, Eladio Cuevas.

No obstante la importancia artística y financiera de estos atractivos programas, interpretados por una agrupación del porte de la que nos ocupá y una orquesta de cuarenta profesores, la Empresa del Madrid ofrece al público localidades hasta de cuatro pesetas.

EL MEJOR CARTEL DE MADRID

son las obras "Moros y cristianos", "La Tempranica" y "La duquesa del Candil", tres joyas líricas que usted puede admirar en el teatro Madrid.

TRES JOYAS LIRICAS

"Moros y cristianos", "La Tempranica", "La duquesa del Candil", son las tres obras que forman el cartel del teatro Madrid. Localidades desde 4 pesetas.

PRENSA DE MADRID 21-3-49

MADRID
CIA. ARTE LIRICO ESPAÑOL
 Segunda etapa de reposiciones.
 HOY JUEVES, 10,45
MOROS Y CRISTIANOS
 del maestro Serrano, y
LA TEMPRANICA
 de Jerónimo Jiménez.

TARDE:
La Duquesa del Candil
 Localidades desde 4 pesetas.

ABC 21-3-49

HOJA. DEL LUNES - 4-4-49

TEATRO MADRID
 Última semana popular de la
 Compañía de Arte Lírico Español
 Butacas 10 ptas.
 Principal 3 "

MOROS Y CRISTIANOS
La Tempranica
LA DUQUESA DEL CANDIL
 con los mejores cuadros de cantantes de España

LA DUQUESA en Zaragoza

DOS ESTRENOS EN ZARAGOZA

Zaragoza 16. Ha comenzado la temporada teatral en Zaragoza. La compañía de Rafael Rivelles debutó en el teatro Argensola, totalmente lleno, con el estreno de la comedia dramática, en tres actos, de Juan Ignacio Luca de Tena, titulada "Un crimen vulgar". El público se interesó desde los primeros momentos en la comedia, y los tres actos, de gran teatralidad, fueron muy aplaudidos. El autor fué llamado varias veces a escena al terminar cada acto. En la interpretación estuvo eminentísimo Rafael Rivelles.

En el teatro Principal ha hecho su presentación la compañía del Teatro Lírico Español con el estreno de la zarzuela, en tres actos, "La duquesa del candil", de Guillermo y Rafael Fernández Shaw, y música de Leoz.—Cifra.

ABC-17-IV-249

"El Noticiero" (Zaragoza)

17 - Abril 1949

Noticia Principal

PRESENTACIÓN DE LA COMPAÑIA DE ARTE LIRICO ESPAÑOL Y ESTRENO DE "LA DUQUESA DEL CANDIL". — Es triste cosa el ver cómo aquel género lírico que en otro tiempo alcanzaba rutilantes triunfos y nubes del aplauso del público, sólo puede sostenerse en los días que vivimos merced al entusiasmo de autores, empresas y artistas. Esteban Leoz, buen cantante, se nos presenta capitaneando un conjunto en el que figuran destacadísimos artistas y estrenando una obra, "La Duquesa del Candil", que lleva un libro de los insuperables en el género Guillermo y Rafael Fernández Shaw, al que le ha puesto música el maestro Jesús Leoz, firma poco divulgada, pero digna en verdad de conocerse y aun de triunfar.

La obra que comentamos, tiene un asunto que gira en torno a la vida cortesana y popular del primer tercio del siglo XVIII.

En el primer cuadro, en los jardines de la Granja, y allí entre fiestas palaciegas el travieso diestrellillo dispersa sus dardos sin respeto a la deferencia de estamentos de sus víctimas: una duquesa y un marqués del de nobles, y Pasa y Colla del estado llano y de "tronío", pero con una mezcla que si en alguna situación teatral puede ser aceptable y aun simpática, en la vida real y en la obra en cuestión con muy buen sentido, se considera disparatado, y memorable antes de las bodas, por unas bizarrías de los cómplices, sutiles desvergonces muy oportunas, y cada oveja con su pareja, descendiendo el telón entre un fortísimo de coros, partes y orquesta. Este es el débil argumento, el que corresponde una letra que no desmerece del prestigio de los autores, que cuidan siempre, y en toda clase de asuntos, que se halla perfectamente adecuando el ambiente.

La música, si el público por nefastas influencias no hubiese perdido la virtud de prestarle la atención debida, sería un éxito rotundo, pues Jesús Leoz ha hecho una partitura llena de carácter, con resacas unas veces de sabor sinfónico y otras de tono popular en el que abundan seguidillas, boleros y tonadillas plenas de casticismo. Hay momentos de positiva inspiración que fueron aplaudidos y por cierto muy bien aprove-

chados por nuestro paisano Mariano Ibars y otros elaboradas con clásica fastuosidad, tales como el "ballet" de Diana y Acción, trozo de verdadero empeño, y este es una novedad de la obra, el que este elemento coreográfico toma parte muy activa y principal, figurando en su interpretación verdaderos artistas del género, entre como Aureo Dorcas, Alberto Portillo, Pilar y Jesús Romero.

Hora es que digamos algo del cuadro de intérpretes, verdaderamente copioso. Lily Berchmans es una tiple de voz brillante y feliz que la trabaja primorosamente; por la noche actuó en su papel Gloria Alcaraz, figura de gran mérito bien conocida, como asimismo Matilde Vázquez que sabe además tenerle calor a la escena en todo momento. Ya hemos mencionado a Mariano Ibars que arrancó los aplausos más entusiastas de la noche; Manuel Gas, buen bajo cantante tiene papel de poco relieve, acompañándonos mucho por todo el gran baritono Manuel Ausensi, y estando muy bien José Geit y Aleje Queraltó.

Digamos que la obra estuvo presentada con gran lujo y propiedad y que la orquesta, que coincide con su habitual dominio el maestro Páez, sonaba admirablemente.—E. A.

PRINCIPAL *Heraldo*

Presentación de la Compañía de Arte Lírico Español, con el estreno de «La Duquesa del Candil»

Muchas veces nos hemos lamentado de la decadencia del género lírico por diversos motivos. Uno de éstos, la exigüidad de compañías capacitadas para el buen montaje y representación de las obras. Hoy no podemos lamentarnos por esto, ya que la compañía de Esteban Leoz, que ayer se presentó en el Principal, merece toda nuestra admiración. Hay en ella cantantes, un buen cuerpo de baile y una competente y espléndida dirección escénica.

Guillermo y Rafael Fernández Shaw, autores del libro de «La Duquesa del Candil», con que se presentó la compañía, nos ofrecen en tres actos unos tapices animados de la corte y del pueblo madrileño durante el reinado de Felipe V. Hay, como es de rigor, un juego de galanteos, de amores y de celos, entre dos parejas: la del marqués y la duquesa y la de una sirviente y un majito, que sirven simplemente de motivo a las escenas de ambiente y a los bailes de época que se desarrollan en los jardines de La Granja, en el patio de un baile de candil y en el viejo Madrid. Suscintos los diálogos de poética evocación, largas las letreñas, casi todo el libro está al servicio de la partitura.

El maestro García Leoz ha escrito ésta sin fáciles concesiones a un público maleado por obras ligeras y frívolas. Si bien la mayor parte de los números son bailes cortesanos o populares de aquella época, la conciencia artística del compositor hace que se mantengan en los límites de la más pura inspiración folklórica, en el mejor sentido de la palabra, hoy bastante desacreditada. Así, en la gavota ceremoniosa, así, en la serranilla popular a la manera del marqués de Santillana, en el baile del bolero, en el fandango y en la seguidilla de Madrid. Aparte de estos temas, el compositor ha escrito piezas bellísimas para la pantomima-baile de Diana y Acteón, remado de las que se hacían en los jardines de Versalles, y en esa otra pantomima-baile, típica y castizamente madrileña, aparte, dúos y romanzas entre aquéllos el del viejo duque y el viejo marqués; de la duquesita y Colás, y el doble dúo de los enamorados de melodías descriptivas de gran empaque y calidad.

Las pantomimas y los bailes, están a cargo de un cuerpo de baile que realiza con sus notables intervenciones esta compañía de zarzuela y la zarzuela que comentamos. En ese ballet sobresalen unos notables danzarinas llamados Amparo Donas y Alberto Portillo.

En la función de tarde fueron los cantantes Lily Berchmans, Matilde Vázquez, el tenor Mariano Ibars, el barítono Manuel Ausensi, el bajo Manuel Gas y Alejo Queraltó. Como puede comprenderse por esta relación y por el gran número de bailes de esta zarzuela, el cumplimiento de los divos no puede ser mucho. Sin embargo, todos tienen alguna oportunidad para poner de manifiesto su categoría. Por la noche, Gloria Alcaraz y Pilar Torres sustituyeron a las ante-

dichas tipleas, y Jesús Górriz, al tenor Ausensi.

Dignísima la presentación, la coreografía y la realización escénicas.

P. C. DE C.

PRINCIPAL: "LA DUQUESA DEL CANDIL" *Heraldo*

Ayer tarde hizo su presentación en el Teatro Principal la gran compañía lírica que dirige Esteban Leoz, con el estreno de la zarzuela en tres actos, libro de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y música del maestro Jesús Leoz, «La duquesa del candil». Esta obra es un digno exponente del género lírico español, en la cual campea tanto en el libro como en la partitura, el acierto y la solera de las viejas zarzuelas.

En la letra se desarrolla un tema de la Corte española del si-

glo XVIII, con escenas que tienen lugar en La Granja, en un baile de los barrios bajos madrileños y en un típico rincón del Madrid dieciochesco. Abundan las situaciones de interés teatral y cómicas, envueltas en un enredo muy acertadamente hilvanado entre prosa y verso, que ponen de relieve la gran capacidad de los hermanos Fernández Shaw.

El maestro Jesús Leoz ha compuesto una partitura de máxima altura musical, en la cual no faltan los números de conjunto, romanzas y dúos, pero no hechos solamente con piezas sueltas, sino encuadrados todos ellos en la escena de la trama, con acción cantada y muy bien resuelta por la melodía, clara e inspirada, a la vez que enriquecida por una brillante técnica orquestal.

En las representaciones de ayer, en funciones de tarde y noche, actuaron con la mayor brillantez las tipleas Lily Berchmans, Matilde Vázquez, Gloria Alcaraz y Pilar Torres; el tenor aragonés Mariano Ibars y los barítonos Manuel Ausensi y Jesús Górriz, todos ellos cantantes de ópera, con perfecto dominio de voz y grandes facultades escénicas. Completaban el reparto, en papeles de importancia, el bajo cantante Manuel Gas y el actor Alejo Queraltó, con Luisa Espinosa, María Iglesias y Pilar Romero.

Fue un gran acierto la innovación de establecer varias escenas de "ballet" en los tres actos de la obra bajo la dirección coreográfica de Karen Marie Tait, y que fueron magníficamente realizadas por Amparo Donas, Pilar Romero, Alberto Portillo y Jesús Romero.

La orquesta, que sonó muy bien, fue magníficamente conducida por el insigne maestro Francisco Palos, una de las mayores autoridades directoriales del género lírico español.

Durante toda la obra fueron abundantes las ovaciones, y hubieron de repetirse varios números, tanto en la representación de la tarde como en la de la noche.

También merece una mención especial la dirección escénica realizada por el tenor Esteban Leoz, que ayer no cantó por hallarse indispuerto.

«La duquesa del candil» es una zarzuela que, indudablemente, enriquece el género lírico clásico español.—A. ARAIZ.

COLUMNA de TALIA.

Estoy con usted, señor AUNÓS

ES una pena que el magnífico discurso que don Eduardo Aunós pronunció en la sobremesa del banquete ofrecido a los autores de *La duquesa del Canill* no tenga más difusión que la limitada de las personas —aun siendo una concurrencia muy numerosa— que se reunieron en torno a los hermanos Fernández Shaw y el maestro Leoz. Porque fué ese discurso una oportunísima lección o dictamen sobre lo que se debe hacer, sobre lo que convendría hacer.

Porque el señor Aunós supo enfocar un aspecto que es interesantísimo. El ilustre ex ministro habló como hombre político, sin dejar a un lado, por eso, su afición, su encenazgo para el arte lírico y hasta su condición de autor. Todo el mundo sabe que lo es, y muy inspirado. Hay en rigor una modalidad, una faceta de este problema, que tiene relación muy directa con la política del Estado. Porque la ópera y la zarzuela son espectáculos para públicos seleccionados y no para masas. Y es necesario cultivar a los núcleos que en la sociedad tienen una jerarquía. No es la aristocracia de la sangre o del dinero. Como dijo el señor Aunós, hay una aristocracia en cada estamento, en cada clase social. Y ella, conjugada con las de las otras, es la que forma la "élite", es, en suma, el exponente de la vida espiritual de los pueblos. Ahora que se lucha contra la invasión del materialismo, que se teme esta invasión y se aprestan todos los países civilizados a la defensa de principios tradicionales y de modos de vivir, todo lo que tienda a la exaltación de los valores morales, de las costumbres que representan selección, debe protegerse, estimularse. Y es el Estado, concreta y preferentemente, el que debe hacerlo. Del mismo modo que se subvencionan otras empresas por su utilidad pública, ha de darse la máxima ayuda al teatro. Pero puede ser un error —lo es, con toda seguridad— el prestar esa ayuda esporádicamente. Porque si con la subvención a una compañía se levanta circunstancialmente un género y se ofrece trabajo y ocasión de brillar a unos artistas, al terminar el periodo convenido se vuelve a la misma situación anterior.

Propugnaba el señor Aunós una política de continuidad, de ciclos, de temporadas oficiales. También el maestro Rodrigo, en una breve y afortunada intervención, abogó por ese sistema de auxilio y asistencia a la música y al género lírico. La presencia en el homenaje del director de Cinematografía y Teatro, don Gabriel García Espina, de espíritu tan sensible y de tan amplia comprensión, fué, para muchos de los que allí estábamos, una garantía de que las palabras de Aunós, de Rodrigo y del maestro Guerrero —ingeniosas y oportunas— no caerán en saco roto.

Pero de todo cuanto se dijo, con observaciones agudas y afinadas, con consejos inteligentes, lo que más atención produjo fué la disertación dedicada por el actual presidente del Tribunal de Cuentas a la zarzuela y la ópera y al significado del arte lírico en general, como elemento de cultura, de educación artística del pueblo y, por consiguiente, como decisivo instrumento de orden político. Si, mi querido Aunós, yo estoy con usted, pienamente conforme con cuanto dijo. Y los fervorosos y encendidos aplausos que le escucharon le han demostrado que también los demás suscribían sus palabras, que han sido, realmente, una eficaz y plausible aportación al problema agudo de la crisis actual de la zarzuela.

2 MINUTOS EN LA CALLE CON EL MAESTRO LEOZ



Semejanzas y diferencias entre la música cinematográfica y la teatral

EL maestro Leoz, que ha puesto música a tantas películas, se ha mostrado recientemente compositor teatral. El aplauso que ha conquistado en ese género, éxito tan desconocido para esta pregunta, que él escucha avivando mucho los ojos tras los cristales de las gafas:

—¿Qué es más difícil, hacer música para el teatro o hacer música para el cine?

El compositor responde en seguida:

—En ambas músicas hay problemas comunes y, por tanto, dificultades semejantes. A veces, los recursos cinematográficos pueden dar solución a situaciones musicales de teatro, como ocurre en el final del acto segundo de *La duquesa del Canill*, donde la música pantomímica tiene carácter puramente cinematográfico, ya que va siguiendo la acción teatral como si fuese la de un film.

—Según eso, no cabe establecer demasiadas diferencias entre una y otra.

—¿Que no? ¡Muchísimas! Fijese usted en que para el teatro ofrece la música ciertas limitaciones, derivadas de su condición de primer personaje, mientras que en el cine todo puede ser subrayado musicalmente.

—¿Puede decirse, según eso, que en el cine la música es cosa secundaria?

—No puede decirse; pero hay mucha gente que lo proclama así. Millares de espectadores suelen no poner atención en la música cinematográfica, abstraídos por la fuerza de la imagen. Y cuanto mejor está la música, más inadvertida pasa, porque la facilidad de la melodía da tal naturalidad a todo que el público acaba por no conceder importancia a nada.

—La primacía que, según usted, obtiene la música en el teatro, ¿le permite ser más elevada que en el cine?

—Al contrario. En el cine puede alcanzar toda la dimensión estética de un poema sinfónico, mientras que en el género dramático no puede salirse de los moldes que éste tiene.

—¿Cuántas películas ha musicado usted?

—No crea que es una pedantería el contestarle que no llevo la cuenta; no las he sumado nunca; a veces, he hecho un cálculo un poco aproximado; pero la cantidad exacta no la he sabido jamás.

—Y, según ese cálculo aproximado, ¿qué número puede declarar?

—Habré puesto música a unas sesenta películas largas y a muchas más de corto metraje.

—¿Recuerda en cuántas colaboró con el maestro Turina?

—Esas las recuerdo muy bien; fueron *El abanderado*, *Eugenia de Montijo* y *Luis Candelas*. Hablamos del ilustre compositor, fallecido hace poco tiempo.

Leoz dice:

—Fué un músico sublime y un hombre bondadosísimo. A mí me quería mucho, y yo estaba muy gozoso de saberme tan estimado por él como discípulo y como amigo. Cuando me llamaba para colaborar en música cinematográfica, me decía maestro. Yo le contestaba que él era en todo el maestro. Mas su respuesta era siempre la misma: "No, no, en esta clase de música lo es usted".

Leoz, muy sensible, recuerda con visible emoción sus tareas al lado del famoso autor de *La procesión del Rocío*.

Y una bruma de nostalgias parece que le envuelve los reflejos del sol primaveral de esta tarde.

F. CASTAN PALOMAR

UN ESCAPARATE DE "MARIQUITA PEREZ"

**CUATRO COROS FAMOSOS
DE CUATRO ZARZUELAS POPULARES**

"Las espigadoras",
de LA ROSA DEL AZAFRAN

"Las lagarteranas",
del HUESPED DEL SEVILLANO

"Los románticos",
de DOÑA FRANCISQUITA

"Por ser la Virgen...",
de LA VERBENA DE LA PALOMA

**EN LOS ESCAPARATES DE
MARIQUITA PEREZ**

42 SERRANO, 8

8 - III - 49

ABC

16 - III - 49

**LA MUÑECA
QUE SE ADAP-
TA A TODOS
LOS
VESTIDOS**

Entre la serie de sus originales
escaparates

MARIQUITA PEREZ
en el mes de marzo expone en
SERRANO, 8 los famosos coros de

**EN VENTA
SOLAMENTE**
Serrano, 8
Núñez de Balboa, 52
Av. José Antonio, 1
(AEOLIAN)

"LA ROSA DE AZAFRAN"
de LA ROSA DEL AZAFRAN

"LAS ESPIGADORAS"
de LA ROSA DEL AZAFRAN

"LAS LAGARTERANAS"
del HUESPED DEL SEVILLANO

"POR SER LA VIRGEN..."
de LA VERBENA DE LA PALOMA
(FOTOS V. MUÑO)

"LOS ROMANTICOS"
de DOÑA FRANCISQUITA

Proyecto de HIMNO DE LOS SIMPATICOS

(I)

Para luchar,
~~todos~~ ² tengamos ¹ entereza;
~~entereza~~

para vencer

necesitamos, alegría;

para sufrir,

resignación y fortaleza...

para vivir,

cordialidad y simpatía!

(ESTRIBILLO)

Los simpáticos llegaron,

los simpáticos formaron

una auténtica hermandad;

y demuestran ante el mundo

que no hay nada más profundo

que un tratado de amistad.

¡Abrazo aquí!

¡Abrazo allá!

"¡Tu amigo soy

hasta el final!"

~~.....~~

EL HIMNO DE LOS SIMPATICOS.

Letra de Francisco, Música de
Anastasio Ribot de Anónimos.

Fue dada a conocer en la reunión
celebrada en casa de Servat el
día.....

¡Abrazo aquí!

¡Abrazo allá!

"¡Tu amigo soy
hasta el final!"

¡Abrazo aquí!

¡Abrazo allá!

¡Que no hay nada más hermoso
que un abrazo de amistad!

- - -

¡Se han fundido en un abrazo
simpatía y amistad!

= = = = =

¡Abrazo aquí!

¡Abrazo allá!

¡Que no hay nada más hermoso
que un abrazo de amistad!

- - - - -

(II)

Para reir

Dios nos ha dado ^{el} sentimiento;

para soñar,

nos ~~ha~~ regaló la fantasía;

para crear,

todo el poder del pensamiento...

¡y para amar,

la nueva luz de cada día!

(OTRA VEZ EL ESCRIBILLO)

Los simpáticos llegaron,

los simpáticos formaron

una auténtica hermandad;

y demuestran ante el mundo

que no hay nada más profundo

que un tratado de amistad.

Sesión necrológica en memoria del
MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS



Agrupación Cultural Madrileña
«Los del 90»

El Presidente, Francisco de Caso, tiene el honor de invitar a V... a la sesión necrológica que en memoria del Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias, y bajo el título de "La época de la Epoca" celebrará esta Agrupación el miércoles 23 de Marzo de 1949, a las siete de la tarde, en el Salón de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, calle del Rollo, 2 con arreglo al programa que al dorso se inserta.

Sr. _____

INVITACION BIPERSONAL

PROGRAMA.

- 1.º **Desarrollo**, por el Presidente de esta Agrupación, por Don Francisco de Caso
- 2.º **El periodismo en aquellos tiempos**, por D. Eduardo Mendard del Alcázar
- 3.º **La última Redacción de La Epoca**, por dentro, por D. José Luis del Valle e Iturriaga
- 4.º **Biografía del Marqués de Valdeiglesias**, por D. Luis Chaujo Costa
- 5.º **Evocación de Don Alfredo en la calle de la Libertad**, por D. Guillermo Fernández Shaw
- 6.º **Anedotario de la Epoca**, por D. Angel Torres del Alamo
- 7.º **El Bastón de Mariscal**, por D. Cristóbal de Castro
- 8.º **Romance del Marqués**, por D. Javier de Burgos
- 9.º **Las Bodas de Oro de La Epoca**, por D. Mariano Barber
- 10 **La Epoca y toda una época, resumen**, por D. Francisco Casares

Miércoles 23 de Marzo de 1949
Calle del Rollo, 2
a las siete de la tarde

EN MEMORIA DEL MARQUES DE
VALDEIGLESIAS

Esta tarde, a las siete, en la Asociación de Escritores y Artistas, la Agrupación "Los del 90" celebrará, en memoria del marqués de Valdeiglesias, una sesión que será ofrecida por D. Francisco de Caso. Se desarrollarán los si-

guientes temas: "El periodismo en aquellos tiempos", por D. Eduardo Mendaro; "La última redacción de "La Epoca", por D. José Luis del Valle; "Biografía del marqués de Valdeiglesias", por D. Luis Araujo Costa; "Evo- cación de D. Alfredo en la calle de la Liber- tad", por D. Guillermo Fernández Shaw; "Anecdotario de "La Epoca", por D. Angel Torres del Alamo; "El bastón de mariscal", por D. Cristóbal de Castro; "Romance del marqués", por D. Javier de Burgos; "Las bodas de oro de "La Epoca", por D. Mariano Barber; "La Epoca" y toda una época", por D. Francisco Casares.

ABC.

23-3-49

"LOS DEL 90"

1880 - 1900

Madrid, 15 de Marzo de 1949

Ilmo. Sr. Don Guillermo Fernández Shaw
Claudio Coello, 60. Madrid

Mi distinguido amigo y admirado escritor:

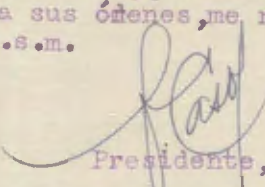
Me complace en enviarle algunas invitaciones al homenaje del Marqués de Valdeiglesias (q.e.p.d.) que con el valioso y muy agradecido concurso de Vd. celebraremos el 23 del actual an Escritores y Artistas, Rollo, 2, a las siete de la tarde.

Si necesita mas tarjetas se las enviaré gustoso.

Hemos tenido que declinar muchos ofrecimientos que para participar en este acto hemos recibido, que eran muchas las simpatías del llorado amigo. Asi y todo resulta largo el programa, como verá, inserto al dorso de las invitaciones. Por ello nos vemos obligados a suplicar a cuantos nos honran con su intervención que la concreten y limite a unos diez o quince minutos solamente.

Si tiene Vd. la bondad de decirnos donde le podemos hallar a las 6¹/₂ de la tarde del citado día 23, uno de ésta Junta tendremos el gusto de recogerle en un coche para llevarle al lugar de la velada, que como digo, es Rollo, 2.

Siempre con la mayor devoción a sus órdenes, me reitero muy suyo atto.
admirador, q.e.s.m.


Presidente,

Francisco de Caso
Génova, 21. Tel. 24-08-13

Madrid Jueves 24 Marzo 1949



MINISTERIO DE LA GOBERNACION
DIRECCION GENERAL DE
CORREOS Y TELECOMUNICACION
TELECOMUNICACION
CENTRO REGIONAL DE MADRID

Señor Don Guillermo Fernández

Shaw.-Presente.

Mi admirado y querido amigo

Sección Archivo y POETA.: No basta con haberle
Número particular es razado efusivamente a ver noche
en Escritores y Artistas y con haber sido - con todos los

oradores menos con el plúmbeo é insoporable Araujo Costal

- el que daba a Vd bravos y ovacionazas además de iniciar

los aplausos é interrumpir con ellos a todos y con los

"precioso! ..." Muy bien! ... Admirable!" que eran mio

en la fila donde estaba un anciano venerable que abuelo
cheó a Araujo y con razón y motivo. Diez Oradores no pue
den admitira tal clericalazo tipejo, que mancha las pagi
nas del admirable A B C....y les cargaba a Vdes la atmos
fera de impaciencia y desasosiego. Y conste que le agrade
ci los elogios y piropos que dedicó a mi Gran Amigo Sanchi
y así se lo telegrafio hoy a Tetuan. Eso es aparte.

El mejor de todos fué Vd y luego el del Romance y Cristo
bal de Castro y Torres del Alamo. Todos ástos magnificos y
otro Sr casi anónimo que habló y no leyó y estuvo muy
valiente y simpático al hacer profesión de fé monarquica y
decir claro que hay que ir a ELIA y pronto... Fué un gesto
de hombría encantador. Se llevó mis "bravos" y Vd los aca
paró todos con todas las demás exclamaciones y palmadas fe
roces mias y los que conmigo iban. Apúntemelo amigo!..

Poeta y versificador facil y galano y gran lector y AC
TOR y declamador. Emotivo, ingenioso, descriptivo, sugerente,
ameno y profundo y aligero, con bellos contrastes .

*La sesión, ante una sala repleta de
público, tuvo un gran éxito.
La adjunta carta de mi hermano Euse
-bio, referente a la obra, refleja algo
de lo ocurrido... siempre con evidentes
operaciones.*

La sesión, ante una sala resonante de
píbricos, tuvo un blanco éxito.

La adjunta carta de don Joaquín Elice-
chea, precedida en el orden, refleja algo
de lo ocurrido... surge con evidente exa-
geración.

Por nuestro Federico Romero sabía lo mucho que vale y lo estupendo poeta que es, pero yo directamente de viva voz hasta ayer no lo vi aunque lo creyera.

Y luego que dicción y que gracia y que emoción

Conste que A Araujo Costa le aplaudi tíbilmente porque me dabapena y me recordaba un anecdotita de mi amado y llorado Monarca Alfonso XIII (o e p d) quien en Segovia al inaugurar el monumento al comunero, el Mtro de Instrucción Pública no acaba nunca y en una pausa inició el aplauso con este inciso en alta voz "¡¡¡ Bomito final!!" y cortó el latagao....

Su obra del Madrid es preciosa de asunto delicado y ambiente, pero pesan tantas bailables y coreografía que aún siendo bueno carga y no es de zarzuela...

La música estará bien "trabajada" y pensada e instrumentada pero sin inspiración ni salsa ni gracia. Le faltan gotas de Guerrero, de Alonso, de Serrano de Chapi... de Sorozabal...

Por ello no alcanzará el triunfo que el libro se merece.

Y nada más. Ahí va el juicio del Pastor Poeta (ni pastor ni poeta como él..) o del Bretaña (brútote) de los Críticos Incipientes que van mucho al teatro retratándose en la taquilla

Un acierto grande los carteles de propaganda con la invitación al Baile del Candil. Precioso acierto

Un abrazo y enhorabuena

Joaquín Elichechea

Obras de repertorio por provincias

DIGAME (Madrid) 22-3-49

EL TELÓN

AL HABLA CON LAS PROVINCIAS

La compañía de zarzuela de los maestros Guerrero y Torroba ha actuado con gran aplauso en Vitoria, teatro Nuevo, donde ha representado "Los gavilanes", "La rosa del azafrán" y "Luisa Fernanda".

Todas estas obras han sido acogidas con grandes aplausos y en todas han sido bisados muchos de los números de música.

La interpretación, muy buena, descollando el barítono Gual, que ha sido ovacionadísimo. Rosina Toledo ha escuchado también cálidas salvas de aplausos.

Por la compañía de Alejandro Ulloa ha sido estrenada en Zaragoza, con muy buen éxito, una comedia de Joaquín Montaner que se titula "El águila y el olvido".

Con Ulloa compartieron los aplausos del estreno María Paz Molinero, Rafael Calvo, Miguel García y Luis Calderón, figuras las más descollantes del reparto.

En Las Palmas ha tenido un éxito verdaderamente extraordinario

la compañía de Marcos Redondo, al presentarse en el teatro Pérez Galdós, de aquella capital de la Gran Canaria. Ocupadas totalmente las localidades del amplio coliseo municipal, las sillas suplementarias, así como puertas y pasillos, se representó "El caserío", en el que cosecharon constantes aplausos Conchita Panadés, Pepita Paredes, el tenor Vilardell, Pedro Vidal y el maestro Garrido, al frente de la orquesta.

Mención aparte merece la labor interpretativa de Marcos Redondo, a quien el público recibió con una ovación cerrada, que se repitió varias veces a lo largo de la representación y al final de los actos.

Marcos Redondo realizará en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife una temporada de dos meses y medio, que se augura brillantísima.

UNA
ESPINA
Y UNA
ROSA



*Aguda angustia mortal
del martirio del Señor. . .
¡Angustia aguda hasta entonces
de un mundo sin redención!
Nubes de negros presagios
ponen inquieto pavor
en las almas dominadas
por muda interrogación.
Huyó la luz. Se diría
que huyó de la tierra el sol
y que el hombre, entre temblores
que son un solo temblor,
camina a ciegas, buscando
luceros de salvación.
Su voz difusa, dispersa,
perdió todo su valor;
porque voz sin ideales
apenas llega a ser voz.
¿Adónde va el mundo? ¿Adónde
le lleva su sinrazón?
Nubes de negros presagios
difunden negro pavor. . .
¡Aguda angustia mortal
de un mundo sin redención!*

*Aguda angustia mortal
de los hombres: ¿qué eres tú?
—«Soy una espina clavada
en la frente de Jesús».*

*Bálsamo, ejemplo y doctrina
del martirio del Señor. . .
¡Sublime, confortadora
y alentadora lección!
Por redimir a los hombres
se entrega el Hijo de Dios
entre temblores de espanto
que son un solo temblor.
Huyen las nubes. De nuevo
por Oriente surge el sol
con alborozos de infante
y con nuncios de perdón.
Porque la sangre del Justo
sobre la tierra cayó,
lucen milagros de auroras,
canta y ríe el buen amor
y vuelven los ruseñores
a concertar su canción!
Por nosotros, Jesucristo
crucificado murió;
no olvidemos el ejemplo,
no olvidemos la lección.
¡Divino bálsamo dulce
del martirio del Señor!*

*Divino bálsamo dulce
para el hombre: ¿qué eres tú?
—«Soy una rosa de sangre
del costado de Jesús».*

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

*Semana Santa de 1949.
Programa de la semana en
SAN LORENZO DE ESCOBAL*

En recuerdo de

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

durante una breve estancia en Málaga de Luis Mesuero Romanos, cousin este el adjunto sueto de don Luis Cambrosuero, buen amigo de mi mismo padre, e hijo del cronista de Madrid Carlos Cambrosuero Mesuero Romanos trajo al sueto a Madrid, y se lo entregó a gentileza. Este le escribió dando las gracias a don Luis. Y Cambrosuero contestó en la carta que también se inserta:

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

!Carlos Fernández Shaw! que a la infinita región de Dios miró como poeta, era un alma ideal, pero incompleta, para lo que este mundo necesita.

Porque su crueldad le precipita en la desgracia, y ésta le sujeta con suma intensidad, que no respeta ni su valer, ni su bondad bendita.

!Carlos Fernández Shaw, qué bello acento daba su alma de bardo a la lectura!

Y era tal su piadoso sentimiento que el Cielo, ante su muerte prematura, tuvo que hacerla un gran recibimiento cuando llegara a la Divina Altura.

Don Luis Cambrosuero

Del libro en preparación "Cimas de Málaga", y algunas otras béticas"
1949.

57

Sr. D. Guillermo Fernández-Shaw

Mi querido amigo:

Su grata del día 8 del actual, me ha complacido grandemente, porque revela la complacencia de ustedes, al leer el soneto dedicado a su inolvidable e imponderable padre. Yo le admiraba y le quería: y eso es lo que he pretendido reflejar en la composición.

Por mí, vino el año ocho a Málaga a actuar de mantenedor de unos juegos florales. Aquí, sabían sólo que era un gran poeta; pero ignoraban el arte de leer que poseía. Yo pude convencer a la comisión de la prensa - en la que había algunos muy reacios - para que, al fin, viniera, y el día de la fiesta ¡qué éxito el suyo! - y el mío - cuando le oyeron recitar en el teatro de Cervantes...! Levantó al público en total, de todos los asientos.

Debo aclararle a V., noblemente, que si no es por nuestro común amigo Mesonero Romanos, no hubiera llegado a poder de ustedes el soneto, que, entre unos ciento, quería yo conservar inéditos, hasta la publicación del libro en que van incluidos. Ahora bien; que parece muy lejana la publicación, porque la Academia de Bellas Artes, no tiene para la impresión del libro los fondos necesarios.

Aunque lo título "Cimas de Málaga" le agregó un subtítulo que dice: "y algunas otras béticas"; por lo que pueden ir la de su padre venerado, y algunas más, como la de Pemán, Machado, Góngora, Fernández Grilo, García Lorca, Fray Luis de Granada, los Quintero, José Carlos de Luna, etc., etc.

Los que vivimos, en provincias, tan apartados de la vida intelectual activa, casi nos es indiferente dar a luz, o conservar inédito cuanto pensamos y escribimos. Ya V. ve: el Embajador de la Argentina,

55

D. Pedro Radío, tiene un poema histórico-argentino, que hice sobre el célebre FACUNDO QUIROGA, adecuado a los momentos actuales, porque, por circunstancias especiales, lo conoció el Cónsul de Málaga, y se lo llevó al Embajador. Este me ofreció espontáneamente hacerlo leer en Alforjas para la Poesía Española, y como aviso, envié al Teatro Lara unos sonetos alusivos, pero no sé nada más de este asunto, ni pienso ocuparme de él.

Parece que hay un veto en Madrid - que es mi tierra - para los que vivimos en provincias.

En cuanto pasen estos días de Semana Santa, pienso ir con mi ahijada, a tener el gusto de saludar a su hermana de V., y llevarla el soneto, ya que para ustedes no es inédito.

Saludará V. muy afectuosamente a su mamá, a quien recuerdo muy bien, de cuando vino aquí, el año diez. ¡Qué cambiados estamos desde entonces! "Múdanse os tempos, múdanse as vontades", como dijo Camoens.

Celebro haberlos complacido, y aquí pueden ustedes disponer de un cordial amigo que le abraza

José Cambronero

S/C. Conde de Ureña, 15, Villa Lola. Málaga. 14 de abril de 1949.

SACRIS

COLECCION CRISOL

CONSTA ESTA MAGNIFICA COLECCION DE 250 VOLUMENES, DE UNAS 600 PAGINAS CADA UNO, IMPRESOS EN PAPEL BIBLIA, TAMAÑO 8,5 X 12,5 ENCUADERNADOS EN PIEL FLEXIBLE CON EL NOMBRE DEL AUTOR Y TITULO GRABADOS EN ORO EN EL LOMO SE HAN AGRUPADO EN DIVERSAS MATERIAS ALGUNOS DE LOS TOMOS DE ESTA INCOMPARABLE COLECCION, VERDADERAMENTE UNICA, POR REUNIR LOS VALORES LITERARIOS MAS DESTACADOS, POR SU LUJOSA PRESENTACION Y POR SU REDUCIDO COSTE

NOVELAS Y CUENTOS

(Piel encarnada)

- 4. J. M. DE PEREDA: *Peñas arriba.*
- 6. E. PARDO BAZÁN: *La sirena negra. La piedra angular.*
- 12. W. SCOTT: *Lucía de Lammermoor.*
- 16. O. WILDE: *Cuentos.*
- 37. C. ESPINA: *Despertar para morir.*
- 45. F. M. DOSTOYEVKI: *Humillados y ofendidos.*
- 73. J. VALERA: *Juanita la Larga.*
- 101. A. PALACIO VALDÉS: *La hermana de San Sulpicio.*
- 143. H. BEECHER STOWE: *La cabaña del Tío Tom.*
- 147. E. A. POE: *Narraciones extraordinarias.*
- 151. M. DE UNAMUNO: *Niebla. Abel Sánchez.*
- 158. N. V. GOGOL: *Las almas muertas.*
- 173. C. L. TOLSTOI: *Infancia. Adolescencia.*
- 180. CH. DICKENS: *Oliverio Twist.*
- 186. J. AUSTEN: *Orgullo y prejuicio.*
- 199. E. BRONTË: *Cumbres Borrascosas.*
- 213. A. DAUDET: *Jack.*
- 227. G. D'ANNUNZIO: *El inocente.*
- 231. P. BENOIT: *La castellana del Líbano.*
- 238. J. PONCELA: *Para leer mientras sube el ascensor.*

POESIA

(Piel verde)

- 27. FRAY L. DE LEÓN: *Poetas completas.*
- 71. GARCILANO - BOSCAN: *Obras completas.*
- 92. J. M. PEMÁN: *Las Musas y las Horas.*
- 140. HOMERO: *Ilíada.*
- 187. J. MILTON: *El Paraíso perdido.*
- 203. C. FERNÁNDEZ SHAW: *El canto que pasa...*
- 221. A. MACHADO: *Poetas escogidas.*

TEATRO

(Piel azul)

- 22. J. BENAVENTE: *Los intereses creados. La ciudad alegre y confiada. Cartas de mujeres.*
- 35. L. F. ARDABÍN: *La dama del armiño. La florista de la Reina. La dogaresa rubia.*
- 44. L. E. DE MORATÍN: *Teatro completo.*
- 46. J. M. PEMÁN: *El divino impaciente. Metternich. El testamento de la Mariposa.*
- 61. W. SHAKESPEARE: *Hamlet. Macbeth.*
- 85. P. DE BEAUMARCHAIS: *El barbero de Sevilla. Las bodas de Figaro. La madre culpable.*
- 104. TERENCIO: *Teatro completo.*
- 149. C. SCHILLER: *María Estuardo. La doncella de Orleáns. Guillermo Tell.*
- 150. O. WILDE: *Un marido ideal. El abanico de lady Windermere.*
- 206. SÓFOCLES: *Tragedias completas.*
- 234. G. MARTÍNEZ SIERRA: *Tú eres la paz. Horas de sol.*

HISTORIAS Y LEYENDAS

(Piel corinto)

- 1. A. MAUROIS: *Disraeli.*
- 11. A. MAUROIS: *Lord Byron.*
- 29. A. MAUROIS: *Turguéniev. El pesador de almas.*
- 38. J. BENELON: *Hernán Cortés.*
- 86. N. MAQUIAVELO: *El príncipe. Escritos políticos.*
- 107. W. IRVING: *Cuentos de la Alhambra.*
- 154. N. RIVAS: *Anecdotario histórico.*
- 156. V. SIRI: *Anécdotas del Gobierno del conde - duque de Olivares.*
- 183. T. H. CARLYLE: *Los héroes.*
- 206. E. G. BULWER LYTTON: *Los últimos días de Pompeya.*
- 214. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO: *La campana de Huesca.*

PRECIO DE CADA TOMO: (AL CONTADO, ptas. 20; A PLAZOS, ptas. 23. SE OTORGAN COMO MAXIMO DIEZ PLAZOS MENSUALES. LOS PLAZOS NO HAN DE SER INFERIORES A 20 pesetas. En el Boletín-Pedido no precisa indicar los títulos, basta poner el número que precede a cada uno de ellos.

BOLETIN - PEDIDO

Don Edad Profesión Domiciliado en Provincia Calle N.º
 Empleado en solicita se le remitan AL CONTADO o A PLAZOS (táchese lo que no interese) los tomos números
 los cuales pagaré en plazos mensuales.
 Recórtese o cópiese y remítase a

CREDITO EDITORIAL IBERICO
Muntaner, 261 - BARCELONA

FIRMA

CREDITO EDITORIAL IBERICO MUNTANER 261
BARCELONA

EL CARTO QUE PMSA, recomendarlo por la
Editorial Agencias con las otras de su
colección CRISOL preferidas

ABE - 2 - 14 - 47.

CRITICA Y NOTICIAS DE LIBROS

"...Cartas son cartas" (varias fichas del archivo de Maura), por Prudencio Rovira. "Castilla de Santa Teresa", por María Settler

La conservación del archivo de D. Antonio Maura—gracias al celo ejemplar del duque de Maura, su primogénito, y de D. Prudencio Rovira, su secretario particular, que dijérase lo sigue siendo—es fenómeno sobremano notable en un país como el nuestro, tan dado a romper o menospreciar papeles, razón que en gran parte explica las dificultades técnicas, en España, de la Historiografía contemporánea. Y es lo mejor del caso que el archivo de Maura está sirviendo ya, del modo que es notorio, para ilustrar el conocimiento del medio siglo que va, poco más o menos, de la Restauración a la Dictadura. Pero la Historia la hacen los hombres, y a saber cómo eran éstos, en cualquier impensado rasgo de su vida privada, contribuyen esas cartas, que aún escritas sin pensar en la posteridad, y precisamente por eso, definen un carácter, aclaran una situación, fijan una idea dominante y difusa en el medio social, o dan estado literario e histórico a usos y costumbres. De esa naturaleza son las cartas que D. Prudencio Rovira ha extraído, sin forzar la selección del archivo a que rinde sus amorosos cuidados: cartas que sobre el interés—anecdótico pero cierto—de cada una de ellas planean valores de conjunto, pues todas entran a componer el cuadro de una época singularmente interesante, por servir de cuna a la nuestra. Años aquellos, próximos o lejanos, según desconcertante perspectiva: cuando las gentes se trataban con tolerancia y cortesía extremadas, creyendo hallarse en la plenitud de un mundo que lo había resuelto todo. "No danzábamos entonces sobre un volcán—dice el duque de Maura, en sabroso prólogo—como los Congresistas de Viena, pero bordeábamos inconscientes una sima espantable." Y si destacamos el rasgo de la cortesía, entre los varios que caracterizan la época, es porque la descubrimos como denominador común a la serie de cartas que el Sr. Rovira inserta en su libro y comenta con pluma que en ocasiones es pincel de certero retratista, y en otras, lápiz de caricaturista intencionadísimo. En todo caso, la Historia queda preñada y su pulsación transpuesta a la glosa.

Don Prudencio Rovira, al espigar en los nutridos epistolarios de D. Antonio Maura, ha preferido las cartas de personas, en general, ajenas a su partido, e incluso a la política militante. Es así como conocemos unas curiosas cartas cruzadas con D. Francisco Giner y otras, con el obispo de Tuy. Como las del músico Bretón, del pintor Pradilla, o del novelista P. Coloma. Las del poeta Alcover; las del olvidado periodista Sánchez Ortiz; las de Manuel Bueno, sutil; o del malogrado Fernández Shaw; o del marqués de Villaurrutia... Lo que hay en Rovira de excelente narrador, con posibilidades desaprovechadas de novelista, se advierte en el capítulo "Mister Penfield y sus amigos". Son interesantes las páginas dedicadas a Azorín, por el fondo político e intelectual a que responden. Pensamos que quizá sobre las cartas de Carulla, el de la *Biblia en verso*, pero corregimos nuestro juicio acto continuo al reparar en el raro interés de esa estrambótica figura. Galdós la pudo novelar, por su idealismo despistado, y Rovira la humaniza, en piadosa semblanza. Más cartas en el volumen; de Leopoldo Alas, de Ricardo León, del P. Getino, de D. Teodoro Baró... Echamos de menos otras que, seguramente, se guardan en el archivo de Maura: las de Galdós, *verbi-gratia*, del que fue amigo antes que adversario político; o las de Gabriel Miró, novelista leído y alentado por don Antonio.

CARTAS de
CARLOS FERNANDEZ SHAW
a don Antonio Maura.

2x

MISCELANEA

Primeras noticias de

EL CANASTILLO DE FRESAS

ABC - 13 Abril 1949

Si las nuevas bases no son obstáculo, es probable que en el teatro Calderón presente Falgueras a la compañía "Resurgimiento lírico" con el estreno de "El canastillo de fresas", original el libro de Guillermo y Rafael Fernández Shaw y la música de Guerrero. Posiblemente, lo que no se pueda realizar en Madrid, se lleve a cabo en Aranjuez, ya que estamos en primavera.

DIGAME. 18. Abril 1949

MENTIDERO TEATRAL
 En la próxima semana se estrenará en Martín la nueva obra de Guerrero titulada "Los Países Bajos".
 —El maestro Guerrero ha terminado una zarzuela de Guillermo y Rafael Fernández Shaw. No se sabe aún el teatro a que la destina, aunque se dice que la dará a conocer primeramente en Barcelona.

PILARIN ANDRES
 LA EMINENTE CANTANTE, VA A ESTRENAR OTRA OBRA EN MADRID



Estrenó en Madrid, con rotundo éxito, la gran tiple aragonesa Pilarin Andrés obras de tanta calidad como "Peñamariana" y como "Lolita Dolores"; ha triunfado, igualmente, en las más difíciles obras del repertorio lírico; y ahora va a estrenar en Fontalba, con la compañía de Bosch, otra zarzuela, "La ventera de Medina", en la que, sin duda, alcanzará otra gran victoria, como corresponde a los extraordinarios méritos de esta joven y eminente cantante.

Un recuerdo a
PEÑAMARIANA

Digame 18-IV-49.

Teatro de Lara

Conrado Blanco

PRESENTA LA

DECIMOSEXTA SESION

DEL SEGUNDO CICLO DE

Alforjas

para la Poesia Española

EN CONMEMORACION DE
SU PRIMER AÑO DE VIDA



EL DOMINGO 24 DE ABRIL 1949
DESPUES DE MISA DE DOCE

HARA EL PREGON

CONRADO BLANCO

INTERVENDRAN

LOS MISMOS POETAS DE LA SESION
INAUGURAL Y TODOS ELLOS DEDICA-
RÁN SUS POEMAS AL SIGNIFICADO DE
LAS "ALFORJAS"



José María Pemán

Alfredo Marquerie

Camilo José de Cela

Julio Alejandro

Ginés de Albareda

José García Nieto



Luis Fernández Ardavin

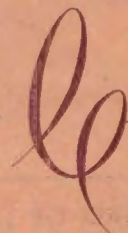
Guillermo Fernández Shaw

José Carlos de Luna

César González Ruano

Santiago Magariños

Federico Muelas



Lope Mateo

El domingo, en el teatro Lará, con ocasión del primer aniversario del nacimiento de "Alforjas para la poesía española", se celebró una sesión extraordinaria, en la que intervinieron los poetas que tomaron parte en la primera sesión.

El pregón corrió a cargo del feliz creador de estas "Alforjas", Conrado Blanco, y a continuación actuaron, entre otros, José María Pemán, Luis Fernández Ardavin, Guillermo Fernández Shaw, Alfredo Marquerie, Camilo José de Cela, Ginés de Albareda, Santiago Magariños, César González Ruano, Lope Mateo, José García Nieto, Federico Muelas y Julio Alejandro, quienes dedicaron sus bellas composiciones a estas sesiones poéticas, que tanto éxito han obtenido.

Como siempre, el público llenó totalmente el teatro.

MARCA

26-IV-49.

ABC. 23-IV-949

XVI sesión de "Alforjas para la poesía"

Mañana, domingo, con ocasión del primer aniversario del nacimiento de las "Alforjas para la poesía española", se celebrará, a las doce de la mañana, en el teatro Lara, una sesión extraordinaria en la que tomarán parte los poetas que intervinieron en su primer sesión. Hará el pregón el creador, Conrado Blanco, y actuarán, entre otros, los siguientes poetas: José María Pemán, Luis Fernández Ardavin, Guillermo Fernández Shaw, Alfredo Marquerie, Camilo José de Cela, Ginés de Alvarada, Santiago Magariños, César González Ruano, Lope Mateo, José García Nieto, Federico Muelas y Julio Alejandro.

HOJA DEL LUNES - 25-IV-49. DIGAME — 26-IV-49.

"Alforjas para la poesía", en Lara

Ayer, en el teatro Lara, con ocasión del primer aniversario del nacimiento de "Alforjas para la poesía española", se celebró una sesión extraordinaria, en la que intervinieron los poetas que tomaron parte en la primera sesión. El pregón corrió a cargo del feliz creador de estas "Alforjas", Conrado Blanco, y a continuación actuaron, entre otros, los siguientes poetas: José María Pemán, Luis Fernández Ardavin, Guillermo Fernández Shaw, Alfredo Marquerie, Camilo José de Cela, Ginés de Alvarada, Santiago Magariños, César González Ruano, Lope Mateo, José García Nieto, Federico Muelas y Julio Alejandro, quienes dedicaron sus bellas composiciones a estas sesiones poéticas, que tanto éxito han obtenido. Como siempre, el público llenó totalmente el teatro.

"Alforjas para la poesía", en Lara

El domingo se celebró en el teatro Lara una sesión conmemorativa del primer aniversario de la presentación de "Alforjas para la poesía", que cada vez cuenta con más simpatizantes.

Intervinieron en este acto José María Pemán, Luis Fernández Ardavin, Guillermo Fernández Shaw, Alfredo Marquerie, Camilo José de Cela, Ginés de Alvarada, Santiago Magariños, César González Ruano, Lope Mateo, José García Nieto, Federico Muelas y Julio Alejandro. El pregón corrió a cargo de Conrado Blanco.

Todos fueron muy aplaudidos por el público que llenaba el local.

Madrid, 26 de abril de 1949



EN LAS "ALFORJAS"
—Pero a este poeta no se le oye.
—Debe ser de la poesía secreta.



EXPOSICION "CASTILLOS EN ESPAÑA"

El Círculo de Bellas Artes, por su propia iniciativa, con el Patrocinio de la Dirección General de Arquitectura y la colaboración de la Revista «Cortijos y Rascacielos», se propone celebrar en los Salones del Círculo de Bellas Artes, una exposición con el lema 'CASTILLOS EN ESPAÑA', del 4 al 19 de Abril del presente año.

El deseo del "Círculo" es el de aumentar el interés del público en general por la Arquitectura Española, y la labor de los Arquitectos, Artistas y amantes de nuestras tradiciones.

Deseamos para ello encontrar el apoyo de todos.

La exposición abarcará desde los recintos amurallados y los Castillos roqueros, hasta las torres fortificadas.

La representación es libre, de modo que los modelos en escayola o madera, los cuadros al óleo cuyo tema principal sea el castillo, acuarelas y aguafuertes, bien obra de Arquitectos o profesionales; los proyectos de reconstrucción, los planos antiguos o modernos, las fotografías de cierta calidad artística, de un tamaño mínimo de 18x24, y cuantos elementos corpóreos o gráficos tengan un interés en la exposición, serán aceptados.

Si hubiese un exceso de material, éste sería seleccionado.

Las Entidades oficiales, Artistas, Arquitectos y los particulares que deseen concurrir, pueden escribir a la redacción de «CORTIJOS Y RASCACIELOS», Los Madrazo, 34, Teléf. 318517, Madrid, pidiendo aclaraciones o comunicando el material de que disponen o puedan disponer.

Hasta el día 20 de Marzo se recibirán los envíos en «CORTIJOS Y RASCACIELOS», dándose un recibo con especificación del material entregado.

Todo trabajo que se exponga, ostentará el nombre del autor o entidad remitente.

La forma de presentación es libre.

Esperando la máxima colaboración de todos, les da las gracias anticipadas,

LA COMISION

FERNANDO GARCIA-ROZAS.—Por la Dirección General de Arquitectura.

ANTONIO NAVARRO SANJURJO.—Por el Círculo de Bellas Artes.

CASTO FERNANDEZ-SHAW.—Por «Cortijos y Rascacielos».

Madrid, Febrero de 1949

*Exposición de
CASTILLOS EN ESPAÑA
en el CÍRCULO DE BELLAS ARTES
del 4 al 19 de abril
al 3 de mayo.*

CUARTILLAS PARA SER LEIDAS EN LA EMISIÓN DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
EN LA EMISIÓN DE LAS DOS DE LA TARDE.

LOCUTOR.- Ante el micrófono, Guillermo Fernández Shaw, que en su calidad de Director de la Revista de Arquitectura CORTIJOS Y RASCACIELOS, presenta a los organizadores de la Exposición de CASTILLOS EN ESPAÑA, que se inaugurará mañana martes, a las siete de la tarde en los salones del Círculo de Bellas Artes.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.- He aquí a tres prestigiosos Arquitectos que, llevados por su entusiasmo artístico y por su amor a la profesión, han colaborado en la no fácil tarea de organizar esta Exposición de CASTILLOS EN ESPAÑA: Fernando García Rozas, Antonio Navarro Sanjurjo y Casto Fernández Shaw.

Fernando García Rozas es el Representante de la Dirección General de Arquitectura, que patrocina la Exposición; Antonio Navarro Sanjurjo, el vocal Arquitecto de la Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes, que la ha acogido efusivamente en sus salones; Casto Fernández Shaw participa en esta empresa como editor de la Revista profesional ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ CORTIJOS Y RASCACIELOS, que ha asumido la tarea material de parte de la preparación. Los tres han trabajado, durante estos meses pasados, poniendo a contribución su cultura, su actividad y su buen deseo; y los tres acuden ante el micrófono de RADIO NACIONAL para exponer algunas ideas de los propósitos que informan a los organizadores, de las esperanzas que la Exposición despierta y de las enseñanzas que, el mismo tiempo, suscita. Oigan ustedes a Don Antonio Navarro Sanjurjo.

ANTONIO NAVARRO SANJURJO.- Mi tarea, dentro del Círculo de Bellas Artes, viene siendo la de propulsar la celebración de aquellas ~~XXXXXXXXXXXX~~ posiciones que tengan por tema, bien la Arquitectura antigua tradicional, bien la labor, siempre renovada, de nuestros compañeros los Arquitectos modernos. Esta orientación fué la que nos hizo el año pasado organizar, en los Salones del Círculo, la Exposición de Urbanismo, que tanto interés despertó. Hoy, al hallar la colaboración de Casto Fernández Shaw y de su Revista, y al obtener

*Emisión de RADIO NACIONAL.
18. Abril 1949 - 2 Tarde*

el patrocinio de la Dirección General de Arquitectura, pretendemos iniciar un nuevo movimiento de simpatía hacia los Castillos españoles, reliquias de nuestra vieja Arquitectura, creyendo que con ello realizamos una obra nacional que puede tener positivos resultados.

Esta es la preocupación fundamental de la Junta Directiva de nuestro Círculo y de su ilustre Presidente Don Eduardo Aunós: que las diversas facetas de las Bellas Artes que desfilen por sus salones sean siempre otros tantos exponentes de lo que representa la Historia patria y de lo que valen nuestro artistas contemporáneos.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.- De acuerdo, señor Navarro Sanjurjo. Y ahora, señor García de Rozas, desea usted agregar algunas palabras, en virtud de su representación?

FERNANDO GARCIA DE ROZAS.- Solamente muy pocas; pero con mucho gusto.

Al conocer el ilustre Arquitecto Don Francisco Prieto Moreno, nuestro Director General de Arquitectura, los ^{propósitos} ~~propósitos~~ del Círculo de Bellas Artes y de la Revista CORTIJOS Y RASCACIELLOS, en ~~una~~ relación con los Castillos españoles, no dudó en patrocinar la idea con toda simpatía, aun considerando que esta Exposición no podría ser considerada ya como algo definitivo, dada la gran riqueza que todavía conserva nuestro duelo de estos testigos mudos de nuestras grandezas pretéritas; pero, desde luego, estimando que ella ha de constituir sin duda un ensayo interesante de la Exposición que en su día pueda ser ante el Extranjero un valioso exponente de lo que aún perdura de aquella riqueza.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.- A continuación hará uso de la palabra el editor de CORTIJOS Y RASCACIELLOS Casto Fernández Shaw.

CASTO FERNANDEZ SHAW.- Sólo para pronunciar algunas frases de gratitud. Gratitud a la Dirección de Arquitectura y al Círculo de Bellas Artes por el patrocinio y buena acogida que han otorgado a esta iniciativa que no aspira a más que a ser ese primer

paso que inicie un sincero movimiento de interés hacia el Castillo español; gratitud a estos dos queridos compañeros, activos, cultos e inteligentes, que desde el primer momento pusieron a contribución lo mucho que valen y lo mucho que pueden. Y gratitud hacia todos los Expositores que, sintiéndose atraídos por el tema de la Exposición, no dudaron en enviarnos sus obras, todas interesantes. Efectivamente, esta colección que hemos reunido es sólo muestra de lo que puede ser en su día la gran Exposición de los Castillos de España; pero convengamos en que es una muestra espléndida merced a las aportaciones realizadas, algunas de ellas valiosísimas.

Cómo no citar, por ejemplo, el magnífico envío de la Diputación Foral de Navarra, que nos muestra la obra de restauración realizada en el Castillo de Olite por el maestro Yarnoz? Y, junto a esa aportación, las no menos valiosas del Monasterio de Guadalupe, como Iglesia fortificada, hoy restaurada por Luis Menéndez Pidal; y la reconstrucción del Castillo de la Mota, hecha por Muguruza e Iñiguez para la Escuela de Mandos "José Antonio"; y la obra de la Dirección General de Regiones Devastadas en el Castillo de Maqueda y en la antigua Torre del Infantado; y la cooperación muy eficaz y nutrida de la Sociedad Fotográfica de Madrid, y la colaboración de tantos y tantos prestigiosos compañeros, ilustres artistas y grandes aficionados que nos han honrado con ~~su~~ su interés. ¡Qué hermoso es para nosotros ver unidos en este noble empeño de cultura y de amor patrio a Arquitectos y aguafortistas, pintores y fotógrafos, a quienes funde una misma idea y alienta un mismo afán!

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.- Queda sólo por decir que la Exposición que ~~mañana~~ mañana se inaugura permanecerá abierta durante un par de semanas y que tenemos la seguridad de que el público de Madrid, tan sensible siempre a toda manifestación artística, no dejará de prestarle la atención que a nuestro juicio merece.

- - - - -

CIRCULO DE BELLAS ARTES



EXPOSICION DE

“CASTILLOS EN ESPAÑA”

Del 19 de Abril al 5 de Mayo de 1949

CATALOGO DE LA EXPOSICION
POR ORDEN ALFABETICO DE SEÑORES EXPOSITORES.

Lejos del ánimo de los organizadores pretender una Exposición de todos los Castillos de España, ni siquiera de todos los documentos gráficos de las principales fortalezas que todavía se alzan, más o menos arruinados, sobre el viejo suelo de nuestro país. Es tal la riqueza de lo que aún se conserva y tal el interés, de todo orden, que despierta, que merece un reposado exámen de valores, complemento de lo ya realizado por competentes especialistas en libros o en crónicas periódicas. Queda reducida, pues, la aspiración a un ensayo de lo que pudiera ser, en su día, la Exposición de los castillos españoles y a la iniciación de un nuevo movimiento de simpatía e interés hacia estos testimonios mudos de la España de otras edades, tan necesitados de atención y de estudio. Está por crear la agrupación que pudiéramos llamar de “Amigos de los Castillos de España”. ¿Podría ser éste el primer paso?

- 73.—CASTILLO DE BENAVENTE (Zamora). Oleo. Autor, don Carlos Lezcano.
- 74.—CASTILLO DE MOLINA DE ARAGON (Guadalajara). Oleo. Autor, don Carlos Lezcano.
- 75.—CASTILLO DE MEDINACELI EN ZAFRA (Badajoz). Oleo. Autor, don Carlos Lezcano.
- 76.—ARCHIVO DE SIMANCAS. (Valladolid). Oleo. Autor, don Carlos Lezcano.
- 77.—AVILA DE LOS CABALLEROS. Oleo. Autor, don Carlos Lezcano.
- PRAST (DON ANTONIO)**
- 78.—CASTILLO DE LA MOTA (Medina del Campo. Valladolid).
- A.—Evocación del Mirador de la Reina. Acuarela. Autor, el propio Expositor.
- B.—Desarrollo de las pinturas del techo del «Peinador de la Reina». Dibujo reconstruido por A. Prast.
- C.—Proyecto de decorado del frente del «Peinador de la Reina». Idem.
- PRIETO MORENO (DON FRANCISCO), Arquitecto**
- 79.—ALHAMBRA (Granada). Obras de restauración y conservación por don Francisco Prieto Moreno.
- A.—Vista panorámica hacia el Sur.
- B.—Vista panorámica. Maqueta.
- C.—Vista aérea.
- D.—Vista aérea. Maqueta.
- 80.—ALCAZABA (Almería). Obras de restauración y conservación por don Francisco Prieto Moreno.
- A.—Torre de los Espejos. Restauración.
- B.—Puerta de la Justicia. Restauración.
- C.—Torre de la Justicia. Restauración.
- D.—Tercer recinto. Panorámica.
- E.—Primer recinto. Panorámica. Restauración de murallas.
- QUADRA SALCEDO (DON JOSE MIGUEL DE LA), MARQUES DE LOS CASTILLEJOS, Arquitecto**
- 81.—TORRE DE LA JARA O TORRE MAYOR DE SALCEDO (Vizcaya).
- A.—Bastidor con dos fotografías: I. Fachada posterior.—II. Fachada con el patio de la Torre de la Jara.
- B.—Bastidor con dos hojas escritas a máquina relativas a las Torres de Vizcaya.
- C.—Fachadas Sur y Oeste de la Torre. Dibujo a tinta.
- D.—Fachadas Este y Oeste. Dibujo a tinta.
- E.—Planta de cimientos y Sección. Dibujo a tinta.
- F.—Planta principal y fachada Norte. Dibujo a tinta.
- RIERA ESTRADA (DON ESTEBAN), Arquitecto**
- 82.—CASTILLO DE LAS NAVAS DEL MARQUES (Avila).
- A.—Galería y arco. Acuarela. Autor, el Expositor.
- B.—Arquería. Acuarela. Idem.
- RODRIGUEZ MUÑOZ (DON MAXIMO)**
- 83.—CASTILLO DE DON ALVARO DE LUNA (Arenas de San Pedro. Avila). Oleo.
- SANTOS MURILLO (DON EDUARDO)**
- 84.—CASTILLO DE BUITRAGO (Madrid). Dos acuarelas. Autor, el Expositor.
- A.—Torre del Homenaje y recinto del Castillo.
- B.—Conjunto.
- SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.**
- 85.—CASTILLO DE LA MOTA (Medina del Campo. Valladolid). Reconstrucción del Castillo para la Escuela de mandos «José Antonio». Arquitectos: Don Pedro Muguruza y don Francisco de Asís Iñiguez.
- A.—Aguafuerte.
- B.—Dos grabados.
- C.—Varias fotografías.
- 86.—CASTILLO DE LAS NAVAS DEL MARQUES (Avila). Reconstrucción del Castillo, donado por la «Unión Resinera». Varias fotografías.
- SUSANNA (DON EDUARDO) (Real Sociedad Fotográfica de Madrid)**
- 87.—CASTILLO DE ALMANSA (Albacete). Fotografía.
- 88.—CASTILLO DE MONTEAGUDO (Murcia). Fotografía.
- 89.—ALCAZAR DE SEGOVIA. Fotografía.
- 90.—CASTILLO DE GUADAMUR (Toledo).
- TINOCO (DON JOSE) (Real Sociedad Fotográfica de Madrid)**
- 91.—CASTILLO DE VEÑUELAS (Madrid). Dos fotografías de interiores.
- 92.—CASTILLO DE MONTERREY (Verín. Orense). Fotografía.
- 93.—CASTILLO DE ALMODOVAR DEL RIO (Córdoba). Idem.
- 94.—CASTILLO DE ARCOS DE LA FRONTERA (Cádiz). Idem.
- 95.—CASTILLO DE LA CAVA (Toledo). Idem.
- 96.—CASTILLO DE JAEN. Idem.
- 97.—CASTILLO DE MAQUEDA (Toledo). Idem.
- 98.—CASTILLO DE CONFRIDES (Alicante). Idem.
- 99.—CASTILLO DE FRIAS (Burgos). Idem.
- 100.—CASTILLO DE TUREGANO (Segovia). Idem.
- VIDALQUADRAS (DOÑA MARIA)**
- 101.—CASTILLO DE COCA (Segovia). Una fotografía obtenida por S. A. R. la Princesa Pilar de Baviera.
- VILARROIG APARICI (DON PEDRO)**
- 102.—CASTILLO DE PEÑISCOLA (Castellón de la Plana). Acuarela. Autor, el propio Expositor.
- 103.—CASTILLO DE VILLAVICIOSA DE ODÓN (Madrid). Acuarela. Idem.

Para informes o aclaraciones relacionados con esta Exposición, puede dirigirse, quien así los desee, a los Sres. D. Fernando García-Rozas, D. Antonio Navarro Sanjurjo y D. Casto Fernández-Shaw, en la Redacción de CORTIJOS Y RASCACIELOS, Los Madrazo, 34. - Telef. 31 85 17. - MADRID.

Anteayer ilusionados y ayer desencantados... El suelo de la Villa se sorbió el agua de los chaparrones, mientras las nubes, prometedoras de nuevos regalos del preciado líquido, huían del cielo.

Madrid al día

El tiempo, al parecer, se presenta veleidoso, cuando quisiéramos que

se mostrase metido en obstinada lluvia por una buena temporada. Pero esto de llover con cierta formalidad parece que es un sueño...

A los sueños, a las fogosidades de la fantasía, solemos llamarlos nosotros "castillos de naipes", por lo pronto que pueden venirse abajo; y los franceses los llaman "castillos en España", porque cuando algún presumtoso quería, en el vecino país, presumir de rico, de poderoso y de alcornado personaje, solía siempre asegurar que poseía una hermosa fortaleza en nuestro país.

Mas esos castillos de España existen, son bellos y están cargados de historia, a tal punto que se inauguró una exposición donde los más famosos se muestran a los ojos del público.—SIC.

ABC

20-IV-49



La Comisión organizadora de la Exposición «CASTILLOS EN ESPAÑA», tiene el honor de invitar a usted a visitarla, en los Salones del Círculo de Bellas Artes, a partir del día 20 de Abril de 1949.

FERNANDO GARCIA-ROZAS.—Por la Dirección General de Arquitectura
ANTONIO NAVARRO SANJURJO.—Por el Círculo de Bellas Artes
CASTO FERNANDEZ-SHAW.—Por «Cortijos y Rascacielos»

Sr. D.



CORTIJOS y RASCACIELOS
Casas de Conyjo
Arquitectura y Decoración

ARRIBA. 23-IV-49

CASTILLOS EN ESPAÑA



Si esta expresión de "castillos en España" equivale a un fabuloso billete de fantasía en más de una lengua extranjera, en la nuestra—que por algo se llama el castellano—es igual que embarcarse positiva y verdaderamente dentro de la enorme Historia de la Patria. Cada torre o almena, cada barbacana o portadón, erigido o apesadumbrado por el tiempo y las vicisitudes, es un hito de gloria en el camino real de España. Puede seguirse paso a paso la peregrinación de nuestra tierra con sólo seguir la senda que marcan sus castillos. De Turégano a Olite—con las vides cortezanas del clarete—, Medina a Maqueda—con la sangre reciente—, de Peñafiel a Berlanga de Duero, de Coca a Medellín, de Buñago a Villaviciosa de Odón, de Coellar a Villena, de Poble de Claramunt a Mombeltrán, del Norte al Sur, y del Este al Oeste, las viejas marcas del señorío y la frontera conservan junto a sus muros soleados y altivos la antigua y la nueva Historia.

Al mismo tiempo que llegaba a

la mesa de nuestra Redacción el anuncio de la Exposición de "Castillos en España", que organiza con poética inteligencia el marqués de O'Reilly—y nada menos que a caballo de mayo y abril, dos buenos meses de romance—, el Consejo de Ministros aprobaba medidas de protección a los castillos españoles. Pocas cosas califican mejor una actividad gubernamental como esta de atender, en un tiempo roído por la crisis, a las pétreas ramas de nuestro común árbol genealógico. Es necesario cuidar el presente y el porvenir, pero nada de ello es posible sin una celosa vigilancia del pasado. En este sentido nosotros queremos resaltar la obra magnífica de nuestras camaradas de la Sección Femenina, que en el Castillo de la Mota y en el de Las Navas del Marqués han puesto sobre las vetustas construcciones un nuevo, gentil y eficaz espíritu. A todos los castillos de España deseamos una ventura semejante. Porque justamente en ellos podrá el viajero encontrar el camino de la España que marcha.

A B C. SABADO 23 DE ABRIL DE 1949.

EL CONSEJO DE MINISTROS ACORDO ADELANTAR EN SESENTA MINUTOS EL HORARIO OFICIAL, A PARTIR DEL DIA PRIMERO

Concesión de un crédito de cien millones de pesetas para mitigar la angustiosa situación de las comarcas afectadas por la sequía

LOS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO QUE ENTREN EN ESPAÑA NO ESTARAN OBLIGADOS A CAMBIAR DETERMINADAS CANTIDADES DE DIVISAS

Por un decreto de Educación Nacional se ordena la protección de los castillos españoles

Educación Nacional.—Decreto por el que se ordena la protección de los castillos españoles.

Expedientes de revisión de precios de varias construcciones escolares.

El sábado, 23 de Abril de 1949, en el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, a las siete y media de la tarde, dará una conferencia con el título «CHATEAUX EN ESPAGNE Y CASTILLOS DE ESPAÑA», el escritor Darío Valcárcel, Marqués de O'Reilly.

HOJA DEL LUNES - 25-IV-49

Conferencia sobre los castillos españoles

La dió el marqués de
O'Reilly en el Círculo de
Bellas Artes

En el salón grande de exposiciones del Círculo de Bellas Artes ha dado una conferencia el escritor don Darío Valcárcel sobre el tema "Châteaux en Espagne y castillos de España". Presidieron el ex subsecretario de Justicia don Esteban Gómez Gil, con el director de "Escorial", don Pedro Mourlane Michelena, y los organizadores de la exposición de "Castillos de España", don Fernando García Rozas y don Antonio Navarro Sanjurjo. Entre el público, que llenaba completamente el local, se encontraban muchos escritores y artistas y personalidades de la política, el mundo diplomático y la aristocracia.

Después de justificar el orador su intervención por su parentesco con el único gran pintor de tierras españolas de castillos, leyendas, batallas y catedrales, Carlos Lezcano, cuyo XX aniversario se cumple en estos días, pasó el marqués de O'Reilly a analizar, en una amenísima disertación, la noble

misión, la historia y el valor simbólico, perdurable e incomparable de los castillos españoles, hasta ahora abandonados en su mayoría a la incuria y el pillaje y protegidos desde ayer por una nueva ley que debe ser salvadora de patrimonio nacional de tanto valor histórico como emocional y artístico.

Toda España, terminó diciendo don Darío Valcárcel, es un castillo roquero, con sus muros por fosos, su muralla, no de acero—que pueda doblarse y aun romperse—, sino de granito, en los Pirineos; con su plaza de armas, que es esta altiplanicie castellana; con su torre del homenaje en el Alcázar de Toledo, que ayer mismo tuvo un alférez legendario en José Moscardó, y con un alcaide que es el invencible Francisco Franco, salvador de España.

El numerosísimo público, que interrumpió al orador varias veces con sus aplausos, le tributó al final una larga y calurosa ovación.

DIGAME - 26 - IV - 49

Castillos de España, en Bellas Artes.—Los organizadores pretenden con esta exposición levantar la afición hacia el tema y organizar en su momento la magna exhibición que permita dar a conocer todo lo que en España existe relacionado con la arquitectura militar. Proyectos arquitectónicos, óleos, acuarelas, grabados, fotografías de los especialistas más destacados componen esta primera exposición, que constituye un verdadero éxito tanto en lo documental como en la organización. Ciento tres obras se han reunido, y los organizadores han conseguido distribuir las armoniosamente con verdadero sentido del equilibrio y de la estética, que, en suma, no es más que equilibrio.

ABC - 28 - IV - 49

"CORTIJOS Y RASCACIELOS"
 Invita a usted a visitar la Exposición "CASTILLOS EN ESPAÑA", en los salones del Círculo de Bellas Artes, el sábado 30 de abril. A las 7,30 tarde, conferencia de D. Federico Bordejé Garcés: "LA ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA: SU ORIGEN Y SU EVOLUCION".

Exposición de "CASTILLOS EN ESPAÑA"

El sábado 30 de abril de 1949, en el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes, a las siete y media de la tarde, dará una conferencia **DON FEDERICO BORDEJÉ GARCÉS**, sobre el tema **LA ARQUITECTURA MILITAR ESPAÑOLA. SU ORIGEN Y SU EVOLUCION.**

ARTE

Exposiciones en siete días

Exposición de castillos de España.—Una excelente idea ha tenido el buen resultado que sabía esperar. La significación de este certamen se encuentra por encima de los muchos méritos concretos que están aparejados a cada nombre y a cada obra. El propósito de acercar la atención de los artistas y del público a un aspecto decisivo de nuestra riqueza artística nacional es ya de por sí suficiente mérito para que, ante una realidad lograda, hagamos el elogio que han ganado con altruista esfuerzo todos los que participan en esta exposición, tan decisiva para que nos vuelva el buen amor hacia las piedras de ayer. Con el certamen que se celebra en el Círculo de Bellas Artes ha coincidido un decreto del ministerio de Educación, que protege las antiguas fortalezas por donde se halla esparcida la gloria de nuestra reconquista, como siempre hecha a favor de Europa y en donde aún duerme la leyenda. Decir castillos es nombrar a España misma. El más auténtico paisaje de la patria siempre tiene la silueta desdentada y lejana de una torre de homenaje o de una almena. La obra que exalta el valor de las fortalezas es extensa y muy importante en sus diferentes procedimientos y en los apellidos que los cultivan. Conviene destacar la participación de los arquitectos, en tantas ocasiones ausentes en certámenes y exposiciones. Esta última oportunidad ha tenido entre una buena suma de valores, el de agrupar proyectos y restauraciones arquitectónicas. El plano, que es también parte de las Bellas Artes, tiene una lucida representación. La Dirección de Arquitectura en el nombre de García Rozas, el Círculo de Bellas Artes en el del arquitecto Antonio Navarro y el de Casto Fernández Shaw, han conseguido para todos un certamen que nos acerca a una forma principalísima de la historia del arte nacional.

HOJA DEL LUNES
2 Mayo 1949

MAORCA.
9-V-49

Impresiones de arte

Exposiciones

En el Círculo de Bellas Artes se ha reunido un conjunto de planos, fotografías, maquetas, dibujos, grabados, y pinturas con el tema único de las piedras fuertes y con el título de Castillos en España.

Para nosotros, que somos legos en lo que la arquitectura tiene de ciencia exacta y sólo gozamos con lo que tiene de arte bello, ofrece mayor atractivo la pintura que los planos, y en aquella hemos encontrado acuarelas, oleos, dibujos y grabados que no necesitan del mandato del tema para presentarse alrosamente en una muestra general de arte.

Muchos de los nombres que se han reunido aquí nos eran conocidos de otras exhibiciones, y por ello no nos ha extrañado que, aparte el interés histórico de la Exposición, presente ésta el lado no menos importante del arte. Así las acuarelas de los arquitectos don Casto Fernández-Shaw y don Esteban Riera Estrada, o las de quienes son únicamente pintores, como Félix Herráez, Carlos Moreno, Antonio Prast y Eduardo Santos; los nombres de Pedro Vilarroig y Federico Galindo han aparecido repetidamente en estas columnas al tratar de otras Exposiciones, y con las alabanzas que merece su arte.

Entre los grabados se exhiben algunos de un vigor y realce extraordinarios, como el aguafuerte de José Hernández Prado, y otros de un dibujo y una tonalidad deliciosos, como la litografía de Luis Martínez Peduchi; acaso esta litografía y la acuarela de Vilarroig sean las dos notas más acusadas de arte que se registra en la Exposición, a pesar de que se muestran en ella, a más de las obras ya citadas, excelentes dibujos de don Luis Meséndez Pidal y oleos de un maestro que logró tanta estimación como Carlos Lezcano.

En la llamada Sala de Estampas, del Museo Nacional de Arte Moderno, ha reunido doña Elena Botassi, condesa de Melgar, veintisiete lienzos que en su mayoría tienden hacia la pintura mural, tanto por el motivo de ellos como por la forma original con que está interpretado el asunto, El Apocalipsis, con sus jinetes siniestros y sus mareas de sangre, obsesiona a esta pintora y nos obsesiona con su recuerdo, lo que se ha de decir en su elogio, porque, al fin, es un mérito indiscutible en toda modalidad de arte sentir un asunto y hacerse sentir al espectador. Su pintura, en estos momentos, es de sueño turbio y atormentado; pero florece luego en otros lienzos con motivos y colores más suaves, como en «Lluvia de cosas» y en «La novicia».

No es un estilo académico el de esta pintora, pero tampoco es arte que pudiera herirnos con novedades ingratas; su color se ajusta al tema y el dibujo también, y uno y otro son atormentados, tempestuosos, cuando quiere trasladar al lienzo el huracán de sus impresiones, y luego se torna en claridades amables, delicadas al pintar las figuras de las santas mujeres que fueron hacia Dios por caminos, aunque espinosos, incruentós, limpios e iluminados.

MARIANO TOMAS

Protección a los castillos

El "Boletín Oficial del Estado" publicará hoy un decreto del ministerio de Educación Nacional sobre protección de los castillos españoles. Cualquiera que sea su estado de ruina, quedan bajo la protección del Estado, que impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar el derrumbamiento. Los Ayuntamientos en cuyo término municipal se conserven estos edificios son responsables del daño que pudiera sobrevenirles. Para atender a su vigilancia y conservación se designará un arquitecto conservador, con las mismas atribuciones y categoría de los actuales arquitectos de zona del Patrimonio Artístico Nacional. La Dirección general de Bellas Artes, por medio de sus organismos técnicos, procederá a redactar un inventario documental y gráfico, lo más detallado posible, de los castillos existentes en España.

ABC.

4-V-49

+ r

DIGAME, 10-V-49

CASTILLOS DE ESPAÑA

EN virtud de reciente disposición los castillos de España quedan bajo la tutela del Estado. Justo es que si, en tiempos remotos, los castillos defendieron a los pueblos, ahora los pueblos defiendan sus castillos.

Un pueblo sin castillo parece que está a merced del que pasa, y que cualquier caminante puede llevarse al boticario con las pastillas de goma y las pastillas de regaliz, al alguacil con el bando a medio leer y al más significado cazador de lobos con el último cuento en los labios. En cambio, si en lo alto del cerro se eleva un buen castillo o se elevan hasta donde les sea dable unas buenas ruinas, la decoración cambia, y con la decoración, la seguridad de sus habitantes.

Las targatijas, que han sustituido a los señores feudales y a los reyes de tajfas, nos contemplan.

España es un país rico en castillos—chateaux en Espagne, dicen los galos—, y por algo Castilla tomó ese nombre. La voz cala—castillo en árabe—está, con su artículo, en Alcalá, y sin él, en Calatayud, Calamocha, Calahorra, etc. El término izn, del mismo origen, es también castillo o fortín, como Iznatoraf—castillo de los Iznites—, Iznillos, etc.

Tiene España castillos de épocas distintas y muy numerosos que, por sí solos, pueden constituir motivo de turismo. Son nuestros grandes molares y las ruinas, sus curias.

Los países sin castillos, o con castillos en el aire, son países sin más historia que la geografía. Verdad que no tienen los nuestros fantasmas como los de Inglaterra; pero, en último caso, crear un cuerpo de "fantasmas autorizados" no sería cosa del otro jueves. Cuerpo, de otra parte, que no habría de percibir haberes con cargo al capítulo tontos, concepto cuantioso del presupuesto, sino que su entretenimiento correría a cuenta de los visitantes. El que quiera un susto que lo pague con arreglo a una tarifa expuesta al público. Y sólo podría eximirse de este pago a los hijos o huérfanos de fantasmas.

Motivo de honda satisfacción para los que amamos las piedras preciosas, que son las de los viejos castillos y no las que cree el vulgo, dicho sea esto sin la menor ironía, es el régimen tutelar a que los somete el Estado. Bien merecida tienen esas hitos de la historia patria esta atención que, con carácter oficial, se les otorga.

R. G.

Otros libros

"L'Architecture D'Aujourd'hui", suscripciones 370 pesetas anuales; agente para España, Ediciones Anaquel, Ríos Rosas, 11, y San Mateo, 21. Madrid.—L.

Una novedad de la colección "Decoración y Hogar", "Chalets y casas de campo", por C. Fernández Shaw, 220 páginas papel couché, con centenares de fotografías y planos. Adquirla antes de que se agote, en Atrocielo Aguado, Marqués de Cubas, 5. Iluminación propia.—L.

ABC-2-III-49

Colaboración en la

Agencia LOGOS

Alfonso XI, 4. - - Telefono 22 10 90. - - Madrid

Informaciones
y
colaboraciones

RECORTES DE PRENSA

Publicado en EL CORREO CATALAN de BARCELONA

Y en varios de:

Fecha 12 de Mayo de 1949

Página 1ª Columna

EL ROSAL DE JUANA DE LA CRUZ

Por Guillermo Fernández Shaw

NO ha llegado a ser santa, pero por santa la tenían sus contemporáneos. La Iglesia la venera a partir de su beatificación en el siglo XVII, y un genio del Teatro —el mercedario fray Gabriel Téllez— la inmortaliza en una trilogía.

¿A dónde va la niña? ¿Qué peligros la acechan? ¿Qué circunstancias pueden malograr su vocación o desviar su vida del camino que la Providencia le designó? No haya cuidado: la vocación es firme: la decisión, impropia de su edad. Pero, ¿no ha dotado ya Dios a Juana Vázquez de facultades, sin duda, de excepción?

Flor silvestre de la Sagra toledana, crece Juana al lado de su padre, cumplido labrador. ¿Qué perfecciones son las suyas que, ya a los trece años, sus virtudes son famosas y en ellas se miran las honradas familias del pueblo de Hazaña, cristiano y jovial por gracia de Dios?

Festeja el pueblo la boda de dos rústicos: la moza, Elvira de Anover; el mozo, Gil el pastor. Allí, en el festejo, alternan con los de Hazaña cristianos vecinos de Illescas y Torrejón, de Cubas y Casa Rubillos; y, entre ellos, el más rico labrador de la Sagra, Juan Vázquez, y su hija Juana, que apadrinan el casorio. Cunde el regocijo, surgen los bailes, suenan las coplas alusivas:

«Novios son Elvira y Gil;
ella es mayo y él abril...»

O también:

«La zagala y el garzón
para en uno son...»

Y esta sana alegría, y este bullicio campesino, ¿para qué lo aprovecha Juana?: para recordar a todos el origen de la fundación del convento de la Cruz. ¿No lo saben? Las viejas, sí; lo oyeron relatar a sus abuelas. A pocas leguas fueron las apariciones de la Madre de Dios a la pastorcilla Inés: muy cerca de Cubas, en una vega apacible que parecía muy próxima al Cielo. Por mandato de la Señora fue plantada allí mismo una Cruz de madera; y a su amparo no tardaron en erigirse un templo y una casa de Obediencia que rigió la Orden Tercera de San Francisco. Aquellos prodigios y aquel ejemplario, en plena Sagra, ¿que han de decir a las gentes sencillas de la tierra toledana?

Maravilla oir tales razones a una niña de trece años. Pero más maravilla el conjunto de su belleza física y de su asombroso discurrir al poderoso ca-

ballero de Illescas, don Francisco de Loarte, que se honraria tomando a la labradorita por esposa. ¿Qué mayor honra para Juan Vázquez, que se mira en el cariño de su hija y desca para ella... eso: el mejor y más virtuoso caballero de la comarca? Pero Juana no ha nacido para esposa de hombre alguno; resiste a las súplicas del enamorado y huye de los mandatos y aun de las amenazas del padre; y vestida de mozo —oh, supremo recurso de las niñas del siglo XV!— abandona la casa paterna y llega, auxiliada ya por favores ultraterrenos, al convento de Cubas, que es su aspiración y su refugio.

El convento vive una existencia quieta, acaso blanda. La llegada de Juana Vázquez conmueve las puras aguas de su estanque. Al principio se producen el perdon paternal y la resignación del esposo frustrado; después, las victorias suaves sobre los naturales obstáculos de la envidia y el estupor; luego, los hechos milagrosos, los colovios con el Angel de su Guarda, los éxtasis divinos...

Ya ha corrido por toda la Sagra la fama de santidad de la religiosa franciscana. De ser la más humilde de las monjitas ha llegado a convertirse Juana, por voto de la Comunidad, en su Prelada; y el restablecimiento de la clausura y la imposición de sucesivas reformas y los bienes prodigiosos que a toda la comarca llegan convierten a Juana de la Cruz, en el lenguaje y en las creencias populares, en Santa Juana. Para verla de cerca acuden al convento la majestad de Carlos V y el fausto arzobispo Fonseca y de Gonzalo de Córdoba; y los milagros se suceden, y los sucesos van de boca en boca, y en muchas leguas alrededor no se habla más que de «la Santa».

La «Santa» muere al morir su siglo; y al cabo de más de cien años hay otro arzobispo que logra para ella su beatificación y, poco más tarde, como a santa le consagra tres comedias el maestro Tirso de Molina. ¿Qué resta hoy de ella? La fama dice que, en un rincón del huerto, la abadesa cuidaba un rosal, y que todos los años, al llegar, en el mayo florido, el día de la Santa Cruz, el rosal florece con renovada vida. Lo dice la fama y lo subraya el romance popular:

«Juana de la Cruz no llores;
¡no llores más, niña Juana!
Las rosas que tú regaste,
con la amanecida sangran;
que saben de tus dolores...
¡porque oyeron tus plegarias!»

- AYER. Jerez de la Frontera.
- CAMPO. Soria.
- CRITERIO. Madrid.
- BOLETIN SINDICAL. La Coruña.
- DIARIO DE BURGOS. Burgos.
- DIARIO DE NAVARRA. Pamplona.
- DIARIO REGIONAL. Valladolid.
- DIGAME. Madrid.
- EL ADELANTADO DE SEGOVIA. Segovia.
- EL ADELANTO. Salamanca.
- EL CORREO DE ANDALUCIA. Sevilla.
- EL CORREO CATALAN. Barcelona.
- EL CORREO DE MALLORCA. Palma de Mallorca.
- EL CORREO DE ZAMORA. Zamora.
- EL DIARIO DE LEON. León.
- EL DIARIO MONTAÑES. Santander.
- EL IDEAL GALLEGO. La Coruña.
- EL NOTICIERO. Zaragoza.
- HOY. Badajoz.
- IDEAL. Granada.
- LA GACETA DEL NORTE. Bilbao.
- LA VERDAD. Murcia.
- LA VOZ DE ASTURIAS. Oviedo.
- LA VOZ DE AVILES. Avilés.
- LANZA. Ciudad Real.
- NUEVA RIOJA. Logroño.
- RADIO NACIONAL DE ESPAÑA. Madrid.
- REGION. Oviedo.
- YA. Madrid.

COLABORACION

Las capas de los Quintero

Por Guillermo Fernández Shaw
Teatro Cómico de Madrid. Noche del 4 de diciembre de 1897. Acaba de representarse una linda pieza en un acto; un poco quizás del corte del repertorio en boga, y un mucho, sin quizás, infundida por el aliento de sano optimismo, de garbo juvenil y —¿por qué no decirlo?—, de simpática renovación. Dos mozos auténticos, de apuntados bigotes y acusados perfiles, han tenido la inmensa satisfacción de saludar por segunda vez, desde un proscenio, al público de Madrid; y lo han hecho de las manos de Matilde Rodríguez, Luisa Lasheras, Ricardo Manso y Pepe Rubio, insuperables intérpretes de la comedia.

Por el auditorio se ha transmitido una sincera emoción. "La Reja", fruto sazonado de dos ingenuos sevillanos, marca una orientación y un estilo. Y el público, que adivina y comprende, no regatea sus aplausos. En una butaca, una señora, aun joven, dice a su hija, ya mayorcita: —"No sé... Yo conozco estas capas". —"Claro, madre! —responde aquella sonriendo—; son... ¡los niños de las capas!" Y es que Serafín y Joaquín Álvarez Quintero suelen pasear por las calles del barrio de Salamanca y del "centro" envueltos gallardamente en dos capas españolas de un color verde oscuro completamente iguales, que ya han llamado la atención en este Madrid fin de siglo, pródigo en capas y en casticismo, cuyo espíritu se disponen ellos a conquistar.

♦ ♦

Han pasado los años y los Quintero van ganando con paso firme la popularidad y van creando un repertorio que es modelo de buen gusto y de buen españolismo. Sin darse cuenta ellos mismos, no sólo no abandonan sus capas, sino que van poniéndoselas, diferentes y renovadas, a muchos de sus personajes predilectos. Y desde la cara elegante de Cellini "el Duque de El", prendido en el amor de Aurea, la Condesa de Miraluz, a la pañosa andaluza del "Cotufa" de "La Reina Mora" —que alfombra un instante el suelo de Sevilla para que la pise una mujer bonita—, y hasta la prenda raída y acaso mugrienta del "Don Victorio", sablista y trapalón, soberbio contraste de Fortunato, todo un muestrario de capas españolas desfila por el luminoso teatro quinteroano. Hay tipos que se ufanan de llevarlas sobre los hombros. Y hay otros, mujeres, que se extasían mirando a sus galanes con ellas:

"No sé explicarte aquella cosa que a mí me dió la otra mañana, cuando te vi con la pañosa de los embozos verde y grana."

Ya serafín y Joaquín no llevan aquellas capas verdes de su juventud. Las de ahora —las de su madurez y aun de su vejez vencedoras—, son negras, de paño bordado, con embozos de terciopelo también negro.

Comienza a transcurrir el otoño de 1924. Por los caminos próximos a su casa del Escorial discurren los dos her-

manos envueltos en sus pañosas, y hablan de su última comedia terminada. Es "Cancionera", apoteosis del alma del pueblo; y entre las coplas que sus personajes entregan al viento hay ese aroma inconfundible de todo lo espontáneo y lo popular. Suenan en sus labios varias de estas coplas; y un amigo, que les escucha y felicita, les despide con esta otra:

"Con esta "Cancionera",
¿quién os iguala?
¡Vais a armar más revuelo
que vuestras capas!"

Ya han enmudecido aquellos labios. Y aquellos cuerpos gallardos gozan de la eterna paz del Señor. Pero en el hogar donde el cariño de una hermana mantiene vivo el culto a los Quintero, quedaban las capas. Y éstas han pasado por acertado designio, al Museo del Teatro madrileño, donde han sido recibidas en sencilla y conmovedora ceremonia. Unos cuantos amigos y algunos parientes se han agrupado en torno de la hermana ilustre y de los prestigiosos rectores del Museo. Unas frases y unas lágrimas. Y, desde ahora, sobre dos maniqués acefalos, ambas capas —rodeadas de recuerdos gloriosos del Teatro—, no cuelgan sencillamente como en cualquier sastretería de la calle de la Cruz, sino ligadas con amorosos abrazos a los simbólicos cuerpos, muestran orgullosamente sus embozos negros, paseados en muchos días triunfales por las calles de Madrid.

LA EMOCION DE SILOS

Por Guillermo Fernández Shaw

Peregrinos de emoción por tierras castellanas, hemos llegado a Quintanar de la Sierra. Quintanar vive apesadado entre pinares que, si bien es verdad que lo cercan, también es cierto que lo abrazan; con lo que la opresión del cerco queda compensada con la expresión del cariño; tanto más cuanto este cariño se halla simbolizado por la prosperidad que para el pueblo supone su gran riqueza maderera.

Quintanar de la Sierra—lo dice su nombre—es un pueblo serrano que tiene la fortuna de presenciar a diario el alumbramiento, siempre milagroso, de un río. Allí, a un par de kilómetros del caserío, nace a borbotones el Arlanza, formando transparentes rizos saltarines, que, vertiente abajo, han de volcarse en el Arlanzón, caudaloso afluente del Pisuerga. Y allí, entre los millares de pinos altos y rectos, como apretadas afirmaciones de fe, el viento helado que llega del Urbión transforma sus ramas en lirás y entona un renovado canto a la Virgen de Revenga, Patrona de esta comarca burgalesa que ya está a punto de ser sorliana.

Anualmente, los pueblos de la serranía Quintanar, Canicosa y Palacios—acuden a la inmensa pradera aquidistante de ellos, donde se celebra la romería de la Virgen. Los vecindarios y sus autoridades «captulean», «cediéndose en derechos y obligaciones»; y aquello es una fiesta de campo, con su procesión y sus balles, sus baratijas y sus meriendas, cuyos goces no se pierde ninguno de esos tres vecindarios, trasladado, a la pradera por los camiones que hoy han desbancado a la carreta engalanada, al coche cascabeleante o al cuadrúpedo igualitario.

Para el forastero crece otra novedad la pradera de la Virgen: unas curiosísimas tumbas ibéricas, labradas en cercanas agrupamientos de rocas, sobre cuyos orígenes, verdadero, complejo y demás circunstancias han de decir su autorizada palabra los arqueólogos.

A pleno sol, la esmeralda de la campiña serrana brilla con matices y fulgores que ciegan y enardecen los espíritus amehelantes de emociones. ¡Esto es fuerza y salud, Señor! ¡Este es vida!... Dícs se la otorgué a estos pueblos cordiales, firmes y rectos como los pinos de su fe.

Pero a pocos kilómetros surge el contraste. La tarde va cayendo. Y son las piedras gigantescas, blancas y grise, —rivales de las de Pan-corbo—las que ponen, en la luz del día que declina, un suave y difuso resplandor azulado.

Nos acercamos a Silos entre las molés, roqueras cortadas a pico y los rischucos de los barrancos, que apenas se atravien a reflejarlas. Guardan aún nuestra, retinas las fulgurantes imágenes de la pradera quintanarera cuando se entran, más que por nuestras miradas por nuestro corazón, los perfiles ya impresionados del Monasterio secular.

Dentro de la iglesia surgen: la evocación de Santo Domingo; la historia de cerca de mil años de vida recoleta consagrada, por sucesivos hombres enervorizados, a la meditación, la cultura y el amor de Dios; y la contemplación de unos piadosos varones que han hecho, entre otros muchos, el voto de no traspasar aquellos muros, cabe los cuales, han de ser enterrados.

Al bullicio, a la algarabía, a la orgía de color de antes, han sucedido el silencio, la paz, la difuminación de matices de ahora. Las imágenes, los retablos, los sepulcros y las pinturas valiosas se adivinan más, que se advierten; y acaso por eso mismo se apoderan antes de nuestro ánimo que de nuestros sentidos.

Hechos ya en el claustro románico de los capiteles y los artesanos asombrosos y de esos bajorrelieves pétreos de marcadas reminiscencias orientales. Nadie... Ni una figura, ni una voz. ¿Cómo no meditar, cómo no sentir recogido el espíritu y sobrecojido el pensamiento ante la majestad solitaria



ra el hombre que lucha, para el caminante que pasa, son esto, instantes de meditación y ensueño la gran pausa que su alma, de cuando en cuando, necesita.

Los párpados se cierran. Poco a poco, se apodera de nosotros una indefinible emoción: son los recuerdos, dulces o dolorosos, que nos conducen a un involuntario examen de conciencia. Cuando abrimos los ojos, el ciprés del patio, in-

flexible, nos señala el único camino a seguir. Es el índice, imperioso, de Silos, que marca el rumbo a cuanto, le interrogan. Como los pinos de Quintanar, altos y rectos, es recia la afirmación de fe; pero ¿qué autoridad le da el ambiente y qué marco le presta el claustro que ya el ciprés deja de ser árbol para ser mandato y, al apuntar la primera estrella, se transforma en llama de oración que sube el cielo?

Publicado en EL CORREO CATALAN de BARCELONA
Fecha 23 de Agosto de 1949 Página Columna

Monólogo ante un castillo español

Por Guillermo Fernández Shaw

ERES fuerte, Castillo. Mira si eres fuerte que has resistido al embate de los vientos, al látigo de las aguas, a la barbarie de los hombres y al polvo del olvido. He llegado a tus puertas —a lo que fueron tus puertas—, y me he acogido a tu sombra. Gracias, altivo y bronco Castillo de España. Me has otorgado lo que más necesitaba: serenidad de pensamiento y fortaleza de alma.

Porque, ante todo, eres ejemplar. ¿Quién podría compararse contigo allá en los tiempos en que tus murallones se erizaron de almenas, en que el patio de armas era nido de águilas guerreras y en que las cadenas de tu rastrillo rechinaban, al caer la tarde, cantando un himno a tu poder y lanzando un reto al enemigo? Fuiste grande cuando nada tenía de particular ser grande: la fuerza de tu señor te aseguraba. Pero fuistes más grande luego cuando, desaparecidos el altivo castellano y las poderosas tropas, supiste conservar toda la dignidad de tu misión y conociste, sin vacilar, siglos ad-versos.

Como un noble arruinado, encubrias las tristezas de tu estado interno con la gallarda apariencia exterior. Los salones desaparecieron, los artesonados vinieron a tierra; los muros interiores, de tanto cabecear, también se derrumbaron; y en el patio se improvisó una cuadra y en el rico aposento se acondicionó un pajar, y, allá, en lo alto, las cigüeñas buscaron, entre las almenas, adecuados lugares para sus colchones de pajas de verano. Sin embargo, el exterior —la apariencia—, era el mismo. El gran señor, venido a menos, no podía inspirar lástima al caminante, sino admiración: su torreón erguido, sus murallas pétreas y su anchurosa base más incitaban a quitarse el sombrero en obligada señal de respeto al hidalgo, que a tender la mano generosa hacia el mendigo. Y, por las noches, cuando la caricia azul de la luna abarca en igualdad caricia valles y cumbres, tu silueta sobre el pico más alto del monte —la masa de edificación apretada y el torreón erguido—, parecía la de una mano gigantesca que, con su índice, señalaba imperiosamente a la pureza y misericordia de los cielos.

Pero aquello pasó. Un mal día, el viejo señor tuvo que empeñar las nobles prendas de su atuendo, si quería mantenerse aun en pie. Acudieron baratilleros, de lejanas o cercanas tierras —que a la

postre para ti fué lo mismo—, y se llevaron esta puerta, aquella ventana, esotra reja, aquel arquitrabe... Con lo cual, viniste a parar en inválido ilustre, pero inválido al fin. Ya, al pasar frente a tu vetusta fábrica, los caminantes apenas te dirigían una mirada de compasión. Bien es verdad que la velocidad a que pasaban no se lo permitía. Y era lástima, porque tú —quizá entonces más que nunca—, eras digno de admiración y de homenaje: por lo que conservabas de ejemplar, por tu significación histórica, por lo que tenías de símbolo: sí, maltrecho y olvidado, habías conseguido «contra viento y marea» vencer al tiempo, ¿no eras ya patente demostración del vigor de un pueblo y de la tenacidad de espíritu de una raza?

Así lo ha comprendido, viejo Castillo, el Estado español. ¿Qué más dan tu nombre, ni tu emplazamiento, ni tu historia... que tantas veces fué leyenda? Tú eres... uno de los muchos gloriosos castillos de España. Hay que acoger —se nos ha dicho—, no como mendigos, sino como señores, a estos inválidos del solar de la Patria. Hay que restituir, a los que aun alientan, sus prendas y sus armas; hay que honrar, conservando sus restos, a los que cayeron en la lucha; hay que demostrar, en fin, que somos cultos y sensibles, tradicionales y modernos. De ahora en adelante, se restañarán, hidalgo amigo, tus heridas, se encauzarán de nuevo hacia ti el interés del Estado y el amor del particular, y hasta habrá un día próximo en que un «Guía autorizado», con sonsonete de lección aprendida y acaso con tartamudeo de lengua extranjera, diga bajo estos muros a los visitantes: «Esta, señores, es la famosa fortaleza de Castro Campos, restaurada ahora por un anhelo salvador de España.

Pero, mientras tanto, permite que me acoja a tu buena compañía. A mí me bastan, para que me hagas feliz, el poder de tu evocación y estas piedras caídas de tu patio, entre las cuales picotean las gallinas. Esta terrible grieta de tu lienzo me sirve de ventana y, desde ella, contemplo tierras de España deliciosamente fendidas, que fulguran como un tonacio bajo la llamarada del sol. Por contraste, tú has quedado en sombra. Y es que en lo alto de tu torreón se ha prendido, como un airón de victoria —de resurrección—, el gallardete impalpable de una nube blanca.

Un inglés en El Escorial

Por Guillermo Fernández Shaw

Sentado en una tumba de piedra de la Lonja, mister White mira con sus ojos azules a lo alto del Monasterio. Sinceramente admirado por la visita que acaba de hacer conmigo al interior de la basílica y del palacio, fija ahora su mirada en el andamiaje extraordinario, también—que ciñe como un amoroso abrazo el comborrio de la cúpula central que, en su remate, está sometido a reparación.

—¿Se atrevería usted—le digo—a subir allá arriba? Tengo permiso del prior.

—All right! Mister White se ha levantado ligero a pesar de sus setenta años, y no tarda en acambañarme, en una ascensión tan ardua para el espíritu como fatigosa para el cuerpo, a través de un verdadero bosque de escaleras, barandillas, pasadizos y plataformas de vino, donde trabajan con afán obreros especializados. El vértigo es el único enemigo a dominar en las alturas que alcanzámos; pero en mi ánimo puede más la curiosidad del turista y la pasión un poco deportiva de la aventura que el temor al mareo. Y el hecho es que nos hallamos por fin allí mismo donde la aguja última de aramito, antes torcida por los vientos y ahora enderezada por los hom-

(Pasa a la página cuarta)

(Viene de la página primera)

brés, recibe su séptima hilada de piedras rectoras.

El avión y el rascacielos han coloreado los ojos de los hombres a abarcar, desde grandes alturas, dilatados panoramas terrestres; pero es evidente que este paisaje que mister White y yo columbramos ahora es tan impresionantemente bello en su austeridad, que emociona y cautiva.

—¿Qué gran temperamento de artista tenía nuestro Felipe II!

La frase de mi amigo inglés resuena clara y firme sobre la inmensa mole del Monasterio, en alas de una brisa serena de maravillosas transparencias. Se recrea la mirada contemplando el ondulante tapiz verdibrisa que a nuestras vigas se extiende desde los contrafuertes de la Mili-ciosa y Siete Picos hasta los dos ríos bosques de la Presbiteria y la Herre-ria, ya próximos al Escorial. Al pie mismo del Monasterio, los jardines y huertos de los frailes dibujan sus geométricos adornos.

—Vea usted—indico ahora a mister White—, mostrándole una tumba entre dos de estos jardines. He ahí la tumba de un combatiente suyo.

Y ante el gesto de extrañeza del extranjero, le prometo una explicación, que no tarda en darle, no bien hemos pisado ambos tierra firme.

Nos hallamos ya en el jardín reservado a la Comunidad de Padres Agustinos, actuales reidores del Monasterio; jardín que fue antaño el reservado para el rey Felipe y que siguió siendo para sus sucesores hasta la invasión francesa. Esta plaza amplia que mira a Levante y que se halla en comunicación con las que fueron habitaciones batas de la Corte, está separada del conocido "jardín de los frailes"—abierto corrientemente al público—por una tumba alta de piedra vestida con plantas trepadoras y guardada en su centro por dos opulentos laureles que casi tapaban por lo mucho que la cubían, una lápida de mármol con extensa inscripción en idioma inglés. Y al descubrirla — y descubrirnos — ante ella, se produce, como es natural, la explicación prometida.

Se había realizado la invasión de España por los ejércitos franceses napoleónicos y, tras ellos, la consiguiente llegada de las tropas inglesas de lord Wellington, en auxilio de los españoles. Mandando una de las unidades vino un abuesto oficial, que tenía la virtud (muy española, ya lo sabía él) de dar siempre ejemplo a sus soldados con un ardiente heroísmo personal. William Wheatley, nacido en 1771 en el condado de Kent, tomó parte en varias batallas que han quedado incorporadas a la Historia

de España: Coruña, Salamanca, Arapiles. Y en cada una de ellas fué agregando una honrosa cicatriz a su cuerpo y un grado superior a su carrera. Cuando las heridas habían mermado su firme naturaleza era comandante general y uno de los jefes más estimados por Wellington. Para recuperar su salud acudió al Escorial; y fué tal el consuelo que halló entre las frondas de sus pinos y bajo las bóvedas del Monasterio, que su corazón quedó conquistado por este rincón serrano paradisíaco. Era, sin embargo, el mal de Wheatley incurable; y sintiéndose un día morir, quiso expresar, entre sus últimos deseos, el de que su cuerpo obtuviese acogida en el Monasterio. El 1 de septiembre de 1812 falleció este sincero "camarada de España, cuyas tierras había regado con su sangre. Su condición de protestante impidió sepultar sus restos en el interior del templo; pero a muy pocos metros, como protegido por él, hallaron diadema intersemita entre unos laureles aún verdes y ante unas ferocesas plegarias el paso efímero del ejército inglés por Madrid impidió a lord Wellington dedicar a su ilustre subordinado una lápida conmemorativa sobre su tumba; pero pasó el tiempo y fué un nieto de aquél — el honorable coronel Moreton Wheatley — quien en 1905 convirtió en realidad, mármol y plomo, el propósito del caudillo británico duque de Ciudad Rodrigo.

Esto, en realidad, es lo que más brevemente refiere, en inglés, la lápida que contemplamos mister White y yo.

—¿Jamás pude figurarme que, en este jardín personal de Felipe II, durmiese el sueño eterno un combatiente mío.

—Reconozcamos una vez más, señor, que el mundo está lleno de sorpresas y paradojas. Usted, por ejemplo, ha venido a evocar la gloria de Felipe II y se encuentra con una repentina evasión de un súbito de Su Majestad británica. Y, no obstante, este mismo jardín que nos ocupa fue en un mismo recuerdo a la España y la Inglaterra del siglo XVI; que hizo esa misma arquería avanzar en una tarde veraniega el inabundante don Bernardino de Mendoza, de regreso de su accidentada embajada, en Londres cerca de la reina Isabel, y aquí mismo lo recibió el rey Felipe y departieron ambos durante largo rato sobre las promesas y los riesgos de la soberana inglesa.

—¿En homenaje acaso a la amistad hispanobritánica?

—Tanto, señor, no me atrevo a afirmar. Tenga en cuenta que allí faltaban más de tres siglos para que esa lápida fuese una justificada coacción: "In the memory of..."

Madrid vive en estas fechas el recuerdo de sus muertos ilustres

Pide solamente al paseante despreocupado un minuto de respeto y, si puede ser, una plegaria

Por GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Se aproximan los días santos en que la católica población madrileña rinde culto a la memoria de sus difuntos en los cementerios de los alrededores. Tan piadosa tradición, que toda España conserva, se renueva estos días con flores y oraciones ante las sepulturas de los seres queridos; y en las columnas de las publicaciones periódicas aparecen informaciones emotivas e interesantes acerca de los ilustres



Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta autor de las famosas rimas y leyendas, cuyos restos yacen en un cementerio madrileño

figuras que duermen el sueño eterno en éste o aquél panteón, en el patio de una determinada Sacramental o bajo los cipreses de cierto camposanto romántico. Paz a los muertos; pero también —por lo menos anualmente— un conmovedor recuerdo que nos haga meditar sobre el ejemplario de su vida y acaso también sobre el ejemplo que debemos dejar a nuestra muerte.

No hace, en realidad, falta acudir en Madrid a los cementerios para sentir avivada la evocación de nuestros muertos ilustres. Para quien tenga abiertas las puertas de la observación y de la sensibilidad, basta un paseo por la soledad de la capital para recoger, como un ramo de crisantemos, las leyendas de las diferentes lápidas que, colocadas en las fachadas de viejos y modernos edificios, nos dicen, al pasar nosotros, que allí nació, vivió y murió tal o cual insigne español, y que sus amigos y devotos se honran consagrándole tan piadoso tributo. Y el paseante, si lleva el ánimo propicio a la meditación, detiene un momento su paso, evoca la figura del ilustre desaparecido y hasta experimenta por un momento la sensación de que va a verle asomarse al balcón inmediato a la lápida conmemorativa. Pensar un poco en ellos y rezar por sus almas es misión obligada en tales instantes; y entonces todo Madrid se nos antoja un inmenso cementerio, donde sólo de cuando en cuando muestra una casa mortuoria su lápida aislada; porque, ¡qué casa, no siendo extremadamente moderna, podrá vanagloriarse de no haber recibido alguna vez la visita de la "Intrusa"? Y será, en justicia, obli-

gada ante cada portal la oración por tantas almas como lo habrán menester.

En el centro de la ciudad, una lápida en la calle de la Amnistía nos recuerda que allí mismo sonó el 13 de febrero de 1837 el pistoletazo de Mariano José Larra (Figaro). Como pocos, necesita aquel alma atribulada el fervor de las plegarias de los creyentes. Dios le haya perdonado, en atención al menor al extravío de una razón que tan prodigiosos frutos había producido a los treinta y tres años.

En la misma Puerta del Sol y en la fachada de la actual Dirección de Seguridad, el Circo de Bellas Artes de Madrid nos advierte que en aquel lugar cayeron el 2 de mayo de 1808 muchos patriotas ante los fusiles y las espingardas de los matriculados franceses. Y nadie nos dice —pero nosotros lo recordamos porque fuimos casi testigos de la tragedia— que unos metros más allá, un siglo y pico más tarde, caía también por la Patria don José Canalejas bajo el fuego de una pistola asesina; como poco después entregó su vida por España, en la Puerta de la Independencia, otro jefe del Gobierno, don Eduardo Dato, víctima de odios insospechables.

Si desde Sol tomamos la calle de Alcalá, pronto veremos que, en su número 26, residió y falleció el maestro de sabineros don Ramón de la Cruz. Correcto y tímido, nadie al verle hubiese dicho que de su pluma había salido todo un mundo de personajes que, como sus obras, se immortalizaron. Muy cerca de ese esquinazo de Alosá y Cedaceros, en la inmediata plaza del Rey, ¡cuántas veces los vecinos pasaron las noches insomnes oyendo las notas que detababan la fértil inspiración de otro chispero: don Francisco Asenjo Barbieri! Bajo una lira, símbolo de su profesión, figuran en su lápida unas líneas de recuerdo y, a continuación, un libro abierto que proclama sus méritos de erudito: el "Cancionero musical de los siglos X al XVI". Si dejamos a un lado la calle del Barquillo —donde vivió Eduardo Marquina y donde murió Joaquín Costa— y cruzamos de nuevo Alcalá, nos dirá otra leyenda, en la antigua calle de la Greda, que aquellos balcones filtraron la luz que necesitaba para pintar don Federico Madrazo, que dió nombre después a la calle. Y un poco más allá, en el antiguo barrio de los poetas —uno de los rincones sentimentales más adorables de Madrid— recordaremos a los Moratines en la vía dedicada a don Leandro y nos detenemos con emoción, en el número 2 de la calle Cervantes, ante la severa piedra que reza: "Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira al mundo. Falleció MDCCXVI". Pobre y triste se despidió de su vida mortal quien entraba en aquellos momentos en la inmortalidad. Muy pocos metros más allá, en el número 11, se alza, todavía gentil, merced a una cuidada restauración, la casa de Lope de Vega. En plena efusión del pueblo, rodeado de esa aureola intangible que es fama popularidad, el Fénix tuvo muerte sonada y entierro de campanillas. Hoy unas palabras la-



Miguel de Cervantes, pobre y triste, encontró la muerte en Madrid

timas campanas sobre la puerta de su morada: "Parva propria magna. Magna alicui parva". Al otro lado de Madrid, en la calle de Santa Teresa, una sencilla inscripción nos dice que allí terminó su vida de gloria y de angustias otro gran poeta: don José Zorrilla; y en la del Arenal, frente a la Parroquia de San Ginés, nos indica otra lápida que allí murió cantando las estrofas de su "Margarita la Ternerera" el inolvidable don Ruperto Chapí.

El barrio de Salamanca es pródigo en recuerdos conmemorativos: desde la calle de Recoletos, que vio la fama y la muerte de don Ramón de Campoamor, a las de Serrano (don Miguel Moya y don Francisco Navarro Ledesma). Claudio Coello (dos poetas Manuel del Palacio y el incomparable Gustavo Adolfo Becquer) y Velázquez, donde una piedra nos habla de la simpatía y la hombría de bien de don Pedro Muñoz Seca y otra de los hermanos Quintero. En la casa de estos últimos, el 78, dos salones y un despacho, conservados amorosamente por el cariño fraternal, permanecen abiertos como esperándonos, con sus paredes cargadas de evocaciones. Don Estanislao Urquijo, el doctor Gómez Ulla, el farmacéutico don José Ortega y tantos otros esclarecidos varones ilustran con sus nombres otros rincones madrileños. Academias, Circulos, Asociaciones y Colegios, suplen, cuando no se agotan, el recuerdo del Ayuntamiento. Madrid honra así a sus muertos y pide solamente al paseante despreocupado un minuto de respeto y, si puede ser, una plegaria.

(Prohibida la reproducción).

ARRIBA (Madrid)

107-XII-949.

(Copia de la
167 de Badajoz)

ASI NOS VE

HOY

ACERO DE MADRID

“¡A GUA va!” es el grito de los madrileños del siglo XVII cuando arrojan por las mágnas a la vía pública sus aguas sucias. Pero que no le falte al buen ciudadano su tesoro de agua limpia, de que se envanece y al que atribuye la garantía de su salud envidiable. Porque he aquí que sin recurrir a las maravillas de los manantiales de la Casa de Campo y sin tener que acogerse a los propiamente medicinales de su provincia, tales como los de Bustarviejo y Chinchón, Loeches y Villaverde, el madrileño que pasea sus ojos por la capital de los Felipes sabe que en ese aprendiz de río que se denomina Manzanares, y en esa profusión de caños que afloran a plazas y plazuelas, llega un líquido cristalino que tonifica y refresca, templó y sana, porque viene oreado por las brisas de los bravos pinares guadarrameños y trae la caricia de sus rocas y el perfume de sus jaras.

Como una lámina de acero es el agua que a Madrid llega mansa y cordialmente. El pueblo que la bebe tiene a orgullo sentirse fuerte e independiente, porque en la sangre le bulle esa bendición de Dios que de las sierras vecinas desciende. Y es tal la convicción de su pureza y de sus bondades, que se transmite a sus “dichos” y a sus copias, y va de una en otra generación:

“Agua del Santo, niño,
miro que bebes,
y por eso a mirarme
tanto te atreves.
¡Vaya una guasa!
Déjame echar un trago...
¡y a ver qué pasa!”

Son las heroínas de Lope de Vega las primeras convencidas de las virtudes del acerado líquido: esas niñas tan a menudo cerebrales—porque al ingenio y a la travesura confían sus ardides—, que unas veces están representadas por la Celia de “Santiago Verde”; otras, por “La discreta enamorada”, y otras, por la inefable Belisa, cuyos amorosos afañes van a requerir hoy nuestra atención. Las tres macizas —Celia, Felisa y Belisa— gustan de corretear por las orillas del río o entre las fuentes del Prado. Celia acude el primer día de mayo al Soto “donde el padre Manzanares, adornado de tantos coches, no envidia las altas ruedas del Tajo, las naves del Guadalquivir ni los naranjos del Guadalquivir”. Allí se aprende el alegre estribillo:

“Manzanares claro,
río pequeño,
que por fallarle el agua
corre con fuego...”

(Badajoz, diciembre.)

El acero de España

"Agua val", es el grito de los madrileños del siglo XVII cuando creaban por las mañanas a la ría pública sus aguas sucias. Pero que no le falte al buen ciudadano su tesoro de agua limpia, de que se enorgullece y al que atribuye la garantía de su salud curable. Porque he aquí, que, sin recurrir a las maravillas de los manantiales de la Casa de Campo y sin tener que acogerse a los propiamente medicinales de su provincia, tales como los de Bustarviejo y Chinchón, Locos y Villaverde, el madrileño que pasea sus ocios por la capital de los Felipes sabe que en ese aprendiz de río que se denomina Manzanares y en esa profusión de caños que afloran a plazas y plazuelas, llega un líquido cristalino que tonifica y refresca, templó y sana, porque viene creado por las brisas de los bravos pinos guadarrameños y trae la caricia de sus rocas y el perfume de sus jaras.

Como una lámina de acero es el agua que a Madrid llega mansa y cordialmente. El pueblo que la bebe tiene a orgullo sentirse fuerte e independiente, porque en la sangre le buelta esa bendición de Dios que de las sierras vecinas desciende. Y es tal la convicción de su pureza y de sus bondades, que se transmite a sus "dichos" y a sus coplas y va de una en otra generación:

*"Agua del Santo, hñg,
míro que bebes,
y por eso a mirarme
tanto te atreves.
¡Vaya una guasa!
Déjame oír un trago...
y a ver qué pasa!"*

En las tertulias de Lope de Vega las primeras convencidas de las virtudes del acerado líquido: esas niñas tan a menudo cerebrales —por que al ingenio y a la traviesa confían sus ardides—, que unas vees están representadas por la Celis de "Sanlago Verde", otras por "La discreta enamorada" y otras por la inefable Belisa, cuyos amorosos afanes van a recordar hoy nuestra atención. Las tres madrileñas —Celis, Fenisa y Belisa— gustan de coquetear por las orillas del río o entre las fuentes del Prado. Celis cuando el primer día de mayo al Solta "dando el padre Manzanares, adorado de tantas cochas, va envuelto en las altas puestas del Palo, las naves del Guadalquivir ni los naranjos del Guadalquivir". Allí se aparecen al acero estribillo:

*"Manzanares claro,
río pequeño,
que por faltarle el agua
corre con fuego..."*

Fenisa, la enamorada discreta, profiere para el logro de sus deseos

enderozar a sus amigos al Prado de San Jerónimo, en donde la impetuosa Gerarda sufre las consecuencias de aquellos ardides. ¡El Prado!... Por las noches, el agua de sus surtidores refresca el ambiente de modo notable. "Mucho de sus fuentes gusto" —exclama Gerarda—, "¡Qué lindas tazas!". Como que no hay en España —subraya uno de sus galanes— sitio de tanto placer". Pero es Belisa la gentil protagonista de "El acero de Madrid", la que, no sólo juega en sótos, prados y jardines —que sus manantiales y fuentes acarician—, sino que utiliza la propia agua acerada como medio para satisfacer sus amorosos anhelos. Y es recreo del espíritu y es gozo del corazón contemplar cómo la madrileña, paseando su acero, va ensartando episodios y urdiendo estratagemas hasta lograr su unión con su Lisardo adorado. La opilación que sufre —dice ella— se le mejora con el agua salutaria.

*"Después que tomo el acero
y me sigo a pasear,
y me sigo a pasear,
de no gozar lo que quiero,
Hállome muy oliviada
de aquella melancolia..."*

¿Está, en realidad, enferma Belisa? No. Belisa está sencillamente enamorada de Lisardo. Y como el viejo Prudencio, su padre, quiere casarla con el primo Octavio, inventa el arbitrio de que sea precisamente el criado de Lisardo quien, disfrazado de médico, le aconseje estos paseos vespertales que han de proporcionarle ocasiones de ver a su amado y, a la postre, el logro de sus aspiraciones.

¡Qué decisiones las de la bella niña en cuanto bebe y pasea sus aguas! ¡Ah!... El agua de Madrid —acero templado en la fragua de la voluntad— es el arma suprema de sus habitantes. Y lo que decimos de una ciudad podemos ampliarlo a toda España: una de las acepciones de la palabra acero, en el Diccionario de la Academia Española, es la de "ánimo, denuedo, brío, resolución". Mientras que este acero no falta a los españoles podemos mirar el porvenir con confianza: y si todas las tardes, como la Belisa de Lope, salimos a pasear nuestro acero, ni nos queda corazón por rendir ni economista, más o menos amorosa, por aceptar.

Guillermo FERNANDEZ SHAW

El poeta de los villancicos

Por Guillermo Fernández Shaw

FELIZ el poeta cuyos versos alcanzan el raro privilegio de que el pueblo los adopte y haga suyos. La poesía popular es, como la flor de los campos, sencilla y espontánea. ¿Dónde nace? ¿Cuándo? ¿Qué importa! Ha nacido en la mente de aquel juglar de antaño o en la garganta de este pastor de hoy, y se transforma, de generación en generación, hasta adquirir esa cualidad extraordinaria que la hace parecer hija de todos y de ninguno: poesía del pueblo, que de él partió y a él vuelve con todas las fragancias de lo que es unánimemente sentido y expresado.

De ahí que el poeta que logre compenetrarse con el pueblo de tal modo que, desde el primer momento, hiera y haga vibrar su corazón, puede considerarse plenamente dichoso. Es la gracia, el «don divino» que, en el siglo XVII español, poseyeron, por ejemplo, un Lope y un Tirso, cuyas escenas pastoriles, ricas en coplas y estribillos, semejan trozos arrancados al mismo pueblo. Pasan los años y, en el siglo XIX, surge en nuestro país el florecimiento del cantar. No uno, sino varios poetas —cultos, sensibles y de almas puras y fragantes—, cultivan la creación del cantar, del mismo modo que otros de tipo erudito se consagran a la recopilación, ordenación y publicación del gran tesoro folklórico que se conserva en las distintas regiones españolas. Y, tanto los norteños Campomar y «Antón el de los Cantares» (Antonio de Trueba), como los catalanes Balaguer y Melchor de Palau y los andaluces Machado y Narciso Díaz de Escovar, crean y lanzan a la pública aceptación millares de esos «millargos de cuatro versos» que son pronto aceptados por grandes y chicos, jóvenes y viejos, que los hacen suyos, apropiándose los íntegros muchas veces, estropeados no pocas, mutilados algunas y deliciosamente perfeccionados en su sentido popular en varias innegables ocasiones. Cuando esto sucede, cuando el cantar pasa a ser anónimo, cuando el rastro del creador ha desaparecido totalmente, entonces es indiscutible el triunfo del poeta.

No pensaba así, ni mucho menos, uno de los más afortunados intérpretes de la musa popular en nuestro siglo XIX. El primoroso volumen que, bajo el título de «Armonías y cantares», publicó en el año 1865 el vate salmantino don Ventura Ruiz de Aguilera está, en sus prólogos y aclaraciones, dominado por la obsesión de salvar del anonimato muchos de sus cantares, difundidos en colecciones y revistas sin la firma de su autor. A Ruiz de Aguilera le dolía que su derecho de propiedad intelectual se tuviese muy poco en cuenta; y con verdadero sentimiento se lamentaba de que tal o cual cantar, ideado y pulido por él y publicado en un diario bajo su firma, apareciese al cabo del tiempo sin padre conocido, como perteneciente al acervo popular. Y no se daba cuenta el gran poeta de que precisamente esos cantares adoptados por el pueblo (que él llamaba «vulgo») serían los que le asegurarían al cabo de los años un prestigio que no le han deparado —por mucho éxito que entonces tuviera— ni los «Ecos Nacionales», ni las «Folías», ni otras composiciones poéticas en las que puso sus preferencias de autor. Hombre bueno y cabal, deslumbrado por las ideas progresistas de su tiempo, se ha hecho célebre (aunque él no lo viese) por sus cantares de sentido patriótico, cristiano y hogareño y especialmente —no en vano compuso una emotiva «Leyenda de Nochebuena», por sus villancicos.

*«La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va...»*

Era la Navidad de 1859. Los soldados de España, que bajo el mando de O'Donnell acababan de emprender la heroica aventura de la guerra de Africa, pasaban por primera vez la Nochebuena en tierra enemiga, rodeados de infieles que no podían comprender todo el significado de las cristianas fiestas navideñas. Bajo las tiendas de campaña los soldados autorizados para unas horas extraordinarias de expansión, lanzaban al aire sus coplas acompañados de guitarras y acordeones. Nos lo cuenta puntualmente don Pedro Antonio de Alarcón en su famoso «Diario de un testigo». Y los villancicos que de las gargantas españolas salían eran en buena parte... los de don Ventura Ruiz de Aguilera; esos villancicos que tanto entonces —hace precisamente noventa años— como más tarde se hallaban de tal modo impregnados de savia popular que parecían nacer espontáneamente en

el pecho de aquel mozo del batallón de Ciudad Rodrigo o en el de este sargento de Pavía:

*«La Virgen lava la ropa.
San José la está tendiendo.
Santa Ana entretiene al Niño...
¡y el agua se va riendo!»*

Y aquel otro:

*San José era carpintero
y la Virgen, costurera;
y el Niño labra la Cruz,
porque ha de morir en ella.»*

Desde entonces es muy raro que falten los villancicos de Ruiz de Aguilera en los hogares españoles que conmemoran el Nacimiento del Hijo de Dios. ¿Qué importa que el niño o la moza que los entona ignore que don Ventura los creó amorosamente para él o para ella?

*«En el portal de Belén
nacó un clavel encarnado
que, por redimir al mundo,
se ha vuelto lirio morado.»*

Lo interesante para el poeta es que su obra perdure; pues, tarde o temprano, siempre habrá una pluma de buena voluntad que recuerde su nombre y, entre villancico y villancico, ponga un comentario de amor y unas líneas de justicia.

Publicado en I D E A I de GRANADA
Fecha 24 de Diciembre de 1949 Página Columna

